

ta Cruz

9





108-2

1597

250

(Osuna)

Duplicado.

8019



PRINCIPIOS,
PROGRESOS, PERFECCION, PERDIDA,
Y RESTABLECIMIENTO,
DEL ANTIGUO ARTE
DE HABLAR DESDE LEJOS
EN LA GUERRA,
SACADO
DE LOS ESCRITORES GRIEGOS Y ROMANOS,
Y ADAPTADO A LAS NECESIDADES
DE LA ACTUAL MILICIA.

ESCRITO EN ITALIANO
POR EL SEÑOR ABATE REQUENO,
Académico Clementino,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO
POR DON SALVADOR XIMENEZ
*Coronado, Presbítero, Profesor Real
de Astronomía.*

MADRID MDCCXCV.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

Con las licencias necesarias.

PROLOGO

DEL TRADUCTOR.

Luego que se dió noticia al Público en el Suplemento de la Gazeta de las experiencias que, acompañado de Don Joseph Ramon de Ibarra habia yo hecho, y que de ellas resultaban tres métodos seguros para hacer pasar rápidamente las noticias de un extremo á otro en qualesquiera interválos, fuí recibiendo sucesivamente por el Correo varias cartas de amigos que me hacian favor congratulándose, de anónimos mal disfrazados, que solo manifestaban su envidia empastada con una profunda ignorancia, y de ciertos indiferentes que con urbanidad me hacian algunas preguntas relativas al asunto que se habia publicado. Entre estos últimos hubo alguno que con instancias me pidió le diese algunas luces de lo que los Griegos hubiesen trabajado sobre el particular; porque hallándose empleado en la Renta de Correos, y deseando perfeccionar un plan que tenia meditado acerca de estos, queria exôrnar, y tal vez apoyar sus ideas con las de los antiguos.

guos. Respondíle con sinceridad, „ que me
„ hacia un honor que yo no merecía cre-
„ yéndome instruido en la antigüedad; que
„ lo que yo había hecho no era más que
„ experimentar unas ideas que hacia algu-
„ nos años tenia meditadas, en consecüen-
„ cia del estado actual de las Ciencias y
„ Artes: „ sin embargo le remití algunas de
las citas del artículo *Signal* de la Enciclo-
pedia, que era lo único que yo conocia
entónces de los antiguos en esta materia.
Repitióme en otra carta sus instancias,
añadiendo que se hallaba en un Pueblo
corto, destituido de la proporcion de consul-
tar los Autores que le citaba, y que le ha-
ria gran favor en remitirle los textos mis-
mos originales acompañados de las citas
mas exâctas para poderlos él citar. Confie-
so mi malicia: yo sospeché entónces (y acaso
no me habré engañado) que este Caballero,
modestamente me queria satirizar, persua-
dido tal vez de que los antiguos no habian
hecho nada que valiese la pena sobre el
asunto, y que yo no podria probarle lo
contrario. Esta sospecha se me aumentó al
ver que otros sugetos dignos de respeto
por su saber, oían con admiracion que
mi tercer método de pasar los avisos á
qualesquiera distancias, no era mas que
ha-

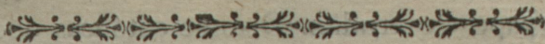
haber perfeccionado el de los Griegos, y haberlo reducido á tal estado, que con él se pueda, no solo comunicar asuntos no convenidos anticipadamente, sino las órdenes mas secretas, y los avisos mas importantes, sin que nadie pueda penetrarlas, ni comprehenderlas, aun quando se dedique con toda la atencion posible á observar y notar quantas operaciones se practiquen para ello.

Mi amor propio se vió con esto en cierto modo mortificado; pues aunque á todo trance yo podia hacer ver el artículo completo de la Enciclopedia en que se describe algo de lo que Griegos y Romanos practicaron para pasar los avisos en la Guerra, como es mas fácil criticar y satirizar, que leer y confrontar lo que se lee; y al mismo tiempo no todos están en el caso de deducir de una simple indicacion toda la série de principios que funda un proyecto y lo lleva á su perfeccion; resolví hablar una vez para siempre en el asunto, quitar las sospechas que sobre el anuncio pudiera haber, y cortar la molestia de preguntas y contestaciones empalagosas.

Me propuse pues, formar un Discurso que manifestase el origen y autor de este uso de comunicar noticias y avisos: los altos

y baxos que sufrió en cada tiempo: el punto de perfeccion á que llegó entre los Griegos y Romanos, y los auxilios que para mi intento habia hallado en ellos, &c. &c. Y ya se dexa entender quanta lectura requiere este trabajo, quanta paciencia, y quanta gana de hacerlo; y yo no sé si diga que todo esto me faltaba en la realidad; pero me hacia fuerza en fin! únicamente por si conseguia evitar discusiones con unos, y ocasiones de impacientarme con otros. Un dia hablando con un amigo sobre el fastidio que me causaba la importuna curiosidad de aquellos que gustan saber de todo sin tomarse el trabajo de estudiar nada, y que á la presuncion de creer que su opinion sea de mucha importancia, unen el talento de poner en el disparador á quien tiene el genio vivo, para que en el calor de una disputa manifiestè lo que á sangre fria disimula, ú oculta, venimos á parar en el asunto del Telégrafo, y se trató de la ignorancia en que estaban muchos de lo que los antiguos habian hecho sobre este utilísimo descubrimiento. Manifestéle el artículo de la Enciclopedia, y el pensamiento sobre que estaba trabajando, y para que recogia materiales, y no le oculté quanta repugnancia tenia que vencer para hacer
el

el papel de erudito. Díxome entónces que él habia visto en una Librería una Obrita moderna en Italiano que trataba únicamente de esto , y que me la traería para disminuir el fastidio de mi trabajo: con efecto lo cumplió , y habiéndola leído con todo cuidado , creí que no debía empeñarme en continuar mi proyectado Discurso : que bastaba hacer correr dicha Obra en castellano, y se conseguiria mi idea. Pero viendo que el método de Eneas para pasar las noticias y avisos no está bien explicado en el tratadito del Señor Abate Requeno, he creído conveniente añadirle al fin todo el artículo de la Enciclopedia. Uno y otro servirá para comprobar mi anuncio de la Gazeta , y para comparar las ventajas que sobre los métodos antiguos tienen los que yo he inventado y experimentado , si algun dia saliesen á luz , como pienso, luego que haya bastantes puntos de comparacion de los modernos.



PREFACIO

DEL AUTOR.

Esta Obra se escribe con el fin de restablecer el antiguo Arte de hablar desde léjos con las señales é insignias Militares. Los Griegos inventaron y cultivaron este Arte, y de él hicieron mucho caso los Romanos. Nosotros Europeos á pesar del orgullo de nuestra cultura, carecemos de esta útil instruccion. »Entre otras muchas cosas »que se han perdido, dice Lipsio, el Arte »de hablar á un Exército innumerable se »ha perdido tambien.» Los Bárbaros vencedores de los Romanos en diversas irrupciones, despreciaron la instruccion de los vencidos: y á la verdad era cosa difícil que ellos formasen una idea ventajosa del Arte Militar de un Imperio, que tantas veces habian humillado; pero en esto son excusables los Bárbaros; pues los hombres cultos tambien calculan el mérito de los principios por el éxito de las aplicaciones. Así era preciso que despues de las conquistas de los Bárbaros se verificase alguna alteracion en el modo de pensar. Los Romanos

mis-

mismos empezaron á dudar de la exâctitud de su Táctica viéndola en gran parte inútil contra los Exércitos desordenados de los Bárbaros. Arriano , y otros escribieron sobre el Arte Militar que debia emplearse con ellos , como que el antiguo no convenia. Los escritos de aquellos tiempos sobre los estratagemas prueban muy bien que los Militares , dexando á un lado los métodos arreglados, recurrian á los engaños y fingimientos. Si así pensaban los Romanos , ¿ como pensarían los Bárbaros? Estos, por lo que nos hacen ver los hechos , despreciaron quanto habian escrito del Arte Militar los Eneas , los Catones , los Celsos los Trajanos , los Frontinos , los Arrianos , y otros mas antiguos Griegos y Romanos. Quedaron por fin superiores los Bárbaros : y no obstante que ellos únicamente se valían de los signos de pura convencion para mandar sus Tropas contra las Armadas Imperiales , que estaban acostumbradas á pasarse los avisos rápidamente hasta la distancia de quatro jornadas ; ya fuese por ignorancia , ya fuese por altanería , no hicieron caso del utilísimo Arte de hablar desde largas distancias. La prepotencia de los Conquistadores dió con el tiempo la ley , como de ordinario sucede,

no

no solo á las Ciencias y á las Artes , sino tambien á la imaginacion de los Escritores. Hubo entónces un Escritor que publicó en su *Tactica* „que las órdenes de los Coman-
„tes con la viva voz pasarian á los Ofi-
„ciales subalternos , y á la multitud con
„igual facilidad, silencio, y exâctitud, que
„si se diesen á la antigua con los signos.” Tanto pueden las armas en un Imperio! Así no hay que maravillarse de que nosotros , habituados por muchos siglos á los signos de convencion ; confirmados en nuestra preocupacion por el feliz éxito de las victorias que obtuvieron nuestros mayores sin mas que el uso del sonido insignificante de los Tambores y Pífanos ; no hay que maravillarse digo , que ni siquiera nos ocurra la mas mínima sospecha de su poca utilidad. Los vanos y orgullosos Egipcios no hubieran jamás cambiado sus gero-
glíficos por el Alfabeto de los Asirios. ¿ Y no será fácil persuadir á los cultos Europeos , que los Griegos y Romanos tenian otro Arte , además de los signos de convencion, fácil y universal para pasar en la Campaña los avisos , y para mandar á un tiempo á todos los Cuerpos de un Ejército acampado? Puede ser que las preocupaciones de la educacion y costumbre cedan con
la

la lectura de la antigua Táctica, y de la Historia de los Antiguos.

Homero en su Iliada indica el Arte de hablar desde léjos con los signos, como que estaba ya en uso en la guerra de Troya: lo qual siendo cierto, mucho mas debe serlo que con las revoluciones de la Grécia se perdió, y que estuvo así perdida hasta el siglo del Grande Alexandro, que se restableció y mantuvo entre los Griegos y Romanos hasta las irrupciones de los Bárbaros.

Polibio Megalopolitano destinó un capítulo en su Historia para decirnos quienes fueron los que restablecieron este Arte, los progresos que en él se hicieron, los inventores del Alfabeto de los Signos, y la utilidad que se sacó de esta invencion. Vegecio, Arriano, y Onosandro no hicieron mas que suponerla en sus Tácticas; y Julio Africano, en pocas lineas de su Libro *κεροί* manifiesta la perfeccion á que fué ensalzado este método desde Polibio. Entre todos los Escritores modernos del Arte Militar (he leído muchos, para ver si en alguno hallaba idea de esto) no hay sino el Caballero Folard, que conociese la necesidad de este Arte perdido, y al mismo tiempo que confiese la inutilidad de nuestros

tros signos de convencion para mandar las Armadas. El Erudito Capitan Guichard ni siquiera se dá por entendido de que dicho Arte tuviese uso en la antigüedad. El supone en la antigua Milicia el uso de los Edecanes, ó Ayudantes de Campo, y para prueba cita la batalla de Arbela, en la qual se halló Parmenion en grande riesgo por no haber podido pasar prontamente los Edecanes las órdenes de Alexandro; pero esto solo prueba que el Guichard estaba en la mas remota ignorancia del Arte de comunicarse las noticias á largas distancias. Ya veremos despues que la restauracion de él se verificó entre los Griegos inmediatamente despues de la muerte de Alexandro. Los mas sabios Oficiales Franceses, Escritores del Arte Militar, y miembros de su célebre Academia, no han imaginado ni siquiera que nuestros puros signos de convencion podian elevarse al sublime estado de poder hacer con ellos un discurso sobre asunto no convenido, ni tampoco que los antiguos lo hubiesen ya practicado: todo su ingenio se ha confinado únicamente á perfeccionar los signos, hacerlos mas inteligibles, y á afinar las evoluciones Militares. Y si no, que me digan ¿dónde se ha propuesto jamas un premio á quien restablezca el antiguo Arte de

de

de hablar desde léjos? ¿ Donde se ha procurado indagar el origen de nuestros Tambores, de nuestros Timbales, y de nuestros Estandartes? ¿ Donde se ha propuesto el Problema de descubrir si serian inútiles ó no en la presente educacion Militar las insignias antiguas de los Exércitos, el antiguo *Clásico*, los *Cornetas*, *Trompeteros*, y *Bocineros*? ¿ Por que no averiguar y exâminar los motivos que induxeron á nuestros mayores á abandonar estos usos? ¡ Quantos errores se habrian descubierto mas dignos de los Bárbaros, que de un siglo iluminado! Se habria hallado que nuestra música Militar, que nuestros instrumentos para mandar las Armadas de Mar y Tierra, no se podian ni siquiera comparar con el antiguo *Clásico*, ya sea por el arte con que se emplean, ya sea por la utilidad de la Milicia: se habria hallado que los Hunnos, gente bárbara é ignorante, nos dexaron el uso de los Timbales, que resuenan en los Regimientos de Caballería en medio del estrépito de un combate: se habria descubierto con vergüenza acaso de los mas cultos Oficiales, que el uso del Tambor de nuestra Infantería lo tomamos de los Montañeses del Norte, que criados en los bosques, no teniendo á que echar mano sino

á

á los troncos de gruesas encinas , y pieles de oso , pudieron facilmente formar este rudo instrumento, que les agradó tanto por ser ellos aun mas groseros, que le pusieron el nombre de Sinfonía , y que si nosotros Europeos hemos perfeccionado esta invencion de los Bárbaros , no hemos conseguido en medio de nuestra cultura mas que lo que se consigue con vestir bien y cargar de relumbrones un negro, ó una mona. Con las luces de nuestro bien disciplinado ingenio se habria descubierto que nuestros mayores tomaron del *Clásico* de los Romanos el uso de la trompa , del clarin , y de la bocina, y que nosotros no hemos hecho mas que hacerles servir mas bien á nuestro placer que á lo útil, y que si hemos afinado las voces de estos marciales instrumentos hasta la mas armoniosa delicadéz, poca ó ninguna utilidad se sigue de esto , respecto de que no podemos como los antiguos mandar á la multitud sino lo convenido : ni sabemos como ellos cantar con la trompeta los hechos de nuestros Héroes ; ni entonar sin la voz un magestuoso himno al Dios de las Batallas.

¿ Que han hecho pues nuestros mas eruditos Escritores para la restauracion del

del Arte perdido de hablar desde léjos en la Guerra? Nada. Yo no hallo ni un solo tratado de este Arte: ninguno se ha medido en exâminar el secreto de los *Signos vocales, semivocales, y mudos* de la antigua Milicia. El célebre Rollin comentó el paso de Polibio, explicando una sola parte del Arte de pasar los avisos con el fuego, haciendo venir este método de los tiempos fabulosos de la Grecia. El Señor Chevalier hizo una lámina en la que se representa el arte y método de hablar. El Señor Soullier en una Disertacion expuso á los Académicos de París un pasage de Eschilo, en el que solo se habla de los puros signos de convencion hechos con el fuego, y sin saberlo el ilustre Académico, habló del antiguo Arte de que aquí tratamos, sin que Eschilo tuviese la mas mínima idea de él. El Señor Folard se contenta solo con echar menos, y esto muy á la ligera, el Arte de hablar desde lejos á las Tropas en combate, valiéndose del *Clásico*, y de hacernos ver la inutilidad de nuestros Tambores en medio del estrépito de la Artillería; pero no nos revela el secreto. Sin hacer caso de los usos antiguos ha habido algunos que trabajaron sobre el
mé-

método de dar avisos desde léjos. El Señor Marcelo, Comisario de la Marina en Arlés, imprimió una obrita baxo el título de *Arte de las Señales para el Mar y Tierra*: este es un bosquejo de Obra, en la qual sin explicar el misterio se li-sonjea haber comunicado con señales una carta á dos leguas de distancia con la misma velocidad que si la escribiese en su bufete: esta Obrita se dedicó al Rey Christianísimo; pero la proposicion del Señor Marcelo parece que fué oída por los Franceses mismos, como Alexandro hijo de Filipo tomó (segun dice Vegenero en los Comentarios de César) la de un Sidonio que se le presentó diciendo: Si me premiais, ó Señor, os enseñaré el Arte de saber en cinco dias á lo mas todas las novedades que hayan ocurrido hasta en lo mas remoto de vuestras conquistas de la India. (1) Alexandro lo consideró como un charlatan, ú loco, y lo

(1) El célebre Kirker propuso otro, en el qual hecho el cómputo de las mayores distancias del Globo y de la esfera del sonido de un cañon del mayor calibre, que en poco tiempo se sabría (aunque por convencion) qualquiera noticia con tiros de cañon.

hizo retirar de su presencia con un magestuoso desprecio. El Señor Marcelo corrió la misma fortuna, y acaso con mas razon, porque un Comisario del Rey, que anhela el honor de dedicarle su Obra, y no declara á su Soberano todo el misterio ó secreto de ella, merece que se le vilipendie: así como merece el Real agrado una tentativa que se hace para restablecer un Arte que se perdió. El fogoso Lingüet es de esto argumento incontestable. Hallábase preso en la Bastilla este hombre de ingenio extraordinario, é hizo á la Corte la proposicion de descubrir el Arte de hablar desde léjos si se le concedia la libertad. Escuchóse su proposicion, y se destinaron dos personas que recibiesen el secreto: Lingüet fué puesto en libertad; pero nada se supo del proyecto. Si Lingüet hizo un misterio del antiguo Arte de las señales, por cierto que á sus Paysanos les suponía una bien crasa ignorancia: si inventó él un nuevo método, pudiéndose valer de cifras para los secretos, no veo por que de un Arte útil al comun ocultaba los usos. No sabemos si esto fué un pretexto de que sus amigos y protectores se valieron para sacarlo de la Bastilla, y

B

cu-

curarlo de la hipocondría que le arruinaba su ameno cerebro; pero es mas creíble que el Señor Lingüet presentase alguno de aquellos métodos que se hallan ya en unos, ya en otros Autores, y que no obstante ser de poco ú de ningun mérito, no ha faltado quien los ha repetido al público con ayre de secreto: tal por exemplo es el Arte de Kirker para hablar por medio de una armoniosa sonata en el clave, sin que los que la oyen puedan comprenderlo no estando en el secreto. Sobre lo qual dice el mismo Autor, que muchos antes que él habian publicado varias ideas.

Fuera de los Autores que ya he citado, no conozco alguno otro que trate de un modo interesante esta materia (1). El erudito Casaubono prometió en una carta á un amigo suyo explicarle por extenso este Arte; pero esta explicacion, ó no se verificó, ó no se hizo pública. Justo Lipsio lo indica en quatro lineas tratando de la antigua Milicia, diciendo, como
ya

(1) El Señor Abate Cadonici es el único que yo sepa ha estampado una Disertacion sobre las antiguas señales Militares. No he podido verla, pero será interesante atendido el mérito del Autor.

ya hemos insinuado, que este Arte con otros muchos se habia perdido. En los Poetas é Historiadores antiguos se hallan muchas expresiones sobre los signos Militares, y sus Comentadores, y aun nuestros mas eruditos Intérpretes las explican como si no se tratase sino de los signos de pura convencion. A la verdad hace muchos Siglos que no tenemos idea del Arte antiguo, y así llena la cabeza de los modernos usos Militares, leyendo los antiguos, no vemos sino nuestros Ayudantes de Campo, y las hogueras para hacer señales á los Soldados: no vemos los cuernos de búfalo sino para juguete como los usan los Pastores al llevar sus ganados á que beban; y los Pregoneros antiguos de las Tropas Lacedemonias son para nosotros, poco mas ó menos como los de las Ciudades: las insignias Militares no son para nuestros eruditos sino el equivalente de nuestros Estandartes; y estos entre los antiguos como una cosa de ornato, y nada mas. De este modo razonamos, y nos aquietamos en nuestra ignorancia. Si alguno quiere hacer ver que aun en aquellas mismas Artes en que nos lisonjamos estar muy adelantados, nos falta mucho para igualar á los antiguos, despreciamos sus

razones, y de paso se le trata de fanático, y de visionario: pero una crítica imparcial, un estudio sincero, y una sangre fría, que parece está proscripta en la presente cultura, nos desengañará prontamente. Razonemos.

Las Tropas Europeas el dia de hoy están quasi todas arregladas sobre una misma disciplina. Para reconocer el método universal de manejar las Tropas basta saber la actual constitucion Militar de una de las Potencias. Las diferencias entre las Españolas, Francesas, Alemanas, Inglesas, Prussianas, &c. son muy accidentales en punto á los signos de que se sirven. Hoste dió á la Marina Francesa la ley en esta parte. El color diferente en las banderas, y gallardetes, el número de fanales, y tiros de cañon, el diferente palo en que se colocan, dan un número determinado de signos de convencion para entenderse los buques en tiempo de paz ú de guerra. Un quaderno que el Comandante en Xefe dá á los Capitanes, contiene el secreto para acudir á las necesidades que ocurren: en él se dice: tanto número de cohetes significa que se descubren bastimentos enemigos: bandera blanca con quadretes azules, en el palo de mesana, provision de agua &c.

En

En las Armadas de tierra los sonidos del Tambor y Pifano en la Infantería, arreglan las marchas, retiradas, y evoluciones, como los Timbales y Clarines en la Caballería. Pero todas estas disposiciones no pasan de signos muy limitados de convencion. Sabed, pues, fanático apreciador de nuestros actuales usos, que hace muchos siglos que Polibio Megalopolitano hizo ver muy por extenso la insuficiencia de los puros signos de convencion para las ocurrencias Militares, y él era íntimo amigo del mas famoso General de la Armada Romana, gran Soldado al mismo tiempo, práctico en la guerra, y muy instruído. Sabed asimismo que los signos de convencion se elevaron; 1. al Arte de las inscripciones; 2. al Arte de hablar seguidamente, y que éste se perfeccionó despues por el mismo Polibio. Sabed que los signos de convencion comparados con este Arte de hablar, son lo mismo que los geroglíficos de los Egipcios respecto de nuestro abecedario: que dichos signos segun Polibio son tan dudosos, y limitados como los geroglíficos dichos, en lugar que con nuestro alfabeto y Arte de hablar, podemos significar y dar á entender quanto sea ne-

cesario y quanto ocurra aun improvisamente.

Vos, ó General, con los puros signos de convencion no podreis dar á entender un accidente imprevisto de que no habeis dado contraseña á los Xefes subalternos: vos, dice Polibio, no podeis informar el número y calidad de Tropas que han llegado de socorro á los enemigos, que sitiais: podreis dar aviso de que la guarnicion de una plaza ha sido reforzada, pero con que número de Soldados, quanta Infantería, quanta Caballería, que cargas de trigo, carnes &c. no me lo podreis ciertamente decir sino valiéndoos de Correos ó Ayudantes de Campo. Los antiguos sin moverse de su puesto, sin exponer los Ayudantes, Correos, ó espías, lo avisaban todo, y mandaban quanto querian se executase. Luego no somos fanáticos si concluimos que los antiguos nos excedian mucho en esta parte útil del Arte Militar.

Vos, ó Coronel, habeis salido con un grueso destacamento á apoderaros de un puesto ventajoso, é improvisamente os veis circundado de enemigos en mayor número que vuestros Soldados, ¿qué hareis? Es preciso rendirse, no hay recurso. Pues

en

en la antigua Milicia no se rendian los Soldados en tal circunstancia; leed las guerras antiguas. El Coronel pasaba aviso al General de las circunstancias en que se hallaba: peleaban para dar tiempo á que llegase el socorro, y freqüentemente quedaban vencedores en los casos que hoy dia no es un deshonor rendir las armas al enemigo. Luego no somos fanáticos diciendo que los antiguos Soldados Griegos y Romanos eran superiores á nosotros en el Arte Militar.

Vos, ó General, en medio de la pelea dais las órdenes á vuestros Ayudantes de Campo; pero éstos ó no llegan, ó llegan tarde, ó dan las órdenes á aquellos que debian moverse los últimos, y vuestro saber, vuestro valor quedan sin efecto. Sabed, pues, que los antiguos Generales desde el tiempo quasi del grande Alexandro hasta que los Bárbaros dieron la ley, sin enviar ni Correos, ni Ayudantes, y sin moverse de sus puestos, con solo su sonoro Clásico, en medio de la gritería y estrépito del combate daban determinada-mente á quien querian los avisos y las órdenes. Con que no son fanáticos los que procuran iluminaros en esta Arte utilísima.

En la Obrita que sigue vereis que este

método y uso existió: La hemos dividido en dos partes. En la primera trataremos de su antigüedad, naturaleza, utilidad, y de las variaciones que sufrió, y allí expondrémos los diversos métodos con que se puso en práctica. En la segunda indicaremos el modo de poder hacer servir nuestros signos actuales de convencion al antiguo valor del poder hablar seguidamente con ellos: dexando á nuestros eruditos Oficiales campo para que con sus luces corrijan la insuficiencia de las nuestras.

A lo último de este tratado me habria introducido á tratar de la antigua música, con la qual, á lo que entiendo, tenia gran relacion el uso del antiguo Clásico Militar en los tiempos mas famosos de la República Romana, y asimismo hubiera dado idea de la antigua composicion, de la melodía, de su sencillez, del arte de hablar en los Coros, y Orquestras, cantando y pronunciando armoniosamente con solo los instrumentos de cuerdas ó de ayre sin las voces de los cantores ó cantoras: hubiera descrito los efectos naturales de esta música encantadora, que ahora se creen ó milagrosos, ó imaginarios: no habria enunciado cosa alguna que no estuviese apoyada con testimonios de los mas antiguos

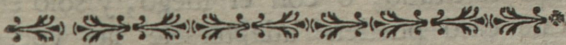
Es-

Escritores; pero he huído hasta la sospecha de imprudente rivalidad con una Nación en que se hallan los mas ilustres Compositores , y he respetado la paz de mis semejantes , sin olvidar la mia propia: así no hago mas que indicar un tan ameno como nuevo argumento. Por las mismas razones no he querido mas que tocar muy de paso el arte de reducir el sonido de las Campanas á que sean algo mas que signos de convencion. Es muy dificil que qualquiera novedad por inocente que sea , no choque el orgullo literario ; pero es quasi imposible que dexé de estremecer la multitud que posee las Artes , y que no suponga en el inventor ó renovador el orgullo, la codicia de singularizarse, el demasiado amor propio , el desprecio de los demas , la falta de prudencia , y aun si se quiere la extravagancia , ó locura. Tal es el fruto que se recoge de las profundas meditaciones , de las continuas vigili-
as , del estudio , de las imparciales inquisiciones literarias , y de las mas sencillas miras de utilidad. Pero no haciendo caso del juicio de la multitud , y contento solo con la aprobacion de un corto número de Jueces despreocupados , con el tiempo , escoltados de la Filosofía , y de la res-
ta-

table antigüedad, haremos los debidos esfuerzos para restituir muchas de nuestras Artes á su antigua belleza y sencillez.

PRIN-

PRINCIPIOS,
PROGRESOS, PERFECCION, PERDIDA,
Y RESTABLECIMIENTO,
DEL ANTIGUO ARTE
DE HABLAR DESDE LEJOS
EN LA GUERRA.



CAPÍTULO PRIMERO.

*NOMBRE, NATURALEZA,
y apreciables utilidades de este Arte,
que ha desaparecido.*

Los antiguos Escritores Griegos y Romanos del Arte de hablar desde léjos en la Guerra no usaron de las voces *πρῆσιφορία*, ò *οπιστροφία* para nombrarlo: un Académico de París (1) formó estas voces de las griegas *Πῆρσοι*, y *ὠρεῖτροι* que significan señales dadas con fuegos, y se lo atribuyó á los
Es-

(1) El señor Soullier.

Escritores antiguos. (1) Deben por tanto unirse al legajo de las muchas que nuestros modernos sacan de lenguas acreditadas para dar á sus tratados científicos una forma mas grave, mas culta, y mas magestuosa. El Arte de que aquí tratamos varió en diversos tiempos de manera, que jamás podrá expresarse con aquellas solas voces. Al principio se reducía solo á signos puramente de convencion, hechos con el humo, ó con el fuego, y solo en este caso pueden adaptársele las voces dichas. El arte de dar los signos de convencion se miró por los Griegos como muy grosero, é insignificante, incapaz ademas de esto de satisfacer á las necesidades de la Guerra. Eneas el Táctico, que verosímilmente es el Autor del Tratado griego de *Obsidione Toleranda*, fué el primero que venciendo los límites dentro de los quales estaba encerrado este Arte, lo conduxo á la perfeccion de las inscripciones iluminadas, como veremos despues. Demócrito, ó Cleoxenes (pues no consta qual de los dos fué) hicieron tales pro-

(1) Como han hecho los Autores de la Enciclopedia, atribuyendo á Herodoto la voz *ματρον*, no habiéndola conocido los antiguos.

progresos, que con agudo y perspicaz ingenio la llevaron hasta poder hablar de noche con las luces, y de dia con las humaredas, estableciendo por este medio la manera de hablar sobre asuntos no convenidos con las personas que estuviesen á la distancia de quatro jornadas (1) según afirma el cultísimo Polibio, quien nos dice que él contribuyó no poco á la perfeccion de este Arte. No sabemos si Polibio fué el primero que aplicó el alfabeto de los fuegos al sonido de los instrumentos Militares, y que por no publicar este útil secreto no se explicó con mas claridad; pero podemos muy bien conjeturar que por aquellos tiempos se aumentó el mérito del arte de los signos, adaptándolo al antiguo *Clásico*, y á las Trompetas Militares. Esta en realidad fué la mas singular perfeccion, y la mas significativa á que se elevaron los signos de convencion. Tanto puede el arte y el ingenio! De las noticias que hallamos en Julio Africano sobre los avisos que de noche se daban por medio de los fuegos, se concluye sin dificultad

(1) Acaso Polibio hablaria de las jornadas Militares de 5 leguas ú de 7 cada una: sin embargo era bastante.

ficultad que los Griegos no contentos de haber ampliado la esfera del Arte de pasar las órdenes y mandar las Armadas de mar y tierra, hablando quanto querian por medio del fuego y de los instrumentos Militares, se aplicaron á este estudio, y hallaron el modo de abreviar y compendiar las operaciones necesarias para hablar desde léjos. En estas variaciones del arte de los signos, en tan diversas aplicaciones, para las quales de ningun uso podian ser ni el humo ni el fuego, ¿como habrian podido los Griegos ponerle el nombre que le dió Soullier? El no hallarse la voz técnica en los Escritores Griegos para dar á entender un Arte que exístia entre ellos, es una convincentísima prueba de la verdad de los progresos, y de las mutaciones sucedidas en los signos de la antigua Milicia, y asimismo un argumento irrefragable de que el Soullier y sus Coacadémicos de París no entendian quanto se pronunciaba en su Asamblea sobre el asunto. Por tanto desechamos tales nombres para significar un Arte que no era simplemente el de avisar con el fuego, ó el humo, quando ya estuvo en su perfeccion, „sino „de hablar desde léjos, *facil, libre, distinta,* „y secretamente, y no solo con el fuego,

si-

„sino con maderos altos, con los estandartes Militares, con el cuerno de búfalos, con las trompetas, y otros instrumentos semejantes que pudiesen oirse, ó verse desde léjos.” Esta, pues, debe ser la definicion (1) del Arte antiguo que tratamos ahora de resucitar y explicar en este libro: definicion que en realidad comprehende sus principales qualidades, y apreciables dotes: esto es, la facilidad de pasar los avisos, no perder nada de ellos, y comprenderlos: el secreto con que pueden comunicarse nuestras mas ocultas necesidades: la distincion de las voces, y caractéres que en ella se adoptan: la libertad de poder explicar qualquiera pensamiento nuestro: la extensa y capacísima esfera á que se puede prolongar: la diversidad de medios de que puede servirse en qualquiera caso imprevisto: la universalidad del Arte, pudiendo qualquiera Nacion en su idioma adoptarla. Estas dotes y qualidades son tan raras y estimables

(1) Dexo á qualquiera otro el cuidado de ponerle otro nombre al Arte de hablar desde léjos con los signos Militares. Yo la llamaria *Porrología*. Los Franceses la llaman hoy *Telegrafía*.

bles , que ninguna voz , ó lengua humana puede lisonjearse de tenerlas. ¿Que voz hay que pueda percibirse desde ocho ó desde diez millas de distancia? ¿Que language hay que pueda entenderse por los sordos? ¿Qual método de hablar será el que pueda adaptarse á todas las Naciones del Universo , ó á todos los Idiomas? ¿Quien es aquel que hablando se haga entender por personas que estén á una larguísima distancia de él? Si estas propiedades del antiquísimo Arte de hablar por signos parecen raras , y como milagrosas , sépase que son tan verdaderas como extraordinarias, y que lo haremos vér. ¡Quantas historias, quantos dichos de los antiguos Escritores parecen falsos , ó se dexan en duda porque ignoramos los usos y Artes de la antigüedad! Polibio dice que no solo los Cartagineses, sino tambien los Soldados Romanos creían que Escipion hablaba frecuentemente con los Dioses , y que éstos no solo le descubrian los secretos designios de los enemigos , sino las circunstancias conducentes para conseguir las victorias: esto parecerá tambien una de las exâgeraciones que se dicen en la Historia. Pero no es así. Polibio mismo reveló el arcano misterioso del arte con que Scipion

sabia desde distancias muy grandes en mar y tierra los preparativos del enemigo al tiempo mismo en que se hacian, y manifestó el asombro que causaba á los Bárbaros al verse prevenidos por Scipion en todos los ataques que meditaban: „Todos saben (dice este gravísimo histórico) que la ocasion, y comodidad de llevar las cosas al fin, tiene grande parte en todas las cosas; pero principalmente en las de la Guerra: así es, que son de una utilidad incomparable, entre otras cosas, los signos que se hacen por medio del fuego, pues con ellos las cosas recién hechas ó al tiempo mismo que se están haciendo, pueden saberse por qualquiera que ponga cuidado, y los medios propios para ello aunque esté á tres ó quatro jornadas de distancia; y así el socorro que acude oportunamente en la necesidad buscado por medio de estos signos parece milagroso, y causa admiracion.” Scipion enviaba sus espías á aquellos puestos desde donde se pudiesen ver hasta los mas pequeños movimientos del enemigo: y sin moverse del puesto que escogian, y sin ser apercebidos por el enemigo, hablaban con el General distante tres ó quatro jornadas, dándole cuenta de

C

to-

todo aquello que se preparaba contra el Ejército Romano : éste quedaba atónito viendo que su General cambiaba al improviso de situacion , ó que mandaba que aquella noche estuviesen todos armados y prontos para recibir el ataque : ó que acelerasen el paso , pues sabia que en aquella hora se habia originado una insurreccion en el campo enemigo : los Soldados ignorando el secreto de Scipion , y viendo verificados sus anuncios , no hay que admirar lo creyesen confidente de Júpiter, ó de Marte. Yo pudiera el dia de hoy excitar, no digo en los Soldados , sino en los cultos Oficiales , la misma admiracion, anunciándoles lo que estaba sucediendo á veinte ó treinta millas de distancia, y yo estoy seguro que me dirian : Ah ! ¿ Vmd. sabe lo que se está haciendo tan léjos de aquí ? Pues Vmd. es ó hechicero , ó Santo. Scipion no era ni lo uno ni lo otro, sino un General ingenioso, que se servia de un Arte que ahora se intenta renovar. Y es aquel que ha hecho que comparezcan mas grandes , mas diestros , y acaso mas decididos los Generales Romanos, que lo que aparecen los nuestros el dia de hoy. Admiramos á Cesar con pocos Soldados, rodeado por todas partes de las Tropas de

de Labieno. No podemos comprender en tales circunstancias como su valor y presencia de espíritu no le abandonaron: pero ignoramos el arte con que mandó á todo su pequeño Ejército, que prontamente se formase en círculos concéntricos, y que la primera fila se avanzase como unos tres ó quatro pasos ácia el enemigo, separándose de las otras, y que viniendo esta á las manos con las Tropas de Labieno, que esparcidas al rededor del montecillo, necesariamente sus filas tendrian poco fondo, todos los demas se abriesen camino por la parte que mas presto fuese derrotada, como con efecto sucedió. Sabiendo el arte de hablar á los Soldados con el *Clásico*, y puesto en práctica con juicio pueden tomarse por el General muchas disposiciones, y comunicarse las órdenes mas individuales, como lo hizo César para salir con honor de las mas estrechas circunstancias. Estoy persuadido que si este arte se renovase valdria mas que la sagacidad, prudencia, y ciencia militar de nuestros mas valientes Generales, y que muchos de los nuestros excederian á los mas famosos Griegos y Romanos. La naturaleza no ha perdido su energía por haber dado á luz los Alexandros, los Scipio-

piones , y los Césares , pero el arte y la aplicacion se han cambiado. ¿Habrá quien se persuada , que las antiguas Naciones no habrian tenido Astronómos iguales á Newton y á Galileo , si la ciencia del cálculo y de los Telescopios se hubiese conocido en los tiempos de Filipo? Si Montecuculli , y Federico hubiesen conocido el Arte de hablar , y dar las órdenes desde léjos y en medio de un combate , como lo hacian los antiguos , ¿no habrian sido superiores á los Anibales y Scipiones? Por haberse perdido el uso del *Clásico* , nuestra Milicia sea en tierra , sea en mar , no usa sino los signos de convencion : y quando en medio del estrago de dos grandes Exércitos se necesita dar una orden , el General envia sus Ayudantes , y entre tanto que éstos llegan se pierden tal vez los momentos de que acaso pendia la victoria. Quando estos están ya en marcha para llevar la órden ocurre al General una modificacion de ella , y ya no es tiempo de hacerla entender &c.

En estos casos ¿de que sirve el gran talento é ilustracion del General? ¿Quanto mejor éxito tendrian las estudiadas sorpresas , los ataques bruscos , y todas las evoluciones Militares en una batalla , si des-

desde un sitio elevado pudiesen los Generales dirigir contemporaneamente todos los destacamentos! ¿No seria de una increíble ventaja, que el General, sin exponer un solo hombre, y sin que los enemigos lo penetrasen, pudiese pasar sus órdenes á todo el Ejército á un tiempo? ¿No lo hicieron así los mas famosos Generales Griegos y Romanos? Consultad los Escritores que nos han quedado de la antigua Milicia: leedlos con reflexion, y hallareis, que al *Clásico* hasta las insignias obedecen: que con él se dan las órdenes; y que por esto las Tropas de los Griegos las comparan los Poetas á las bandas ordenadas de grullas, que con silencio surcan el eter. (1) Esta comparacion á lo que yo creo manifiesta el silencio del Ejército Griego atento á las órdenes del *Clásico*, y á las de las bocinas con que mandaban los Comandantes. Entre todos los Escritores de Táctica no hallo ni un solo capítulo que trate de los Ayudantes de Campo: pero sí se halla la manera con que en los campamentos debe

C 3

dar-

(1) Léase la Táctica de Arriano, y se hallará que enseñando el ejercicio á los Soldados, se les mandaba: *atencion: pasad la palabra.*

darse el santo y contraseña en secreto para reconocerse, y solo en este caso se pasaban las órdenes con la voz, ó en tabletas escritas: para todo lo demas que fuese funcion de armas siempre se prescribe el Arte de hablar con los signos, no puramente de convencion, sino propios para expresar hasta las cosas no previstas, de lo qual habla Vegecio de esta manera: „Por quanto en los grandes estrépitos de los combates es imposible dirigir la multitud, y que entónces es quando prontamente conviene ver, mandar, y hacer; los antiguos, queriendo que todo el Exército comprehendiese lo que el Capitan queria que se executase, hallaron ingeniosamente el medio de conseguirlo:” y este fué el arte de hablar ó con las insignias Militares, ó con las trompas, ó con los fuegos, ó con otros instrumentos prescritos por el General. Polibio describe muy por menor toda la operacion necesaria para hablar con los que están léjos con el fuego y con el humo, y aun como Vegecio dice, con altos pedazos de madera. Dos zanjas profundas hasta la altura de un hombre, cinco personas en cada una de ellas, y un Secretario que escriba, y otro que dicte las órdenes: un obser-

servador con un cuarto de círculo que tenga dos índices movibles, y puesto sobre un pie seguro: cinco ollas de hierro dispuestas como suelen estar las que sirven para hacer luminarias en las Vísperas de funcion á las puertas de los Templos, llenas de combustibles, y que puedan por medio del asta subirse y baxarse como convenga, son los instrumentos necesarios para hablar con los fuegos ó con el humo, segun Polibio. Para extenderse á mayores distancias con los maderos, banderas, ó cosa semejante, los utensilios necesarios son cinco objetos visibles á un lado, y otros cinco al otro, de tal modo dispuestos, que puedan subirse y baxarse facilmente por cinco personas que los tengan (1), un Secretario, y un Observador con el cuarto de círculo arriba dicho. Con los fuegos se hablaba de noche segun Polibio, observando las luces, el número y orden en que estaban: y en el dia se hacia lo mismo con el humo.

Con los otros objetos, solamente de dia se podia hablar á los que estaban ausentes.

C 4

Des.

(1) Pueden bastar en alguna ocasion dos solos objetos de figura ó color diferente, como veremos despues

Despues explicarémos el método de Polibio, y el mas conciso de Julio Africano. Todas estas cosas se hallan menudamente descritas en los mas célebres Escritores antiguos. En esto no tiene lugar el ingenio sino para entender los Autores: ni una imaginacion poética, pues se trata de hechos autenticados por testigos oculares.

Mas diligencia, lectura, combinacion, y estudio será necesario emplear á su tiempo para descubrir, y poner en orden la manera de hablar al Ejército con el *Clásico*, y con la antigua banda Militar. Esta parte no nos la han declarado distintamente los antiguos Escritores: y ningun moderno que yo sepa se ha apercibido de ella ni poco ni mucho, sin embargo de los testimonios multiplicados de Escritores Griegos y Romanos, que no dexan duda de la existencia de este método de hablar. Y sea qual fuere mi estilo, y la utilidad de mi trabajo, los Literatos no podrán menos de acordarme dos cosas: la primera, que yo soy el primero que se ha tomado el trabajo de recoger, ordenar, y unir todas las memorias relativas á este Arte perdido: segunda, que los signos de pura convencion de que ahora solo hace uso el Ejército y la Marina, pueden llevarse á la perfeccion de ha-

hacer con ellos un discurso ordenado. Estas dos consecuencias de mi trabajo serán útiles y laudables, y ambas se contienen en este tratado.

CAPITULO SEGUNDO.

Del tiempo en que empezó el Arte de hablar con los signos á las personas que estaban muy distantes.

Parece por la lectura de algunos pasages de los Autores antiguos, que no se puede dudar de la existencia de una época de cultura mucho mas antigua que la de los Sabios Griegos del tiempo de Alexandro; y que el aprecio que algunas Naciones mostraron por algunos de sus Escritores los mas antiguos, provenia en gran parte de haber estos conservado en sus Poemas, ó Historias, las Artes, la Moral, ó las Ciencias de aquella época anterior. Y si no ¿por que razon los cultos Griegos del tiempo de Alexandro, y aun sus rústicos mayores hicieron tanto caso de Homero? ¿Que cosa mas ordinaria que despreciar los Poetas muy antiguos de las Naciones? Porque los usos antiguos y frases contemporaneas se presentan á los ojos del culto lector moderno

derno baxó el mismo aspecto que al lado de un pulido cortesano comparecerian los rústicos y velludos señores del siglo duodécimo. A la verdad, algunos Franceses que han querido confrontar la Iliada de Homero con la galante imaginativa de los Parisinos, pretenden hallar tales impropiedades en aquel excelente Poeta, que sin duda empalagarian todos los Lectores si el gran Poema de Homero no presentase otras pinturas que las que ofrecen las Obras de nuestros Poetas cortesanos. Pero Homero ya con una ocasion, ya con otra, ofrece entre mil cosas la Historia de las Artes mas útiles con la perfeccion que hasta su tiempo tuvieron; pero con tanta claridad, que sin embargo de no extenderse mucho en palabras, se puede con la autoridad de este grande hombre desmentir á los mas clásicos Autores Griegos ó Latinos, que quisieron hacer pasar por Autores de algun arte, personas que vinieron al mundo mucho despues que Homero. Si Aristóteles por exemplo, y Ciceron conceden á Tisias y Corax la invencion del Arte de bien hablar, se puede, y asi lo dice Quintiliano, rechazar esta opinion con la autoridad de un verso de aquel Poeta original, en que nos dice, que en el Escudo de Aquiles estaba grabada la

pro-

proposicion de un premio para aquel que sobresaliese en el arte de arengar. Si Polibio , hablando de nuestro asunto, afirmó que Eneas por los tiempos del Grande Alexandro principió á elevar los puros signos de convencion al Arte de las inscripciones nocturnas ; en Homero se hallará el fundamento para dudar razonablemente si el Arte de hablar desde léjos en Campaña con los fuegos es muy anterior á aquel Poeta ; pues esto, como lo del arte de bien hablar, requería una época de singular cultura mucho anterior á Homero.

De qualquiera manera pues , que esto sucediese , lo cierto es que Homero usa de una semejanza, que abiertamente nos manifiesta la noticia y el uso que se hacia del Arte de hablar con los muy distantes valiéndose del fuego ó del humo : „La cabeza , dice él , de Aquiles , rodeada de brillantísima luz, se parecia á una Ciudad en medio del mar sitiada por Tropas enemigas , y que con columnas de humo en el dia , y con pirámides de brillante luz en la noche , que suben hasta las estrellas, convoca los Pueblos vecinos para que vengan á socorrerla.”

Este simil se ha tomado de los mas célebres Comentadores de aquel insigne y doc-

docto Poeta , como todas las expresiones de Cesar, de Plutarco, y de Tito Livio, en las que hablan de los fuegos encendidos en tiempo de guerra , y dan ciertamente á conocer que aluden al Arte de hablar con ellos. Y para que claramente se eche de ver el sentido é inteligencia de dicho símil, conviene saber que Vegetio tratando de intento del antiguo Arte Militar , y del método con que se pasaban los avisos á las Tropas, se expresa de este modo: »Hay otro »signo mudo que en el caso de que una »parte del Ejército vaya por un lado , y »otra por otro sin que puedan verse , po- »drán hacer uso de él por la noche con el »fuego y de dia con el humo : y desde las »Torres ó Castillos de las Ciudades, alzan- »do y baxando astas de madera , pueden »darse á entender á los que estan fuera to- »das las cosas que dentro suceden y se »piensan.»

En este texto de Vegetio se ven dos cosas ; primera , que Homero habla de los signos hechos con el fuego y con el humo en la misma forma que Vegetio : segunda, que hablando éste en dicho texto del Arte de hablar por medio de los fuegos , del humo, y astas de madera con los que están muy distantes, es indubitable que Homero

lo

lo conociese tambien; y que se trate precisamente del hablar desde léjos, se colije evidentemente de las últimas palabras de dicho texto *desde las Torres &c.* Pero sabemos de Polibio, que para hablar por medio de fuegos, ó con otros objetos visibles desde léjos, de qualquiera imprevisto suceso, no era menester mas que alzarlos ó bajarlos con orden y método determinado correspondiente á las divisiones de las letras del alfabeto, como veremos despues: luego hablando Homero de los fuegos para pasar el aviso de un bloqueo de una Plaza con las mismas palabras que Vegecio usa escribiendo del mismo Arte de hablar en guerra con los que están muy distantes, se concluye que al tiempo de Homero dicho Arte era conocido. El símil que trae Homero hace evidente que el uso de hablar de este modo con los que están léjos era anterior á él, y muy antigua esta práctica en Grecia.

No es facil adivinar en que tiempo empezó este Arte, y quantos años antes que Homero existiese se usó ya en los Exércitos. Despues de haber leído los Escritores antiguos, hallo que varían mucho las opiniones; pero considerándolas todas, parece verosímil que el Arte de avisar con los fuegos qualquiera accidente imprevisto tuvo su pri-

primer origen en el sitio de Troya. Plinio lo atribuye á Sinon : este astuto Griego se ha hecho célebre entre los Poetas por su sagacidad , y disimulado carácter. El nombre de Sinon es muy conocido en la Historia Griega por los ardides y mañas de que se sirvió en la Guerra contra los Troyanos: entre estas una fué el Arte de hablar desde léjos con hachas encendidas : así Plinio nos dexó escrito que Sinon fué el inventor de dar las noticias por medio de luces desde los Observatorios , *Specularem significationem Sinon invenit* (1) : aunque Sofocles lo atribuye á Palamedes , contra quien dice Alcivamente : *Palamedes faces invenit, sed ad nostrum malum*. Esta invencion de las hachas fué la de pasar con ellas las noticias sin necesidad de mensajeros ; y así dice el mismo Palamedes en su Gorgias , que él habia inventado el modo de substituir este método á los Correos mas listos : *invenisse faces , optimos et celerrimos nuntios*. Disputen enhorabuena los críticos eru-

(1) Virgilio en la Eneida parece que no se aparta de esta opinion , puesto que cantó de Elena estos versos:

.... *Flammam media ipsa tenebat
Ingentem , et summa Danaos exarce vocabat,*

eruditos sobre la verdad de la ruina de Troya, y aun sobre la existencia de tan brillante Ciudad: duden por consecuencia de la sagacidad del astuto Sinon; y asimismo de la verdad de haber él ú otro cualquiera de la misma Nacion inventado por aquellos tiempos el Arte de hablar por medio de las hachas encendidas: ninguno sin embargo podrá negarme, atendiendo los testimonios que he citado, que no fuese en tiempo de Plinio y otros Escritores mas antiguos opinion seguida, que la invencion dicha era muy anterior á Homero. Este mismo dió tal vez los fundamentos para afirmarlo: pero los Griegos anteriores á Homero, que recibieron de los Egipcios, de los Asirios, ó de los Fenicios una instruccion suficiente para que algunos sobresaliesen en las bellas útiles Artes de que Homero conservó la memoria, perdieron con las revoluciones interiores aquella cultura que aun no estaba bien arraigada.

CA-

CAPITULO III.

Aunque no conste la época del origen de este uso de hablar por medio de fuegos, es sin embargo constante que desde la edad de Homero se ignoró hasta el tiempo de Eneas histórico, que vivió poco despues de Alexandro el Grande.

Los Griegos, despues de la época de Homero vinieron á caer en la barbarie: pocos hombres doctos y de buen gusto formaron esta época señaladísima en una Nacion todavía no muy culta. Desde entónces no disfrutó la paz necesaria para poder aprovechar de las luces que aquel corto número de personas esparcian en ella. Así las semillas de la ilustracion y buen gusto, no fermentaron, ni pudieron brotar, antes bien se pudrieron, y volvió de nuevo la no bien desarraigada barbarie. Homero en sus Obras mismas, y en las relaciones que hace de las Cortes de que por casualidad habla, nos manifiesta una suma perfeccion de conocimientos, que echamos despues menos desde él hasta el tiempo del grande Alexandro. ¿Que hay, pues, que maravillar, que quando todas las Ciencias y Artes florecian en Gre-

Grecia, se conociese tambien el Arte de hablar desde léjos en la guerra, y que perdidas aquellas, sufriese la misma suerte dicho Arte? Así nos lo persuade la razon, y lo confirman los hechos; y los mas graves Escritores de la Nacion Griega confirman que así sucedió.

Polibio Megalopolitano refiere, que haciendo Filipo marchar su Exército contra los Etolios, que hacian movimientos que indicaban querer reunirse dentro de los muros de Heraclea, quiso sorprenderlos en el camino, y no pudiendo conseguirlo se retiró á Escutosa, y allí dexó el Exército, y se fué con sus Oficiales escogidos á Demetriada, Ciudad bien situada, para ver las señales que ordenó le hiciesen los Peparetos, Eubeos, y Focidesios, é informarse del camino que tomaban los Etolios al salir de Heraclea. Pero Polibio mismo añade, que Filipo, no habiéndose aun hallado el Arte de hablar con perfeccion por medio de los fuegos, no estaba bien servido con los que aquellos Pueblos le mostraban sobre el monte Tiseo. Véanse aquí las palabras mismas de Polibio hablando de este mismo mandato del Rey de los Macedonios: „Si „la Armada de los Etolios hubiese ido á „Oreo, á Pepareto, á la Calcidia, Filipo

D

„hu-

„hubiera recibido el aviso ; pero si algunos
 „Ciudadanos hubiesen emprendido una re-
 „belion , ó meditado una traicion , ó en fin
 „se hubiese encendido una batalla dentro
 „de la Ciudad , ú otra cosa imprevista (to-
 „do lo qual podía suceder , pero raras veces
 „se sabe de antemano) para ninguna de es-
 „tas cosas bastaba el uso de la contraseña
 „que se hace con el fuego.”

De este decir de Polibio se infiere con toda evidencia , que Filipo habia encargado á varias personas el cuidado de avisarle por los tres lados del monte Tiseo que miraban á Oreo , Pepareto , y Calcidia , el camino que tomasen los Etolios ; pero que en aquel tiempo no se sabia el modo de dar aviso de un accidente imprevisto. Y se concluye que este Arte anterior á Homero se habia perdido en la Grecia en esta época , y que esta pérdida habia sucedido muchos años antes de Filipo : en efecto , se hallan fundamentos para probar que en la edad del Poeta Eschilo se ignoraba este Arte. Este vivió 525 años antes de la era Christiana en tiempo del Pintor Agatarco segun Vitruvio , quien nos dice : que Agatarco dirigido por Eschilo inventó las Escenas de los Teatros : Este célebre Poeta en una de sus Tragedias habla muy extensamente de los signos que
 se

se hacian con el fuego , pero limitándose á que eran únicamente de uso para los asuntos convenidos , como los del tiempo de Filipo. No se podia pues , como dice Polibio , comunicar con este método los sucesos inopinados. Es muy conocido el texto que voy á exponer desde que el señor Soulier lo comentó en una sesion de la Academia de París : »somos , dice , deudores de la »prontitud del aviso (de la toma de Troya) »á Vulcano ; su elemento chocó nuestros »ojos : el un incendio ha excitado el otro : »á los primeros fuegos que ardieron en el »monte Ida se ha correspondido con otros »desde la montaña de Lemnos consagrada »al Dios de los mensajes : de distancia en »distancia se encendieron otros en las mon- »tañas hasta el monte Atos , en donde igual- »mente se dexaron ver. El monte de Jove »ha correspondido haciendo de la noche »dia con sus resplandores : vistos estos »desde el Macisto , se dió aviso á todo el »Euripo , y las centinelas cumpliendo con »su obligacion han iluminado de tal modo »la cumbre del inaccesible Macisto , que su »brillo pareció á las de la montaña de Eso- »po como una hermosa luna : este excitó la »iluminacion que se vió en el monte Cite- »ron , y la de este hizo encender otras : la

„centinela que estaba al pie de esta montaña
 „descubrió las luces , y no tardó un instan-
 „te en corresponder con otras , cuya co-
 „piosa claridad disipó las tinieblas del lago
 „Gorgopis , y el monte Egiplanete , que
 „correspondieron tambien. Mis órdenes se
 „han cumplido puntualmente, las centinelas
 „apostadas en este último monte redobla-
 „ron sus fuegos : el Golfo y Promontorio
 „Sarónico han hecho una luz como la del
 „dia , y sus rayos segun se habia orde-
 „nado , llegaron hasta el monte Aracneo,
 „el mas inmediato á Argos y al Palacio de
 „los Atridas : así ha llegado la noticia que
 „os he anunciado. Y tales son las órdenes
 „que dí para la exácta correspondencia de
 „las señales entre los que las hacian y las
 „habian de recibir. Los Griegos son en este
 „momento dueños de Troya.”

A este texto de Eschilo preceden las
 quejas de su criado, que se lamentaba de
 haber estado muchas noches en vela espe-
 rando con mucha incomodidad si se des-
 cubrian ó no los fuegos del monte Arac-
 neo. Esta particularidad por sí sola basta
 para probar que los signos hechos con el
 fuego , y de los que habla Eschilo, de nin-
 gun modo son los que forman el Arte de
 habiar desde léjos. En el método que des-
 cri-

cribe Polibio, y en el otro de Julio Africano, que describirémos, no basta una sola persona para hablar sobre asuntos imprevistos, y mucho menos un Esclavo. Asimismo no basta un solo hombre, pues que es preciso observar, y repetir con los signos de fuego lo que vaya observando. Mas: en el texto de Eschilo se dice, que una centinela redobló los fuegos que habia observado, y en el Arte de hablar esto no se permite hacer, pues se han de repetir los mismos tales quales los descubre el Observador. A la falda del monte Citeron no habia mas que una centinela con orden de repetir: y Clitemnestra se gloria de que sus órdenes se habian cumplido de distancia en distancia con la mayor exâctitud hasta el monte Aracneo: luego son señales convenidas de antemano, y executadas puntualmente. Si Eschilo hubiese conocido el Arte de hablar con los fuegos no habria hecho aquella narracion, que absolutamente no puede convenir sino á los asuntos antes convenidos. Si dicho Arte, como dice Plinio, se inventó en el Sitio de Troya, Clitemnestra en realidad pudo muy bien haber recibido la noticia de la toma de aquella célebre Capital por este medio: puede muy bien ser que así sucediese, y que en las Historias y

en la tradicion de los Griegos quedase la memoria de que Clitemnestra supo la noticia de la toma de Troya por medio de los fuegos: y que habiéndose perdido el Arte de hablar por medio de ellos, Eschilo acomodase la tradicion, ó la Historia á los puros signos de convencion por no saberse mas; y esto se hace mas verosímil diciendo Aristóteles en el Arte Poética, que los Griegos en sus composiciones se atenian únicamente á las verdades históricas. Parece pues certísimo, que despues de Homero se perdió entre los Griegos el Arte de pasar qualesquiera avisos á personas muy distantes, y que esta pérdida duraba aun en el tiempo de Filipo Rey de Macedonia. Y no hay que extrañar sucediese esta pérdida en dicho intervalo.

No pasó tanto tiempo desde Julio Africano, y desde Vegecio hasta el siglo undécimo, quanto desde Homero hasta Alexandro el grande; y si desde Vegecio hasta el año 1100 de la era Christiana se perdió totalmente la memoria del Arte de que aquí tratamos, no será extraño que en otro período semejante se perdiese tambien entre los Griegos, sabiendo que las revoluciones de estos en lo Militar, por aquellos tiempos no fueron me-

menores que las de estos otros en el Imperio. Ni tampoco se extrañe que los Griegos no echasen de ver, y concibiesen el testimonio de Homero y otros Escritores antiguos en que se vé indicado el Arte de hablar desde léjos, pues vemos en el dia que los ingenios mas esclarecidos tampoco han comprendido á Polibio, Vegecio y otros, que no solo indican, sino que describen menudamente el método de hablar pasando los avisos con el fuego.

CAPITULO IV.

Tentativas de Eneas histórico en Grecia, para hacer que los signos de convencion en la Milicia sirviesen para hablar. Descríbese la invencion de las inscripciones nocturnas publicada por Eneas.

Los viages de algunos literatos, las meditaciones y observaciones de otros hicieron que la Filosofia llegase en la Grecia al último grado de perfeccion en tiempo de Filipo, padre de Alexandro. La Nacion habia sacudido el yugo de la barbarie: el espíritu se habia iluminado: y el padre de Alexandro tuvo la dicha de dar á su hijo en lo Político, en lo Militar, y en las Cien-

cias una educacion capaz de llevar al fin qualesquiera empresas. Con esta, y con sus conquistas Alexandro se hizo célebre en todo el Orbe: su fama llenó de entusiasmo todas las personas de ingenio de la Nacion: todos se creian obligados á llegar á ser un Alexandro en todo aquello que ó por educacion, ó por genio, ó por destino se empleaban: cada uno se inflamaba con el ardentísimo deseo de sobresalir entre los otros, y hacerse célebre, como Alexandro lo era en todas las Naciones del Universo. Esta fué precisamente la época, en la qual no hubo arte ni ciencia, ni conocimiento, ni práctica útil en Grecia que no se hallase prodigiosamente desplegada y puesta en orden, de suerte que nuestros siglos los mas ilustrados han necesitado siempre recurrir á ellos para poder estampar en los ánimos de los cultos Europeos el buen juicio, la natural exâctitud, y la sencillez: aun la irreligion que en nuestras dias se esfuerza para hacer progresos, ha tenido que tomar las ímpias sátiras, el estilo, y hasta las expresiones de un griego irreligioso que se habia formado sobre los exemplares del siglo de Alexandro.

En esta época pues, en la qual el estudio y la aplicacion sobresalieron tanto, y de
con-

consiguiente las Artes y Ciencias hicieron progresos extraordinarios, empezaron los Griegos á echar de ver la insuficiencia de los signos de convencion. La necesidad era muy urgente: y si no ¿como era posible mantener en la obediencia tantos Reynos y tan distantes sin el auxilio de un Arte que facilitase el conocimiento de quanto sucedia en las nuevas Provincias conquistadas? Alexandro parece que al mismo tiempo deseaba hallar la manera de hacer pasar sus órdenes con la mayor prontitud á su grande Ejército. En esta ocasion se le presenta un incógnito natural de Sidonia, y promete á Alexandro que si le premiaba, le enseñaria el modo de saber en cinco dias á lo mas tarde todas las novedades que ocurriesen hasta en los Países mas remotos de sus conquistas. Pareció esto imposible á Alexandro: tomólo por un charlatan y lo despreció. Acaso Alexandro sospechó que el Sidonio con su propuesta le satirizaba dándole en rostro con la estrechez de sus conquistas. En efecto ¡que mayor injuria para un ánimo que se entristecia oyendo hablar de otros Mundos que no habia conquistado! No sabemos que el Sidonio comunicase su secreto: solamente sabemos, que deseando Alexandro poder pasar sus órdenes al grande Ejército que le

le obedecía, se valió de otro Artífice que le presentó un instrumento de ayre con el qual hacia llegar su voz hasta el mas remoto soldado. Pero Alexandro con esta invencion no hizo mas que renovar el *Clásico* de la antigua Milicia: y con él no pudo hacer mas que extender algun tanto la esfera de los signos de convencion: pues era preciso acordar antes con los Oficiales el significado de los diversos tonos con que habia de mandar. El Arte de hablar con los cuernos de búfalo y trompas, no se habia aún inventado: aunque los Griegos meditaban ya el modo de perfeccionar los signos de convencion.

Estando las cosas en este estado, un cierto Eneas publicó en Grecia un libro de las obligaciones de un General de Armada (1), y tratando en él de la manera de pasar las órdenes á los destacamentos muy retirados, y de defenderse en una Fortaleza sitiada, dió una nueva invencion de signos Militares, con la que puso la nacion en el camino de descubrir otras mas útiles, y maravillosas. Eneas no tuvo otra idea que la de remediar la indeterminacion de los signos de convencion, y facilitar á los Ge-
ne-

(1) Polibio Lib. X.

nerales el modo de avisar á las personas muy distantes los sucesos inopinados, de aquellos que antes de suceder no caen dentro del juicio humano. Polibio teniendo delante el Libro de Eneas trasladó la invencion enseñándonos: 1.º que aquellos que quisiesen avisar los sucesos imprevistos preparasen vasos de tierra iguales en quanto se pudiese, de tres brazas de altura, y de una de ancho. 2.º que se preparasen y adaptasen á la anchura de ellos, corchos de menos diámetro para que estuviesen holgados dentro de dichos vasos: 3.º que en medio de los corchos se fixasen unas baquetas ó bastones de madera distantes uno de otro como cosa de tres dedos, y que entre cada dos de estas baquetas se pudiese una inscripcion en que estuviesen descritas las cosas mas principales, y mas comunes que podian ocurrir en las empresas Militares, como por exemplo en la primera, que habia entrado Caballería en el Pais: en la segunda, que habia llegado la Infantería: en la tercera, que habian llegado los bagages. Aquí no se copia sino la substancia del método de Polibio para dar una idea de este modo de dar avisos, el que requiere ademas de esto que dichos vasos tengan en la parte inferior unos tubitos ó cañones
pa-

para dexar salir el agua quando sea necesario. Estos tales desaguaderos deben ser exáctamente del mismo diámetro , para que saliendo igual cantidad de agua en tiempo igual , baxen las inscripciones igualmente. Véase la estampa primera que presenta el diseño de esta idea : difícil en realidad de hacerse sobre el texto de Polibio si no se reflexiona mucho , dexando á un lado las obscuras traducciones del original griego.

En quarto lugar prescribe Eneas , que estando así preparados los vasos se lleven á los sitios propios para dar los avisos , y recibirlos , debiendo tanto unos como otros tener así dispuestos los vasos.

Finalmente , dice Eneas , que luego que suceda alguna de aquellas cosas que están en las inscripciones de las baquetas , se alzará una hacha encendida hasta que el corresponsal conteste con otra que está atento : y entónces escondiendo uno y otro las hachas dentro de los vasos , se abrirán los tubos de la parte inferior de ellos dexando salir el agua hasta que la inscripcion que se quiere dar á entender toque en el borde del vaso , y entónces aplicándole la luz el Observador podrá leer la inscripcion.

Hagamos algunas reflexiones sobre este
mé-

método , y diremos nuestro modo de pensar sobre él.

CAPITULO V.

*Reflexiones sobre el texto de Polibio ,
y juicio imparcial sobre la invencion
de Eneas.*

En primer lugar es preciso advertir al Lector que en el mismo texto de Polibio que acabamos de compendiar se ofrece algun fundamento para dudar si dentro de un solo vaso de los dichos habia muchos tubos llenos de agua con sus corchos respectivos , baquetas , é inscripciones ; ó si dentro del vaso habia únicamente un corcho , dos baquetas fixas en él , y una sola inscripcion colgada de las dos. Esta duda nace del decir que se esconda la luz dentro del vaso , siendo esto imposible en el caso de que hubiese un solo corcho sostenido en el agua. Pero si el vaso está lleno de tubos , y cada uno sostiene en el agua su corcho , ya no es difícil esconder la luz en el interválo de ellos , y sacarla despues para iluminar la inscripcion. Pero mayor dificultad hace en el texto de Polibio la suposicion de muchos tubos prescribiendo este un cor-

corcho de menor diámetro que el vaso en el que estén fixas las baquetas. ¿Que juego pueden tener en esta hipótesis los diversos tubos que estar deben baxo el corcho? ¿Como descenderá este aunque se eche fuera el agua estando aquellos debaxo? Por estas razones hemos creído interpretar dicho texto abrazando la idea de muchos tubos con sus respectivos corchos y baquetas, y tantos desaguaderos en el vaso grande como tubos haya en él; y que los corchos armados con sus baquetas sirvan para cerrar dichos desaguaderos: así queda lugar hasta en ellos mismos descargados del agua para esconder la luz con que se ilumina la inscripcion. De este modo todo se comprehende con facilidad. Pero conviene decir que en la Táctica actual, de poca ú de ninguna utilidad seria este método. Los antiguos se podian acercar mucho á las Plazas sitiadas; pero en el dia el uso del cañon no da lugar para tanta inmediacion.

La invencion de Eneas, sin embargo, parece, que por algun tiempo estuvo en práctica entre los Griegos, y que les fué de alguna utilidad. Lo infiero de la manera con que Polibio se expresa quando habla de los vasos de tierra que prescribe Eneas: despues de haberse servido de las voces de
es-

este , pone como dictámen proprio que son bastante *altos los de tres brazas* , y *una de ancho* : este modo de expresarse es de una persona, que ó ha practicado la invencion ó la ha visto poner en práctica.

No puede dudarse que este método es mas significativo que los puros signos de convencion, pues podia fixarse una inscripcion que incluyese un aviso de asunto no comunicado, aunque para contestar fuese necesario formar otra inscripcion nueva. Sin embargo no estaba este método exênto de todos los defectos que llevan consigo los signos de convencion. Véase aquí como Polibio los nota en el Lib. X: »Ninguna de
 »aquellas cosas que están en la inscripcion
 »se hallan bien circunstanciadas; porque
 »no se puede decir con ella el número de
 »los Caballos, y de los Infantes, y ácia
 »que parte del Pais se han dirigido; ni
 »quantas naves, ni quanto grano trahen:
 »porque de aquellas cosas que no se pue-
 »den saber hasta que suceden, no puede
 »prepararse antes el aviso, y esto es lo que
 »mas importa, pues no sabiendo ni el nú-
 »mero de enemigos, ni el lugar que ocu-
 »pan, no es facil dar convenientemente los
 »socorros. ¿Como se podrá operar con segu-
 »ridad? &c.» A la verdad en cartones de-
 ter-

terminados y estrechos no es posible comprender tantos avisos y circunstancias, y sucediendo alguna cosa de nuevo es preciso hacer otros, y pintar en ellos lo que se quiere significar, todo lo qual retardaria mucho los avisos que conviene se comuniquen con prontitud.

No es posible ademas de esto que en un carton que esté léjos se pueda leer lo que está escrito ó pintado. Sean tan grandes como se quiera los vasos y las inscripciones, desâparecerán estas con la copiosa luz del dia: ¿quanto mas desâparecerán de noche con sola la luz de un hacha? En respuesta no puede decirse que los antiguos recurrian á los anteojos de larga vista. Se duda con graves fundamentos si los antiguos tuvieron mas idea de este modo de ver, que por las lentes de que ahora usamos quando se trata de leer letra muy menuda. Así nos lo testifica Plauto quando dice que para leer aquel escrito *necesse est conspicillo uti*, era preciso valerse del antejo. Las observaciones astronómicas se hacian de dia desde profundísimos pozos, y de noche valiéndose de tubos muy largos enteramente vacíos. Estos métodos de observar las estrellas no podian facilitar la vista de las inscripciones de Eneas, bien que

que éstas deban preferirse á los puros signos de convencion, pues no son tan indeterminadas como son los signos hechos con el fuego.

Considerando la imposibilidad de observar de noche las inscripciones de Eneas, hemos caído en la sospecha de que las cifras, ó caractéres de los cartones, ó tabletas fuesen transparentes. Es verdad que Polibio nada de esto indica: pero diciendo que debian iluminarse las inscripciones ó caractéres escritos, no es posible imaginarse como pudiesen leerse, ó distinguirse las figuras de los Caballos, ó Infantes. Pero formándolas de este modo é iluminándolas por detras, todo se dexa ententer, y se vé como las leerian con facilidad: pero en este caso á que sirven los vasos de tierra, los tubos llenos de agua, los corchos &c. ¿no era mas facil abrir las letras del alfabeto griego caladas en los cartones, combinarlas con la mano, é iluminarlas para que así se pudiera formar la expresion de qualquier accidente imprevisto? ¿Fué por ventura ésta la Invencion de Eneas? El texto único de Polibio no repugna absolutamente esta interpretacion. Pero sea lo que fuere, este método muy presto se abandonó en la Grecia.

E

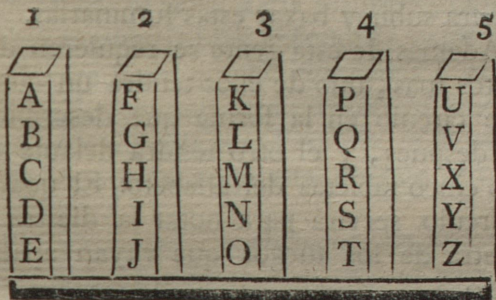
CA-

CAPITULO VI.

Otra Invencion griega mas útil que la de Eneas para hablar desde léjos en la Guerra.

Descontentos los Griegos, como era regular, de la invencion de las inscripciones iluminadas, y no perdiendo de vista las ventajas de pasar rápidamente los avisos á las personas distantes, pensaron sobre ello, y por último hallaron un método tan universal, tan fácil y expedito, que inmediatamente lo abrazaron los Generales todos, y se hizo universal dentro y fuera de la Nacion. No se sabe sin embargo quien fué el inventor: el único escritor de este Arte, Polibio no sabe si debe atribuirse á Demetrio, ó á Cleoxenes: puede darse que uno de ellos diese en secreto la invencion á algun acreditado General, y que éste la hiciese pública, y así que los Escritores Griegos, como en tales casos sucede, no supiesen quien fué el verdadero autor de ella, si Demócrito, ó Cleoxenes. Lo cierto es que de ella se hacia uso en tiempo de Polibio, y que este Escritor la llama antigua, sin embargo de que afirma que en tiempo de Fi-

Filipo, Padre de Alexandro, no se conocia otro Arte para dar los avisos que los puros signos de convencion. Creemos por tanto que el Arte que ahora vamos á explicar se inventó poco tiempo despues del histórico Eneas. Reduciase pues: primero, á dividir el alfabeto griego en cinco partes, siguiendo el órden natural de las letras: segundo, á poner sobre cinco tabletas los caractéres de la dicha division en la forma siguiente.



Nos hemos servido de los caractéres latinos para facilitar la inteligencia del método.

3 Distribuido así el alfabeto, deben hacerse dos zanjas en el sitio desde donde quieren darse los avisos, las quales estarán distantes una de otra como unos diez pies, teniendo de profundidad la altura de un hombre.

4 En cada una de dichas zanjas deben estar prevenidas cinco calderillas, ú ollas de hierro con un mango ó cola larga como de una vara para poderlas tomar, levantar y baxar segun convenga: y dichas ollas se llenarán de sebo, de resina ó pez, ú otro combustible semejante.

5 En la zanja de la izquierda, que debe estar en frente al sitio á donde se dirijen los avisos, como tambien en el de la derecha deberá haber tantas personas quantas basten para subir y baxar estas luminarias.

6 Ademas de esta gente se requieren dos sugetos mas, uno de ellos tendrá un quarto de círculo en la forma que describirémos despues, y el otro tendrá delante de sí las cinco tabletas del alfabeto. El quarto de círculo servirá para notar la diestra y siniestra de los fuegos que vayan apareciendo.

La figura de las luminarias se ha tomado de la especula ú observatorio que se halla esculpido en la Columna de Trajano. La persona que observa con el quadrante tendrá á su lado un Secretario con las tabletas delante, para que escriba el número de fuegos vistos, y el lado á que aparecen.

CAPITULO VII.

Método de poner en práctica esta invencion.

Dispuesto todo en la forma que acabamos de decir, conviene ahora exponer el modo con que los Griegos y Romanos lo ponian en práctica. Polibio Megalopolitano lo describe así :

1.º Desde la zanja de la izquierda se alzaba una luminaria bien encendida, y se tenia en el ayre hasta que las centinelas á que se avisaba levantasen otra : entonces unos y otros escondian la luz. Esta era la señal de atencion, y la respuesta de que estaban atentos.

2.º De la misma zanja izquierda se levantaban tantas luminarias quantas se necesitaban para significar la tableta en que se hallaba la primera letra de la palabra que iba á denotar ; si por exemplo era la tercera se levantaban tres , si la quarta quatro &c. Tenianlas así en el ayre hasta que el otro con el mismo número hacia ver que estaba enterado: escondianlas; y luego de la zanja derecha aparecian con el mismo orden tantas luminarias quantas se necesitaban para indicar el

número que ocupaba la letra en la tableta.

Hagamos esto mas perceptible con un exemplo. Supongamos que de un Campamento haya enviado el General varios destacamentos á forragear, y que estando en esto le avisan que viene el enemigo á atacarle; y hallandose con poca gente, le es preciso ordenar, que todos los Soldados del forrage acudan prontamente al Campamento.

En este caso, como dice Polibio, el General debe dar sus órdenes á los que hacen las señales con las menos palabras que pueda, y estos sea de las torres portátiles que los antiguos llamaban *Pegmata*, ó desde las zanjas dichas empiezan con las luminarias y tabletas á comunicar este aviso al Campo: Tutti al Campo: Todos al Campo.

Por quanto la letra T está en la quarta tableta, los signíferos que indican el número de ellas pondrán quatro luminarias, y luego que los Destacamentos respondan con las mismas quatro, las esconderán todos. Pero la letra T es la quinta de la quarta division del alfabeto, y así en la zanja de la mano derecha se pondrán cinco luminarias, con lo que los Observadores conocerán que se les indica la letra T. Se sigue la O, que es la quinta de la tercera ta-

tableta, por lo qual se pondrán tres luminarias en la zanja izquierda, y cinco en la derecha.

La D es la quarta de la primera tableta; así se pondrá una luminaria en la zanja izquierda, y quatro en la derecha.

La O es la quinta de la tercera tableta: se pondrán tres en la zanja izquierda, y cinco en la derecha.

Para la S quatro en la izquierda, y quatro en la derecha.

Para la A una en la izquierda, y una en la derecha.

Para la L tres en la izquierda, y dos en la derecha.

Para la C una en la izquierda, y tres en la derecha.

Para la A una en la izquierda, y una en la derecha.

Para la M tres en la izquierda, y tres en la derecha.

Para la P quatro en la izquierda, y una en la derecha.

Para la O tres en la izquierda, y cinco en la derecha.

Con lo qual queda formada la expression: Todos al Campo.

De esta manera puede pasarse de noche qualquiera aviso y comunicarse qualquiera

accidente imprevisto. Este es el Arte con que Scipion Africano sorprendió tantas veces á los Bárbaros. Polibio la describe como práctico en el manejo de ella: discurre largamente sobre la prontitud con que pasaban los avisos: sobre las distancias extraordinarias en que se empleaba; y exhorta á sus lectores contra la preocupacion que podria nacer sobre la dificultad y lentitud de éste método. Diremos sus palabras mismas: Aquellos, dice, que quieran hacer esto (habla de dar y observar estos signos) se han de exercitar largo tiempo para que en la ocasion no se equivoquen. ¿Pero que diferencia hay en las cosas quando se hacen la primera vez, ó quando se está exercitando en hacerlas? porque muchas, no digo aquellas que parecen dificiles, sino imposibles, con el tiempo y el uso vienen á ser practicable con preferencia á otras mas sencillas; y de esto hay muchos exemplos ademas del método de los signos. Aquel, dice Polibio, que no tiene todavía la ciencia de este manejo, se mira como un niño que empieza á leer: parece imposible que pueda llegar á la soltura de pronunciar en un solo aliento cinco ó seis versos; pero despues se vé que lo hace, observando una buena pronunciacion, haciendo sus pausas, y aspirando suave, ó

ás-

ásperamente, según corresponde, aunque sea la primera vez; cosa que aun viendolo parece increíble.

La cosa es por sí misma notoria, y no se necesitan mas exemplos para su inteligencia. Todo Oficial Artista podrá confirmarse con la experiencia. Me pasmo muchas veces, dice Julio Africano, de la facilidad que suministra el Arte de los signos para comunicar cualesquiera avisos desde léjos.

CAPITULO VIII.

Que con los mismos instrumentos y método se hablaba de dia á qualquiera distancia; pero que no obstante para este objeto tenian todavía otros métodos mas cómodos.

El Arte que acabamos de describir parece á primera vista que no podia tener otro uso sino en la obscuridad de la noche. Las luminarias en el dia, como las pequeñas estrellas desaparecen con la presencia del sol. ¿Cómo pues se hablará de dia con los ausentes? Con las mismas luminarias y con el mismo método: así nos lo asegura Vegetio en su compendio del Arte Militar. Este
Es-

Escritor dice que de las luminarias arriba descritas en el método de Polibio se ven entre el dia salir columnas de humo, las quales en consecuencia pueden hacer los mismos oficios que la llama por la noche; es verdad, sin embargo, que la operacion no saldria con tanta distincion y claridad como las luces en la noche. En un dia de calma seria facil el éxito de la cosa; pero en dias de grandes vientos, el humo apenas habria salido de las luminarias, quando se esparciria por todas partes, y se confundirian las columnas de la diestra con las de la siniestra, y presentarian á los ojos del Observador una espesa niebla en la qual no seria facil observar la distincion de los signos. Eran los antiguos demasiado expertos para no conocer este defecto en la invencion, y que no podria servir exáctamente de dia. Por esto aplicaron inmediatamente el método de servirse de dia de maderos, ó sean bastidores ligeros, que con la luz del dia pudiesen descubrirse desde léjos, y sin mas mutacion que ésta suplieron al defecto arriba dicho. No sabemos el inventor de este nuevo correctivo del Arte de los signos, pero debe ser muy antiguo. Acaso fué Polibio, pues expresamente nos dice, que él habia extendido no poco

á

á la invencion descrita. Vegecio, queriendo renovar el antiguo Arte Militar en el siglo tercero, habla del Arte de los signos mudos como de una cosa muy antigua. Estas son sus palabras: „Hay un otro signo „mudo, que estando el Ejército dividido, „sirve para avisar á los compañeros aque- „llo que no se les puede decir de palabra: „En la noche se hace con el fuego, y de „dia con el humo, ó desde las torres de la „Ciudad, ó desde los castillos alzando, y „baxando maderos, ó las cosas que hemos „dicho arriba, se dan á entender á los au- „sentes ó que están fuera de la Ciudad las „cosas que se hacen dentro.” Veáse aquí un testimonio que claramente suministra el medio para poder hablar quanto se quiera por medio de objetos visibles en el dia, subiéndolos y baxándolos segun el método que con Polibio hemos descrito anteriormente.

Sobre las torres de madera que como hemos dicho ya se llamaban *Pegmata* que se usaban aun en tiempo de guerra, se armaba una máquina con cinco largas y anchas tablas ó maderos en cada lado dispuestos con el fin de que hiciesen los mismos oficios con ellos que con las luminarias de noche. En cada una de estas divisiones ha-
bia

bia su artificio propio para alzar y baxar convenientemente dichos maderos, y con el de la izquierda se indicaba la division del alfabeto, y con el de la derecha se mostraba el número á que pertenecia la letra. Seria hacer injuria á nuestros Lectores si nos detuviesemos á hacer aquí otra aplicacion del método de Cleoxenes ú de Demócrito. Baste indicar que el método de avisar era el mismo: tres maderos en la izquierda denotan la tercera division del alfabeto, y cinco en la derecha la letra quinta de la tercera division.

A nuestros hábiles Militares ocurriran á la vista de esto otros medios mas vistosos y mas faciles para poder pasar los avisos. En la aplicacion que haremos en la segunda parte de los antiguos usos Militares á nuestros puros signos de convencion, explicaremos diversos modos para las diferentes circunstancias en que puedan hallarse los Soldados. Harémos ahora algunas reflexiones justas á nuestros eruditos sobre el método de hablar que hemos descrito, para que puedan comprehender algunas de nuestras interpretaciones sobre los antiguos Escritores, que nos han de servir en los siguientes Capítulos.

CA-

CAPITULO IX.

Reflexiones sobre los antiguos usos de hablar desde léjos, descritos por Polibio y Vegecio, de los quales hemos hablado.

Todos los antiguos Escritores del Arte Militar, y de los estratagemas que pueden usarse en la guerra, así como los Historiadores de las guerras de los Romanos, y de los Griegos, hablan de las señales hechas con el fuego, con el Clásico, y con las insignias Militares: si Polibio no obstante esto no nos hubiese ilustrado sobre el antiguo Arte de hablar desde léjos, por las palabras de los historiadores ó Maestros de la Táctica Militar antigua, habríamos imaginado que los signos hechos con el fuego ó con el humo no eran distintos de los que los Pastores hacen quando avisan de que viene una manada de lobos: demasiado freqüente es interpretar por este estilo los antiguos Poetas ó Históricos que aluden á los signos, ó que refieren avisos comunicados por fuegos: pero como no puede dudarse que la práctica de los antiguos signos Militares incluía un Arte que no conocemos actualmente, y que es infinitamente mas útil que nuestros pu-

puros signos de convencion ; tampoco debemos dudar que las expresiones de los antiguos Escritores, relativas á esto, deban interpretarse en otro sentido que el que comunmente se les atribuye. Con las mismas palabras que nosotros empleamos hoy para significar algunas prácticas en las Artes de ahora , los antiguos dan á entender usos muy diversos, en las mismas. La pintura de los antiguos , su medicina , su Milicia están llenas de voces , de instrumento , de prácticas , de expresiones que pueden usarse aun en el estado actual de ellas; pero no por eso podemos decir que nuestros instrumentos , nuestras drogas , nuestras canciones , nuestros signos Militares se asemejan á los de los antiguos. Nuestra presuncion y amor proprio nos alucinan, y nos persuadimos que estamos en un estado de cultura é ilustracion muy superior al de los Griegos y Romanos. Si con crítica sagaz y despreocupada leemos sus escritos pronto saldremos del error. Sin mas que considerar el texto de Vegecio hallaremos que aunque no se hable en él mas que de signos hechos con el fuego , con el humo, y con los maderos, que se adaptan muy bien á nuestros puros signos de convencion , como dice despues que por este medio

dio se manifiestan á los que están léjos fuera de la Ciudad todas quantas cosas suceden dentro , se colige sin violencia que debiendose anunciar cosas inopinadas , de las quales no se ha formado un convenio anteriormente, ellos hablaron precisamente del Arte de hablar desde léjos que describió Polibio. Así no debemos hacer caso alguno ni del señor Guichard, ni de otros Oficiales eruditos de nuestro siglo , quienes por demasiado aprecio de los usos modernos, al interpretar los antiguos Escritores de Táctica , no vén en los signos de los antiguos sino rusticidad y barbarie : y debemos mirarlos con desprecio por confirmarnos en las incultas máximas , é impedir la cultura Militar. Concebida la clave de las divisiones del alfabeto de Polibio se halla la genuina explicacion de los signos de la antigua Milicia , y aplicandola al *Clásico*, á las trompetas , á las insignias , á los estandartes , dragones , aguilas &c. de los Romanos, se halla presto la solucion de infinitos textos de la Historia de Tito Livio, de Cesar , de los Poetas y otros Escritores que sin ella parecen ininteligibles , y han dado materia á las chanzas de los modernos literatos sobre la imaginacion de los mas sabios Escritores antiguos. Tenganse presenten-

sentes estas reflexiones para que no cause admiracion quanto vamos à decir sobre el antiguo Arte de hablar desde léjos.

CAPITULO X.

De la sencillez à que los Autores posteriores à Polibio reduxeron el Arte de hablar desde léjos en la Guerra.

Nada manifiesta mas claramente el caso que los antiguos Militares hacian del Arte de las señas , que la série de Autores que procuraron perfeccionarla , y hacer que los Soldados se habilitasen en ella. Si no se hubiesen perdido tantos escritos antiguos sabriamos muy cierta é individualmente quienes fueron los Autores mas notables de este Arte, y los menos principales que contribuyeron al progreso de el método de aplicarlo. No sabemos quanto duró el uso de la quintupla division del alfabeto de que hemos hablado ; pero por las memorias que he podido recoger se sabe que por el tiempo de Augusto , quando los Romanos intentaron exceder á los Griegos, el método de Polibio se mudó en el que describe Julio Africano. Este Escritor de quien apenas nos quedan algunos Capítulos del li-

bro *αεροί* en uno de ellos supone, que el alfabeto se dividia en su tiempo en solas tres partes, con el fin de dar los avisos por medio de las luminarias: »Se toma, dice, la »mano derecha y la izquierda y el espacio »intermedio: distribúyense despues las le- »tras desde la A hasta el Delta en la iz- »quierda, desde el Jota hasta el Rho en el »medio, y desde el Rho hasta la Omega »en la derecha.» Sea el que quiera el senti- do de las expresiones de Julio Africano en este capítulo, corregido en el original manuscrito y suplido diferentemente en las diversas ediciones, lo cierto es, que aquellas expresiones intactas, segun nos dice un cé- lebre traductor, manifiestan una substancial mutacion en el método de Cleoxenes ó Demócrito, ó sea de Polibio. En este se hacian cinco divisiones del alfabeto; en el de Julio Africano se hacen solamente tres: en el método de Polibio las cinco divisiones del alfabeto se hacian en otras tantas table- tas ó cartones: en el método de Julio Afri- cano se hacian con las mismas luminarias con que se pasaban los avisos. En el méto- do de Polibio se explicaba con las luces de la mano izquierda el número de la division quintupla. En el de Julio Africano se sig- nificaba un tercio del alfabeto con las lumi-

F

na-

narias de la mano izquierda. ¿Que mutacion mas clásica puede darse del método de Polibio? ¿Para que fin se hizo? ¿Como se hablaba con este nuevo método? Suplico la atencion de mis lectores, y exâminémoslo.

Atendida la diferencia del uno al otro método, el de Julio Africano se dirige solamente á hacer mas breve y mas expedita la práctica de pasar los avisos brevemente á los que están muy distantes, exêntándose de la operacion de indicar el número de la tableta segun el método de Polibio, y reduciendo las divisiones del alfabeto.

En el método de Polibio para significar por exemplo la D, era menester mostrar al Observador una luminaria en la mano izquierda, y cinco en la derecha. En el de Julio Africano bastaba mostrar en la izquierda quatro luminarias que indicaban la misma letra. ¿Quien dudará pues, que el Arte de Polibio era mas complicado que el que despues inventó Julio Africano? La cosa única que se añadía en el de éste al de aquel era, que el Observador tenia que determinar con el quadrante la derecha, la izquierda, y el intermedio, en lugar que en el método de Polibio bastaba alinear la vista á la derecha y á la izquierda de las luminarias. Pero en el nuevo método de

Ju-

Julio habia muchas ventajas respecto del antiguo, y entre otras era una, que al mismo tiempo se podian mostrar tres letras del alfabeto, una B por exemplo en la izquierda, una L en el medio, y una O en la derecha, lo qual era imposible en el método de Polibio. La velocidad con que se hablaba por este medio, era pasmosa, y así Julio Africano dexó escrito, „que muchas veces quedó atónito al ver con la facilidad que se comunicaba qualquiera cosa „por medio de las luminarias.”

No sé si mis lectores se habrán hecho una idea clara de la prontitud con que podia presentarse un aviso por este método. Pondremos por tanto un exemplo para facilitar la inteligencia á un lector distraído.

Supongamos que se quiera dar este aviso: *Cassius cum classe Syrorum in Siciliam venit.*

Hechas las zanjias, ó levantadas tres torres de madera, capaz cada una de contener ocho personas en fila, teniendo en ellas otras tantas luminarias que se esconderán á la vista de la multitud, y separadas las torres diez ó doce pasos una de otra, era menester, que cada uno de los que estaban en ellas las alzasen y baxasen segun se les fuese mandando. Preparadas las cosas de

esta manera, el Capitan al frente con el aviso escrito en la mano, empezaria á mandar: Dos luminarias en la izquierda.....C. (Debian baxarse luego que correspondiesen con el mismo número)

Izquierda una.....A.

Derecha tres.....S.

Derecha tres.....S.

Medio una, y cinco en la derecha.....IU.

Derecha tres.....S.

Izquierda tres.....C.

Derecha cinco.....U.

Medio cinco.....M.

Izquierda tres.....C.

Medio quatro.....L.

Izquierda una.....A.

Derecha tres.....S.

Derecha tres, y á la izquierda cinco.....SE.

Derecha tres.....S.

A la derecha ocho.....Y.

A la derecha dos, y en el medio siete.....RO.

A la derecha dos.....R.

A la derecha cinco, y en el medio

cinco.....UM.

En el medio una.....I.

En el medio seis.....N.

A la derecha tres, en el medio una, y

tres á la izquierda.....SIC.

En el medio una.....I.

En





- En el medio quatro.....L.
 En el medio una , en la izquierda una,
 y cinco en el medio.....IAM.
 En la derecha seis , en la izquierda cin-
 co , y en el medio seis.....VEN.
 En el medio una , y en la derecha
 quatro.....IT.

El Secretario de aquellos á quienes se pasaba el aviso , y que habia notado las luminarias en los tres puntos , teniendo las triplice division del alfabeto delante de sí , notaba las letras , que se indicaba. Esta division estaba designada con el orden siguiente.

Izquierda. A, B, C, D, E, F, G, H,
 Núm.º de fuegos: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,

Medio. I, J, K, L, M, N, O, P,
 Núm.º de fuegos: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,

Derecha. Q, R, S, T, U, V, X, Y, Z,
 Núm.º de fuegos: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9,

Viendo en la derecha por exemplo tres luminarias , notaria la letra S , que está sobre el número 3 , y siguiendo así , hallaria escrito: *Cassius cum classe Syrorum in Siciliam venit.*

F 3

CA-

CAPITULO XI.

Que este método de Julio Africano se usó tambien de dia en la Milicia Romana para pasar los avisos , y de que modo se hacia esto sin luminarias.

Los antiguos Griegos y Romanos , que segun Vegecio estaban acostumbrados á pasar los avisos de dia con el humo de las luminarias baxo el método mismo que lo hacian en la obscuridad de la noche con estas , pudieron absolutamente usar del método que describe Julio Africano , valiéndose de dia de los mismos instrumentos ; pero siguiendo los Escritores antiguos del Arte Militar , parece mas que evidente , que se valieron de dicho método , usando para ello de las insignias Militares , esto es de los dragones , de las águilas , banderas y gallardetes rojos en lugar de los maderos.

Los antiguos Escritores de Táctica distinguian tres especies de signos Militares , esto es , vocales , semivocales , y mudos ; y baxo esta última expresion de signos mudos comprehende Vegecio todos estos medios diciendo , son signos mudos las águilas , dragones , banderas , gallardetes rojos , y penachos ; y se llaman mudos , porque sin ha-

hablar y solo con la vista de ellos, el Ejército se pone en marcha &c. esto es, sin que se sienta la voz del Capitan, es necesario obedecerle. »Hay (sigue el mismo) otro signo mudo, que quando el Ejército está dividido, lo que no puede hacerse conocer á los compañeros por otro medio, se hace por la noche con las luminarias, y de dia con el humo, ó levantando y baxando ciertos maderos desde las torres ó castillos de la Ciudad.»

En este texto se cuentan baxo el título de signos mudos las luminarias, el humo, las insignias Militares de águilas, dragones &c. y los maderos, ú otros objetos visibles desde léjos. Es indubitable pues, que baxo aquel título Vegetio trata de los instrumentos, con que se hablaba, ó se pasaban los avisos á un Ejército, y á personas que estaban muy distantes, como se ha hecho ver arriba, exponiendo los métodos de Polibio, y de Vegetio. Es pues razonable concluir, que los signos mudos, de que habla Vegetio, invisibles en la obscuridad de la noche, sirviesen para pasar los avisos en el dia, como los fuegos servian en la obscuridad de la noche. Adoptándose pues los fuegos para este efecto, ¿quien podrá dudar que no se hablase á la multitud con tres insignias di-

versas? ¿con tres banderas roxas por exemplo, manejadas desde un sitio descubierto, mucho mas si se consideran las palabras mismas de Vegecio, quando empieza á hablar de estos signos Militares? »Los antiguos, dice él, queriendo que el Ejército »todo supiese lo que el Capitan queria que »se executase, hallaron ingeniosamente el »medio, el qual consistía en tres maneras »de signos &c.» Se trata pues, no de puros signos de convencion semejantes á los del dia de hoy, con los quales no se puede mandar quanto el Capitan quiera, y que no requieren grande ingenio para executarlos y comprehenderlos; sino que se trata de signos semejantes á las luminarias, con las quales puede hablarse quanto ocurra con los ausentes y aun muy distantes. Se trata de las insignias Militares que eran águilas, dragones &c. con las quales subiéndolas y baxándolas baxo las reglas de Julio Africano y de Polibio, se podia hablar á la multitud. Y si Julio Africano quedó atónito muchas veces de la prontitud, con que podia indicarse á los ausentes quanto querian, ¿qual seria la prontitud con que se hablaba, valiéndose de las insignias, y otros instrumentos, siendo estos mas faciles de manejarse y observarse que las luminarias?

Con

Con estas noticias he entrado en la sospecha (me perdonen nuestros antiquarios) que algunas antiguas medallas representan estas alocuciones hechas por los Generales á los Exércitos, valiéndose de las insignias Militares. Dos hallo indubitavelmente muy antiguas, en las quales se representa el cespèd, ó colina sobre la qual arengaban los Cónsules á la multitud, segun dice Stacio:

*Hic suetus dare jura pater, hoc cespite turmas,
Affari.....*

Veo sobre este sitio elevado dos Cónsules, el uno inmediato á los signíferos en accion de hablar: veo abaxo tres signíferos con las insignias alzadas, una águila, un dragon, y otra llena de molduras. Leo abaxo esta inscripcion: *Adlocutio*. Para hablar á la multitud, y darle las órdenes con los signos mudos de Vegecio no se puede hacer de otra manera que como nos lo representan las medallas dichas.

Si el aviso que un General Romano dió, fué muchas veces causa, segun se lee en Tito Livio, del feliz éxito de una batalla, no sería extraño, que en el triunfo de un General se acuñasen medallas que les representasen como hablando á los Soldados. ¿Y como hablar á todo un Exército com-
pues-

to de ochenta mil y tal vez mas Soldados con la viva voz? Es absolutamente imposible que la multitud oiga lo que se le dice en tal caso, y que de consiguiente pueda aplaudir ó reprobador el discurso de un General. Todos somos testigos de que la voz de un robusto cantor suele no oirse dentro de una Catedral, sitio cerrado y capaz de reflexâr la voz, en donde no se trata de ochenta mil oyentes, sino de un muy corto número. Si nos viésemos obligados á decir nuestro juicio sobre un sermon que huviésemos oido en la distancia regular de una Iglesia, ciertamente seria imposible decirlo con fundamento. Era pues necesario, que los Generales Romanos hablasen á la multitud no con la viva voz, sino con los signos mudos de que habla Vegecio; y tanto mas que consta por testigos oculares, que apenas oido el discurso del General, todo el Exército empezaba á darle señales de aprobacion, ó desaprobacion. Tácito dice expresamente hablando de estas alocuciones, que si no gustaban á los Soldados, estos empezaban á gritar en señal de desaprobacion; pero que si estimaban buenas y á propósito sus razones, hacian grande estrépito con las armas. *Si displicuit sententia, fremitu aspernantur; si placuit, fra-*

frameas concutiunt. Cesar tambien nos declara esto mismo, hablando de las tropas Francesas. „Grita, dice él, la multitud, y „hace grande estrépito con las armas, como „suele hacer, quando oido el discurso de „un General, quieren dar señales de apro- „bacion: *Conclamat omnis multitudo, et suo „more armis concrepat, quod facere in eo „consueverunt, cujus orationem probant.*” Esta es la solucion de una dificultad que ha hecho que algunos de nuestros mas cultos modernos se hayan burlado y acaso despreciado á los mas Clásicos Historiadores de la antigüedad. En Tito Livio y en algunos Escritores de las guerras antiguas se hallan freqüentes y largos discursos hechos al Ejército, asegurando que de ellos dependió un fuerte ataque, un violento asalto de un puesto ventajoso, ó una valerosa defensa. Créense tales discursos obras del Historiador que quiere hacer comparcer su propia eloqüencia; y creyendo insubsistente la causa del movimiento, se duda tambien del efecto que se le atribuye. Los asaltos, las defensas vigorosas, y los rápidos ataques atribuidos por el Historiador á los discursos de los Generales Romanos se creen obras de la imaginacion inflamada del Historiador. ¡O Críticos implacables,

bles ! pensad una vez, que sois descendientes de aquellos Bárbaros que obscurecieron las luces de la antigua cultura Europea ! Estudiad antes de decidir con tanta franqueza. Para juzgar con acierto á los antiguos, no se han de tomar los modernos por reglas, ó á lo menos se debe prescindir de los usos del dia. El vestido, el language, la educacion de los antiguos, sus convites, su Religion, sus Tribunales, sus pompas fúnebres, sus juegos, y todo finalmente era diverso de lo que son estas cosas en la actualidad. ¿Y porque no lo serán tambien sus Artes, y modos de manejarse ? Nosotros con una pequeña mutacion en la fortuna, en el estado, en las protecciones, en las amistades, mudamos inmediatamente de ideas, y mudamos el corazon; ¿y con una mutacion total de usos, en un total trastorno de la Europa, queremos que las Artes no se hayan mudado ? Si uno de los mas ingeniosos Filósofos de nuestro siglo pensaba sobre la naturaleza, sobre los hombres, sobre la Religion muy diferentemente quando se levantaba por la mañana, que despues de haber comido con un señor en una espléndida mesa, ¿creerémos nosotros poder pensar como los antiguos Griegos y Romanos del siglo de Augusto ó de Alexandro ? No nos admiraremos
al

al leer una oracion pronunciada al frente de ochenta mil combatientes , y que todos la aprobaron, si nos transportamos con la mente á los tiempos en que se dictaban segun dice Africano las cartas con las insignias Militares (1); ó segun Polibio se comunicaban los avisos á personas distantes tres , ó quatro jornadas. A pesar de la incapacidad, en que al presente se halla nuestra Milicia , de poder hablar desde léjos en guerra , ó en los accidentes de una campaña por la ignorancia en que está de los antiguos signos , no podemos negar , que en la antigüedad se usase , y que con facilidad se pusiese en práctica. A un Juez imparcial bastan dos testigos oculares para pronunciar sobre una, cosa de hecho , y con mucha mas razon si los testigos son de mayor excepcion. Polibio

(1) Cesar de Bel. civ. *Se cum id fieri vellet vexillo signum daturum* : habla de quando debia ponerse en movimiento el tercer Esquadron ; y hablando con todo el Exército dice: *Tuba signum dedit* , para principiari la batalla. Véase en el cap. 28 como hablaba Cesar á todo el Exército ya en orden para el ataque de los Pompeyanos. Segun la descripcion de los puestos que ocupaba , era imposible que con la viva voz se explicase, de modo que *hac habita oratione exposcentibus militibus &c.*

bio no solamente dice, que el Arte de hablar desde léjos se usaba en su tiempo, sino que da tambien el método con que se practicaba. Julio Africano, testigo tambien de vista, afirma, como hemos dicho muchas veces, que quedaba sorprendido al ver la prontitud, con que se podia escribir quanto ocurría á las personas que estaban muy léjos. Los dos hablan de los signos mudos del fuego, y del humo, para este efecto; y Vegecio añade, que los signos mudos eran los maderos, las banderas, el fuego, el humo, las insignias Militares &c. Hablándose, y escribiéndose con solo alzar y baxar estos objetos visibles, como dice Vegecio, ¿no se escribiría y hablaria igualmente con las banderas, é insignias, y con los otros signos mudos de Vegecio? ¿Pero como? en el capítulo siguiente lo diremos.

CAPITULO XII.

Del método con que se hablaba á la multitud sobre qualquiera asunto , valiéndose de las insignias Militares , estandartes, banderas , y semejantes instrumentos en medio del dia.

Aunque los Escritores antiguos no digan de qual de las dos métodos se hacía uso para hablar de dia , si el inventado por Cleoxenes , ó Demócrito , ó el otro de que hace mencion Julio Africano , no se necesita de grande ingenio para adivinarlo , distinguiéndose las dos épocas. Hasta tanto que se inventó el otro método mas expedito y mas cómodo que describe Julio Africano , es cierto , que los Generales se valian de aquel , en que el alfabeto griego estaba dividido en cinco partes , como nos lo describe Polibio : pero despues de inventado aquel , cuya memoria nos conservó Africano , y consiste en la triple division del alfabeto , sin duda los antiguos Generales se aprovecharon de éste por ganarse en él la mitad del tiempo , y excusarse una mitad tambien de las operaciones que para hablar ó escribir á los que estaban léjos se requerian

rian en el método de Polibio. En quanto á los efectos no hay inconveniente alguno en suponer que los antiguos eran como nosotros somos. Ahora pues ¿quien sería tan loco actualmente, que urgiéndole el pasar un aviso, é interesándole la vida y la hacienda el que pasase prontamente, escogiese de dos medios que se le proponian el menos expédito, el menos facil, y el menos seguro? Podemos pues concluir que así lo hicieron tambien los antiguos, y que despues de haber inventado el método de la triple division del alfabeto, usasen mas presto de él que del otro que tenia cinco divisiones, el qual era mas complicado y mas largo, como hemos probado en el Capítulo X.

Si las medallas de las arengas hechas á los Soldados son, como yo las creo, posteriores á Augusto, viéndose en ellas tres insignias levantadas para hablar á la multitud, ellas pueden ser un convincente argumento de haberse empleado aquel método despues del siglo de Augusto (1), supuesto que con tres solas insignias, ó con tres

(1) Ircio en el suplemento á los Comentarios de Cesar da sin embargo fundamento para creer que esta triple division de los signos Mi-
li-

cuerpos visibles desde léjos puede hablarse á los Militares, siguiendo el método de Julio Africano.

G, es el antiguo cespéd así llamado entre los Romanos, aunque no tuviese siempre la misma figura: Qualquiera sitio elevado, desde donde el Capitan ó General hablase, se llamó con este nombre segun Justo Lipsio *lib. 5. Art. Militar.*

A, b, c, son tres Capitanes, ó los dos Cónsules y el Gefé principal del Exército, ó sea el Emperador.

D, e, f, son las insignias levantadas: la una d termina en una águila: la otra es en un dragon: y la tercera f en diversas molduras, y relieves de ornamento.

Ahora pues, para hablar con estas insignias á un Exército era menester, que se instruyesen primeramente en el Arte de dar y recibir las señales. Que esta práctica de aprender á dar los avisos con las insignias estuviere en uso en la antigua Milicia nos lo dice expresamente Arriano en su

G

TÁC-

litares fuese ya empleada en tiempo de Cesar: *Quotidianis pugnis insidias ponunt, et tripartita signa distribuunt &c.* Léase el cap. 15 de *bello Hispan.* donde se habla de sorpresas hechas con los signos arriba dichos, y esto no puede entenderse de la division del Exército en tres cuerpos.

Táctica: »Los Soldados (son sus palabras
»propias) deben acostumbrarse á la inteligen-
»cia y á la pronta execucion de las órdenes
»dadas con la viva voz, con las trompetas,
»ó con los signos.» Era necesario ademas de
esto, que el General advirtiese á los Sol-
dados, que se les comunicarian las órdenes
por medio de las insignias Militares, de los
estandartes, ó banderas, ó de los otros
instrumentos arriba dichos. (1)

Ultimamente existiendo dos métodos
para hablar con los signos, uno en que se
empleaban cinco divisiones del alfabeto, y
otro en que entraban solo tres, era menes-
ter que el General determinase qual de los
dos métodos emplearia en aquella Campa-
ña; bien que los Soldados con sola la vista
de las insignias podian colegir qual era el
que iba á usarse. En el prospecto represen-
tado con las tres insignias no puede em-
plearse otro que el de Julio Africano.

En este caso la insignia de la mano iz-
quier-

(1) *De bel. Gallic. cap. 10.* Caesari omnia
uno tempore erant agenda: Vexillum proponen-
dum quod erat insigne, cum ad arma concur-
ri oporteret: Signum tuba dandum ab opere
revocandi milites, qui paulo longius ageris pe-
tendi causa processerant accersendi: Acies ins-
truenda, milites cohortandi, signum dandum.

quiera del observador, que es la águila, debia dar á entender levantándola y baxándola las ocho primeras letras del alfabeto latino, esto es, desde la A hasta la H inclusivamente.

La insignia del dragon, ó sea la del medio desde la I hasta la P inclusivè.

La insignia de la derecha desde la Q hasta la Z.

Supongamos, que con dichas insignias quisiesen los Cónsules dar el aviso á las tropas muy distantes de que Cesar habia llegado al Ejército, empleando estas palabras *Caesar adest*,

Alzando todas tres insignias y baxándolas á un mismo tiempo diversas veces, se daba á entender á la multitud, que se le iba á hablar.

Despues todas tres insignias derechas y sostenidas á una misma linea, la del águila, quedando las otras en su posicion, debia alzarse y baxarse tres veces, quedando despues derecha como las otras. La multitud acostumbrada á los signos comprehenderia inmediatamente, que se le indicaba la letra tercera de aquella division que es.....C.
 La misma insignia haciendo un breve intervalo se alzaba y baxaba una vez, quedándose despues en la posicion de las otras, y se indicaba con esto la.....A.

La misma insignia se alzaria y baxaria cinco veces y se indicaba la letra.....E.

La insignia de la mano derecha subiéndola y baxándola tres veces , indicaria la.....S.

La de la mano izquierda alzándola y baxándola una vez indicaria la.....A.

La de la derecha subiéndola y baxándola dos veces la.....R.

La de la mano izquierda , una vez la.....A.

Despues de un breve intervalo la misma insignia quatro veces la.....D.

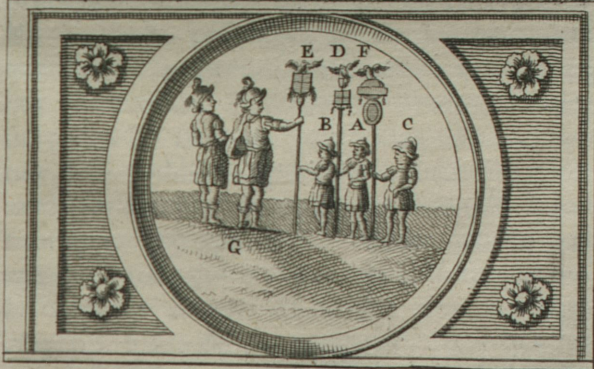
Con intervalo igual la misma cinco veces, la.....E.

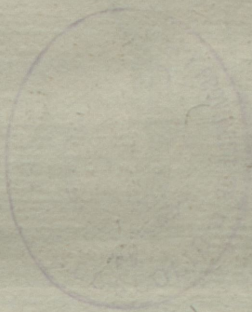
La insignia de la derecha tres veces la.....S.

Y pasado un breve intervalo la misma insignia quatro veces la.....T.

De este modo sin Correos , sin Ayudantes , y sin mas que los movimientos de las insignias , en qualquiera distancia , desde donde pudiesen verse dentro ó fuera del campo ochenta mil y mas personas podian comprehender los avisos y voluntad de los Gefes en guerra ó fuera de ella , en las marchas ó en semejantes circunstancias. Lo que se ha dicho de las insignias se debe tambien entender de las banderas roxas , y otras cosas semejantes de que habla Vegecio.

La atencion con que se ven en la medalla los signíferos mirando al General ; la ap-





postura en que se vé éste como dirigiendo la palabra á aquellos ; el número de las insignias, la diversidad de todas tres, terminando la una en una águila, la otra en un dragon, y la otra con solos ornamentos ; el decirnos Vegecio que con las águilas y con los dragonés se pasaban los avisos mudos por los Generales , como tambien, dice él, con los maderos alzándolos y baxándolos, me persuaden la verdad de quanto llevo dicho. Si parece poco fundada mi interpretacion á alguno de los eruditos , es preciso, que ademas de decirlo, tenga la bondad de probarlo, ateniéndose únicamente á los usos antiguos, á los testimonios de los Tácticos Griegos, ó Romanos , y no á las ordinarias interpretaciones de los Antiquarios, ni á las preocupaciones de la moderna Literatura. Yo no hago mas aprecio de los antiguos que de los modernos , ni alabo á estos mas que á aquellos. Apreciador desapasionado de todos los tiempos, de todas las Naciones, de todas las personas, tomo de los antiguos Pueblos quanto creo que falta á los modernos , y aprendo de estos quanto los antiguos mas cultos ignoraron. Y finalmente quando el uso de hablar con los signos no fuese de los antiguos , ¿por que no se podrá poner en práctica por los mo-

dernos , como otra mas interesante que vamos á explicar?

CAPITULO XIII.

Que no solamente se habló á los Exércitos con las insignias Militares , banderas , y otros signos mudos , sino tambien con los que Vegecio llama semi-vocales , esto es, con el antiguo Clásico , y con las trompetas rectas , y curvas.

Vegecio presentó al Emperador Valentiniano Augusto un compendio que aún existe del antiguo Arte Militar , sacado de los Comentarios mas acreditados de los Tácticos que habian precedido. Tratando en este Compendio de los signos para pasar las órdenes del Capitan á los Soldados, los distingue en tres clases, esto es, en *vocales*, *semi-vocales*, y *mudos*. » Los *vocales* y *semivocales*, dice, se refieren al oido, los *mudos* á la vista. Los primeros, esto es los *vocales*, se pronuncian solamente con la voz humana, y tales son los nombres que se dán á las escuchas, y á las patrullas, como por exemplo: *Victoria*, *Palma* &c. ó qualquiera otro que agrade al Capitan. Los *semi-vocales* son aquellos que se dan con cuernos

nos

„nos de búfalo, trompetas ó bocina. La
 „trompeta es recta: la bocina se revuelve
 „en sí misma como un arco: Los cuer-
 „nos son de búfalo selvático, los quales tra-
 „bajados con arte se hacen oír desde muy
 „léjos con el soplo del que le hace sonar, y el
 „Exército sabe por él si se ha de estar quie-
 „to, si ha de marchar, ó volver atras, si ha
 „de perseguir al enemigo, ó ha de retirarse.
 „Signos mudos son las águilas, los drago-
 „nes &c. Del mismo modo se explica Arria-
 no en su Táctica, y todos los Autores anti-
 guos que tratan este argumento: de donde
 ciertamente se colige, que no solo con el fue-
 go, banderas, maderos, se comunicaban las
 órdenes, sino tambien con los cuernos de
 búfalo, con las trompas derechas, y con
 las encorvadas.

Arriano, hombre consular, y doctísimo
 Filósofo en el Arte Militar, despues de ha-
 ber hablado de los signos *vocales*, y *mu-*
dos, se explica así sobre los *semi-vocales*:
 „Y como en medio de la batalla queda la
 „voz ofuscada por el estrépito de las armas,
 „por los gritos de los Soldados, lamentos de
 „los heridos, y relinchos de los caballos, es
 „necesario recurrir á otros medios para co-
 „municar las órdenes: se hace uso de las
 „trompetas, quando principalmente el rui-

»do, el polvo, y la desigualdad del terreno no hacen inútiles los signos *vocales* y *mudos.*»

Este es testimonio de autor práctico en el uso de los signos Militares, que vivió en tiempo de M. Aurelio Emperador. Este Escritor dice expresamente, que quando la voz y el uso de los signos mudos son impracticables ó inútiles, se eche mano de los semi-vocales para hacer entender á los Soldados las órdenes en medio del espantoso estrépito de una batalla. Y pues hemos demostrado que con la viva voz, y tambien con las luminarias &c. se hablaba al Ejército, debe tenerse por cosa igualmente cierta que las órdenes se pasaban tambien con las trompetas. Esta conseqüencia que lo es en todo rigor se halla á cada paso confirmada en la Historia.

Mandaban en una ocasion Cotta y Sabino las Tropas de Cesar por ausencia de éste, y pasaban una noche por un largo y estrecho desfiladero entre dos montañas, quando Ambioriges, que ocupaba por uno y otro lado la falda de ellas, y tenia cerrado con mucha gente armada el desembocadero, empezó quasi á golpe seguro á hacer un estrago cruel en el Ejército que mandaban Cotta y Sabino. Estos Capitanes

no

no pudiendo pasar á la cabeza de la columna por ser muy larga á dar con la viva voz sus órdenes, mandaron que se pronunciase, que todo Soldado tirase á tierra quanto llevase sobre sí y le estorbase, y que volviesen caras á todos lados. (Lib. 5. de bello Gallico) *Quumque propter longitudinem agminis minus facile per se omnia obire, et quid quoque loco faciendum esset providere possent, jusserunt pronuntiari ut impedimenta relinquerent, atque in orbem consisterent.*

Esta es puntualmente una circunstancia de aquellas en que debia usarse de las trompetas y bocinas para dar la orden á todo el Ejército de Cesar: con la voz no se podia hacer: la confusion, los gritos de los heridos, y el clamor horrible que se originó, segun pintan los Comentarios de Cesar en esta ocasion, era extraordinario. ¿Como hacer, pues, para pasar la orden? ¿Se mandó desde la retaguardia donde se hallaban los Capitanes que de mano en mano pasase la orden? Esto era imposible que se verificase, considerando que la estrecha y larga columna se hallaba por los costados batida, y desordenada por los enemigos. ¿Como atender á las palabras que unos á otros se dixesen? ¿como distraerse á decirlo á

á sus compañeros inmediatos, hallándose sacudidos por las armas de los enemigos en todas partes? No habia otro medio que hablar al todo del Ejército como dicen Arriano y Vegecio que se hacia con las trompetas, y cuernos de búfalo. Pero se me dirá que en el texto de Cesar no se habla de instrumentos, sino que simplemente se dice *pronuntiare jussit*. Pues exáctamente esta expresion me lo persuade todo. Los antiguos Historiadores se servian del verbo *pronuntiare* para significar el anuncio, ú orden dado á la multitud por medio de las trompetas: véanse aqui los testimonios.

Caesar: *Praeconibusque circummissis pronuntiare jubent &c.*

Idem: *Duces eorum tota acie pronuntiare jusserunt ne quis ab loco discederet &c.*

Tit. Liv. *Fertur pronuntiasse militi praemia, qui primus, qui secundus &c.*

Idem: *Pronuntiant eos Praetores.*

Ulp. l. Quod si nolit. *Qui mancipia vendunt nationem cujusque in venditione pronuntiare debent.*

Así es que hallándose en todas las órdenes comunicadas al Ejército la expresion *pronuntiare*, atribuida á los Trompetas, y siendo por otro lado evidente por lo que di-

dice Vegecio y Arriano, que quando con la viva voz y con los signos mudos no se podia hacer saber á los Soldados la voluntad del General, se recurriese á las Trompetas: y últimamente habiendo visto en el caso de Cotta y Sabino que era imposible por confesion del mismo Cesar, que con la viva voz se hiciese saber á los Soldados como en tal ocasion debian portarse, y hallándose en el texto la voz *pronuntiare*, concluirémos, sin que sea cavilacion, que el aviso comunicado al Ejército de Cesar, maltratado en el desfiladero, se dió por medio de las trompetas, ó bocinas. »Una legion completa, dice Vegecio, lleva consigo siempre Trompeteros, Cornetas, y Bocinistas: los trompeteros, añade, convocan los Soldados á la accion, y los mandan retirar de ella con el mismo instrumento: los Cornetas, y Bocinistas, como ornato de la Legion, trabajan en sonar artificiosamente quando van y vienen los Soldados del combate: y al sonido de estos instrumentos no solamente los Soldados, sino las insignias tambien obedecen. El Clásico es aquel instrumento de cuerno con que los Bocinistas mandan á los Soldados: y si es necesario enviarlos como escuchas de faccion, ó á hacer correrías, por la señal del

„del Trompetero marchan, y por la misma
 „se retiran al campo. Quando la necesidad
 „obliga á poner en marcha las compañías,
 „y marchando conviene pararse, solo para
 „esto suenan los Cornetas: y esto debería
 „observarse en todos los Exércitos para que
 „con facilidad se obedeciesen las órdenes
 „del Capitan que manda avanzar ó parar-
 „se, seguir el alcance ó retirarse.”

Hecho cargo del texto que precede,
 ¿quien habrá que dude ya que antiguamente
 se mandaba á los Soldados con los cuernos
 de búfalo, y con las trompetas, y que por
 este medio se comunicasen las órdenes del
 General á todo el Exército? En dicho tex-
 to se refiere que con el sonido de tales ins-
 trumentos mandaba el Capitan en los com-
 bates: y por los hechos históricos sabe-
 mos que Cesar mandó á sus tropas en me-
 dio del combate diversas cosas, las quales
 no era posible mandar con los signos de
 convencion. ¿Como podia él pasar orden á
 todo su Exército bloqueado por Labieno,
 de que formándose en círculo, y comba-
 tiendo por todos lados, los de la primera fi-
 la se separasen tres ó quatro pasos de los
 demas Soldados? Como podia Labieno en
 otra ocasion hablar á sus Soldados forma-
 dos ya en batalla en esta forma: „Guerre-
 ros,

„ros, ved aquí la ocasion que tanto habeis
 „deseado (1): ved el enemigo ya forzado
 „al combate, pero en un sitio muy dificil y
 „áspero: portaos baxo mis órdenes tan vale-
 „rosamente como mil otras veces os habeis
 „portado con vuestro General.” Dichas estas
 palabras dió Labieno la señal de que se
 pusiesen en marcha las insignias, y se
 principiase el ataque, dando orden que al-
 gunos esquadrones de Caballería ó centu-
 rias quedasen para custodiar los bagages, y
 que los restantes se distribuyesen á los ex-
 tremos de las dos alas del Ejército. Segun
 el testimonio arriba citado de Vegecio, y de
 Arriano, los Bocinistas con el *Clásico*, ó sea
 cuerno de búfalo, dictando Labieno las pa-
 labras, pronunciaron al Ejército la exhor-
 tacion del Comandante, y concluida ésta,
 los Cornetas mandaron que se pusiesen en
 marcha las insignias ó Compañías, y que se
 distribuyese del modo dicho la Caballería.

Lle-

(1) *Habetis (inquit Labienus) milites, quam
 petiistis facultatem: Hostem impedito atque ini-
 quo loco tenetis: Praestate eamdem nobis Du-
 cibus virtutem quam saepe numero Imperatori
 praestitistis. Simul signa ad hostem converti
 aciemque dirigi jubet, et paucis turmis præ-
 sidia ad impedimenta dimissis reliquos equites
 ad latera disponit.*

Llena está la antigua Historia de órdenes comunicadas por los Trompetas del Ejército. Hemos dicho que Ambioriges contra Cesar llamando los Trompetas á la vista del enemigo *pronuntiare jubet seu quis Gallus, seu Romanus velit ante horam tertiam ad se transire sine periculo licere; post id tempus non fore potestatem*. Ahora pues el mismo Ambioriges apercibiéndose del orden que Cotta y Sabino pasaban á sus tropas de volver caras á todas partes y defenderse, sin perder un minuto de tiempo, mandó de noche, que se anunciase (con instrumentos de ayre); que se arrojasen dardos y lanzas desde léjos contra los Cesarianos; que no se acercasen mucho á ellos; y que si los Romanos atacasen con ímpetu por qualquiera lado, se replegasen. Que por la ligereza de sus armas y por estar ellos muy exercitados, no podrian recibir daño alguno considerable, y que si se refugiaban ácia sus Estandartes, los persiguiesen. (1)

(1) *Qua re perspecta Ambiorigo, pronuntiare jubet, ut procul tella conjiciant, neu proprius accedant, et quam in partem Romani impetum fecerint, cedant: Levitate armorum et quotidiana exercitatione nihil iis nocere posse. Rursus ad signa recipientes insequantur; y oyen-*

Parece que los Bárbaros habian aprendido el Arte de dar los avisos y órdenes á la multitud , puesto que Cesar dice en una ocasión : »No les faltó prudencia á los Bárbaros en esta circunstancia : hicieron anunciar en todo el Ejército, que nadie abandonase su puesto : que el botin de los Romanos seria enteramente para ellos : que en consecuencia su fortuna dependia de aquella victoria.» (2)

Concluyamos, pues, que segun los Escritores mas antiguos del Arte Militar, segun la práctica de los Generales Griegos y Romanos , no se puede dudar, que se hablase desde léjos en guerra con las trompetas y cuernos de búfalo ; lo mismo que con las luminarias , con las insignias y banderas ; pero que singularmente se hizo uso de las trompetas, para mandar los Ejércitos en los tiempos mas cultos de la República Romana.

CA-
oyendose por los Cesarianos esta orden dada en el campo enemigo de noche , es prueba que se dió con el Clásico.

(1) *At Barbaris consilium non defuit : nam tota acie pronuntiari jusserunt, ne quis ab loco discederet : Illorum esse praedam atque illis reservari quaecumque Romani reliquissent, proinde omnia in victoria posita esse existimarent.*

CAPITULO XIV.

Como hablaban los antiguos con los instrumentos de ayre.

Los modos de hablar con los instrumentos de ayre pueden ser muy diferentes entre sí, hora se atiende el número de instrumentos con que se practique, hora se atiende la naturaleza de estos, ó que finalmente se consideren los diversos métodos de comunicar las órdenes empleados antiguamente por los Militares. Debiéndonos atener en esta primera parte de nuestro tratado á la historia de los hechos, y al testimonio de los antiguos Escritores por la verdad del restablecimiento del antiguo Arte, expondremos los instrumentos con los quales los Generales Griegos y Romanos comunicaban los avisos, y los solos métodos de que se sirvieron.

Los instrumentos eran únicamente cuernos de búfalo, bocinas, y trompetas. Cada Legion llevaba un determinado número de estos Músicos, ó por decirlo mejor, Pregoneros, los quales no eran entre sí diferentes en quanto á la persona, como los instrumentos lo eran de naturaleza. Los mis-

mismos sugetos que sonaban el Clásico llamados Cornetas *Cornicini*, eran los que en la ocasion hacian resonar las bocinas, y estaban en tanta estimacion, que Vegecio los llamó ornato de toda la Legion. Yo creería, que los Trompeteros no fuesen diversos de los Cornetas y Bocinistas, á lo menos desde la edad de Augusto en adelante, siendo cierto que los Cornetas y Bocinistas se destinaban para pasar los avisos de los Capitanes; y se lee asimismo en Tito Livio y otros Historiadores, que los Trompeteros pasaban los avisos en la guerra.

No debemos fatigar el ingenio en menudencias históricas. Ello es cierto, que los Escritores dicen que los signos se dieron unas veces con el Clásico, otras con la bocina, pero mas freqüentemente con las trompetas, de cuyo uso nos hablan continuamente los Autores. Del cuerno habla entre otros Vegecio, diciendo: „El Clásico es aquel con el qual los Bocinistas mandan á los Soldados sonando un cuerno de búfalo.” De las trompetas dice el mismo Autor: „Y si los Soldados van á la escucha &c. se les manda ir por el eco de la trompeta.” Cesar libro 2.^o *de bello civil. Buccinatore in castris et paucis ad speciem castrorum in tabernaculis*

H

re-

relictis. Apuleyo lib. 3. Flor. *Siquidem vox hominis*, dice, *et tuba ruidiore torvior..... et buccinæ significatu longinquior &c.* Del texto pues de Apuleyo podemos razonablemente concluir, que oyéndose á mayor distancia la bocina que la trompeta, se echó mano de aquella y no de esta, siempre que se queria dar á entender alguna cosa á los que estaban muy léjos.

Por lo que mira á los métodos con que se hablaba, no habiendo en aquellos tiempos inventado mas que dos, parece evidente que los Generales no pudiesen servirse que de uno de ellos, ó de los dos segun la oportunidad y circunstancias en que se hallasen.

En el primero de estos métodos el alfabeto se dividia en cinco partes, en cuyo caso solo se necesitaban para hablar dos instrumentos de ayre, uno para significar el número 1, 2, 3, &c. de las divisiones del alfabeto, y el otro para dar á entender el número correspondiente á la letra en las tales divisiones.

En el otro método el alfabeto estaba dividido en tres solas partes, llamadas derecha, izquierda, y medio, y en este caso se necesitaban tres instrumentos para indicar las letras. Yo creeré que hasta tanto que se inventó este último, se emplearon

ron dos solos instrumentos, esto es, el cuerno de búfalo, y la bocina: y á esta época deben referirse aquellos antiguos Escritores que afirmativamente nos dicen que las trompetas no se usaban en la Milicia, que eran instrumentos sagrados, y no Militares. Homero á la verdad, aunque conocia la trompeta, jamas la pone en boca de sus Generales: pero inventada despues la otra manera mas expedita y facil de hablar con solas tres divisiones del ordinario alfabeto, se añadió al cuerno y á la bocina la otra especie de instrumento llamado trompeta, y pudo muy bien Vegecio decir: »La completa Legion lleva siempre consigo Trompeteros, Cornetas, y Bocinistas.»

Estas tres especies de instrumentos parece por el testimonio de Vegecio que no se empleaban juntos, sino quando el Emperador en persona mandaba el Ejército, pues dice, que no sonaba el Clásico sino en presencia del Emperador, y por el Clásico se entendia el cuerno; pero baxo este nombre no solo se comprehendia el de búfalo, sino las bocinas, y trompas enroscadas. Segun Cesar lib. 3. de bel. civ. *Pompejus cum Scipione honorem partitur, Classicumque apud eum cani &c.* Los hechos históricos no contradicen esta mi idea, puesto que en las

guerras de Cesar, aun estando él ausente, siempre se mandaban las tropas con sola la trompeta, y en una ocasion en que Cesar queria engañar los enemigos, y hacerles creer que estaba en el campo, dexó solos los Bocinistas, que eran los Cornetas mismos; y Ambioriges, por despreciar á Cesar y su Campamento, y decirle improperios, envió solos los Trompetas, y en una sedicion, en que se afectaba no compareciese el Caudillo, se usó solamente de la trompeta. En el Teatro de Taranto, y en la batalla Filipense entre Bruto y Octavio, donde se disputaba el Imperio ó el supremo mando del Ejército, quando no debia usarse del Clásico, por no hallarse el Emperador, se usó solamente de las trompetas: lo mismo sucedió en las sediciones de Mario. Sé que los eruditos Gramáticos, por no comprehender este uso de los antiguos instrumentos Militares, dicen en todos sus Dictionarios que *tuba* freqüentemente significa lo mismo que *buccina* en los antiguos Escritores, y que *tubicines* es lo mismo que *buccinatores*; pero veo que los Autores del Arte Militar jamas confunden estas voces, y que Cesar nombra uno, y otro con distincion, y hasta el erudito Artemidoro, quando nombra la bocina, á la

la voz *tuba* añade el adjetivo *inflexa*.

Como el General hablase ó hiciese pasar las órdenes por los Trompeteros, Cornetas, y Bocinistas aun en medio del estrépito de Marte y polvareda del Campo, fuese de dia ó de noche, no es difícil de explicar, atendiendo al método de Julio Africano.

1.º Destinábase el cuerno de búfalo para indicar las ocho primeras letras del alfabeto desde la A hasta la H.

2.º Los Bocinistas para las ocho de enmedio, esto es, desde la I hasta la P inclusivamente.

3.º Los Trompeteros para las nueve últimas letras, esto es, desde la Q hasta la Z.

Así, siempre que el Corneta sonaba con un solo golpe de ayre, se indicaba la A, con dos la B, con tres la C, &c.

Los Bocinistas con un solo golpe de ayre indicaban la I, con dos la J, con tres la K, &c.

Los Trompeteros con un golpe solo indicaban la Q, con dos la R, y con tres la S &c.

Este era un Arte, que segun consta se usó para hablar con luminarias de noche, y el mismo se empleó para hablar con las trompetas. Un antiguo comentador de Eurípides nos avisa de esta mutacion, diciendo expresamente: *Veteres in bello utebantur*

ignibus signiferis loco tibicinum, como que posteriormente en vez de los otros signos de las luminarias se introduxo el alfabeto de los ecos arriba dichos. De aquí se vé inmediatamente como combinando las letras segun la triple división del alfabeto, y segun los sonidos de los tres diversos instrumentos, se comunicaba un aviso, ó se hacia una exhortacion á los Soldados, á todos en general, ó á algunos en particular, y se podian tomar qualesquiera medidas en la guerra, lo qual al presente no se puede hacer por la ignorancia de este Arte.

Para concebir la prontitud con que podia decirse qualquiera cosa, y comprehenderse valiéndose de los instrumentos de ayre, basta suponer que los Militares se exercitaban mucho en este Arte, segun dice Vegecio, y basta tambien observar que dificultad se halla al principio, quando uno empieza á leer y combinar los caracteres de la escritura, y quan prontamente lo hace un muchacho que está ya exercitado pronunciando sin respirar tres ó quatro versos, dándoles su acento y tono correspondiente, como dixo Polibio tratando de este argumento de los signos.

Estas tres especies de instrumentos bélicos quando se obedecia al supremo Gefe,
ó

ó estaban baxo las órdenes del Emperador, se llamaron Clásicos: y así quando se hicieron dos Emperadores del Ejército Romano, esto es, Scipion y Pompeyo, se asignaron á las dos Legiones dos Clásicos, segun dicen los Comentarios de Cesar lib. 3. de bel. civ. *Pompejus cum Scipione honorem partitur Classicumque apud eum cani, et alterum illi jubet Prætorium tendi.* Así Virgilio tomando todos los Músicos de la Legion por el Clásico, cantó: *Necdum etiam audierant inflare Classica;* y Servio expresamente comentando el *Classica jamque sonant* de Virgilio, dice: *Classicum dicimus et ipsam tubam.*

Ausente pues del Ejército el Emperador, ó supremo Comandante, á lo que creo, se daban las órdenes con solas las trompetas rectas: igualmente con esas solas mandaban los Capitanes subalternos á sus Tropas quando lo necesitaban, y esto aun quando estuviese en el Ejército el Emperador. En que modo se diesen estos avisos, ó órdenes por solos los Trompeteros no es difícil de comprehender, si se tiene presente el antiguo Arte de los signos ya explicado; sin embargo de que todo lo que se hacia con el Clásico, esto es, con el cuerno, bocina, y trompeta, podia execu-

tarse con tres trompetas de sonido diverso, ó con tres solas voces de una sola trompeta, ó de una sola bocina. Quando Cesar dexó con sus Tropas un solo Bocinista, como él dice, este podia hablar con tres diversos sonidos de la bocina, como con todo el Clásico entero: Si ademas de esto cada uno de estos Músicos llevaba tres diversos instrumentos, ya que podia esto muy bien ser, entónces un solo Bocinista haria las funciones de todo el Clásico, y pasaria las órdenes á la Tropa á quien pertenecia.

Creeré tambien que hecha la aplicacion del Arte de hablar desde léjos á las trompetas, cuerno, y bocina, se usase tambien de estos instrumentos para las alocuciones Militares, y que las arengas dichas á todo el Ejército, segun la historia antigua, ya fuese para inflamar á los Soldados, ya fuese para darles cuenta de los motivos que estimulaban al General para atacar en aquella ocasion al enemigo, ó por otros motivos, se pronunciaban con el Clásico ó con las Trompetas, lo qual aunque á alguno de los sensatos modernos Oficiales parecerá acaso extravagante y ridículo, pronto lo hallará razonable considerando la verdad histórica de tales discursos pronunciados á un Ejército inmenso. La verdad histórica
de

de la aprobacion ó desaprobacion de ellos, que era señal de haberlos oido; la Física imposibilidad de la propagacion extraordinaria de la voz humana; la necesidad de valerse de algun artificio para hablar en tales ocasiones; la verdad del hecho de haber anunciado los Generales quanto querian, valiéndose de las luminarias, y la indubitable aplicacion del arte de estas á las trompetas, á las bocinas, y á todo el Clásico Militar. No dudo, que quien reflexione sobre estos puntos, hallará tan extraño, que los antiguos hablasen con el Clásico, como que los Romanos no se ponian jamas á comer sentados en sus suntuosos convites. Sin embargo pondremos las principales objeciones contra este argumento.

CAPITULO XV.

Objeciones que pueden hacerse contra este descubrimiento y sus soluciones.

Las preocupaciones de la incontestable cultura del Siglo XVIII. son á mi parecer no pocas: entre las quales, ¿quien lo creeria? la mas grave proviene de los mismos principios que dieron origen al buen gusto
en

en la literatura, pues para introducir éste en las Escuelas de Europa fué necesario declamar fuertemente contra la demasiada autoridad de los antiguos, que tiranizaban la mente humana. Despreciáronse por tanto los Filósofos Griegos y Romanos hasta el imparcial, y original Bacon de Verulamio, quien con justa razon prescribió que para concebir la Naturaleza no se necesitaba ni leer á Platon, ni comprehender á Aristóteles, ó sus mas clásicos Comentarios: antes bien dixo que dañaría esta lectura, y que bastaba observar y combinar los efectos de ella para llegar á ser un gran Filósofo: y que para esto no era necesario mas que tener ojos, y oído, un ingenio ágil, y un espíritu sincero.

Este principio hizo resucitar la verdadera Filosofia: multiplicáronse las observaciones; se hicieron útiles descubrimientos: se acreditó el método de consultar la naturaleza hasta en aquellas cosas, en que tiene lugar la autoridad de los Escritores antiguos, y estos se abandonaron. De aquí nacieron muchos y muy graves perjuicios. Queriendo los mas cultos sequaces de la moderna Filosofia consultar la naturaleza en diversas ocasiones para escuchar sus respuestas, tuvieron por naturaleza lo que
en

en realidad no era sino el efecto de la educacion de la imaginacion, y de las pasiones, ó á lo mas accidentales mutaciones de principios verdaderamente naturales, tenidos por tales en todas las antiguas Naciones, en todos los Siglos, y entre todos los Sabios de los tiempos mas remotos, los quales á pesar de los celebérrimos nombres de sus impugnadores subsisten y subsistirán en el espíritu de los hombres.

Al injusto desprecio de los antiguos Escritores, sin distincion de edad, de argumentos ó materias, de ingenio, de Ciencias de Artes, se unió el orgullo que nos ha enriquecido de modernos descubrimientos, y han echo nacer la modesta resolución de que nos estimemos mucho mas que los antiguos en todas las cosas, y en todos los asuntos, y que para juzgarlos no consultemos otra regla sino nosotros mismos. De aquí es, que hablando de nuestro asunto, del Arte Militar, á pesar de los testimonios de los antiguos mas expertos Escritores Griegos y Romanos, á pesar de las divisiones que ellos tenían de los signos Militares: no obstante de constarnos del arte de emplearlos, y no ignorar las arengas hechas antiguamente á los Exércitos, se hallan Escritores por otra parte estimables, y de muy buen gusto, que

que en el antiguo arte de los Signos no venmas que lo que se usa entre nosotros en las Tropas de Tierra y en las Esquadras ; esto es, Ayudantes , toques de clarinetes , y estandartes para distinguir los Regimientos. Pero lo que mas compasion puede causar es, que por no parecer defectuosos en la erudicion , y por apoyar sus ideas , citan textos, y Autores que debian callarse en quanto al Arte de los Signos , y hacen de ellos una pompa tal , que como si hubiesen vivido toda su vida con los Escritores antiguos , sin mas exâmen que su imaginacion exâltada , con un tono decisivo citan por antiguo quanto á ellos les parece justo , y razonable. Me contentaré con citar uno solo de estos Autores , de quien protesto tengo la mayor opinion , y que por lo tanto su texto podrá oponérseme por los eruditos modernos como concluyente.

El Capitan Guischartt, que en otra parte hablando de la Táctica de Arriano hemos recomendado, dice así: »Era mas facil
 »á los antiguos que á nosotros comunicar
 »sus órdenes, porque sus lineas de batalla
 »eran de poca frente , y de mucho fondo.
 »Los Generales tenian siempre consigo un
 »cierto número de Oficiales inteligentes que
 »hacian las veces de nuestros Ayudantes
 »de

„de Campo: lo qual se echa de ver en las
 „relaciones de las batallas: en la de Ar-
 „bela, Parmenion se halló mucho tiempo
 „en grande peligro por no poder pasar á
 „Alexandro un aviso por medio de sus
 „Ayudantes.”

La razon de ser mas facil á los anti-
 guos pasar las órdenes con la viva voz,
 porque sus lineas eran de poca frente y
 mucha profundidad, hemos visto por el
 testimonio de los Comentarios de Cesar,
 que prueba todo lo contrario: allí se dice,
 que por presentar el Exército poca frente,
 y una profundidad interminable por el es-
 trecho desfiladero de las montañas, no pu-
 dieron Cotta y Sabino, atacados por Am-
 bioriges, pasar las órdenes á viva voz, y
 mandar lo que fuese conveniente: *Quumque
 propter longitudinem agminis minus facile
 per se omnia obire, et quid quoque loco fa-
 ciendum esset providere possent jusserunt
 pronuntiari &c.*

Es falso que en lo antiguo algunos Ofi-
 ciales ni expertos ni incultos hiciesen las
 veces de nuestros Ayudantes de Campo.
 He leído todos los antiguos tratados del
 Arte Militar, y en ninguno he hallado
 cosa que pueda equivaler á tales Oficiales.
 La Historia de Parmenion que cita el Guis-
 chardt

chardt nada prueba , sin embargo de que, como hemos observado en el Capítulo 2, el Arte de hablar desde léjos no se habia aun inventado ó restablecido entre los Griegos en tiempo de Alexandro. Fué posterior á este, aunque en muy poco tiempo, quando se estableció el método de hablar por las luminarias , al qual sucedió el otro de usar el Clásico , ó con las Trompetas , ó como decian los antiguos de pronunciar las órdenes para la multitud. Onosandro es el único Escritor antiguo de Táctica que en las instrucciones Militares cap. 23. puede dar algun fundamento de que en los Exércitos se comunicasen las órdenes del General, no por medio de Ayudantes , sino de viva voz , diciendo este Autor : »El General dará sus órdenes al Oficial mas inmediato , éste las comunicará al que se le siga para que de uno á otro pasen hasta el mas remoto : y pasarán de este modo con la misma rapidéz que pasarian indicándolas con luminarias.» ¿Pero quien no ve en este Autor uno de aquellos Literatos, que por solo saber escribir se creen aptos para de qualquier argumento hacer un libro? La época en que floreció Onosandro no nos consta , pero se reconoce tanto en los estratagemas que propone, quan-

quanto en lo substancial del Arte Militar, que era un hombre superficial.

1.º Porque querer substituir al antiguo Arte de las luminarias la viva voz, es ignorar que estas las prescribieron los mas prácticos antiguos para las ocasiones de enormes distancias, quando se requiere pasar un aviso á personas entre quienes no hay internuncios. Así Vegecio, y así tambien nos lo dice Polibio.

2.º Onosandro al cap. 23 de los estratagemas Militares da á conocer su carácter superficial, mandando que el General luego que empiece el combate grite por todas partes: *Occubuit hostium Imperator*, murió el General enemigo, y esto aun quando no sea cierto. ¿Puede darse mayor puerilidad?

3.º Todos los antiguos Tácticos de carácter científico y práctico, como Arriano, Vegecio &c. recomiendan mucho el secreto, y Polibio particularmente encarga que el General oculte quanto pueda sus intenciones á la multitud. Ahora pues, si el General siguiese el método de Onosandro, ¿que secreto habria en el Ejército? Al contrario con las trompetas, con el clásico, ó con las luminarias: si el Ejército es Latino puede hablarse á los Oficiales
ins-

instruidos en Griego , y vice versa: y si no saben otra lengua , basta primero avisarles que por la derecha de los signos entiendan la izquierda ó la de en medio , y de este modo la multitud nada comprehenderá de lo que se dispone ú ordena. De otro modo qualquiera desertor sabria puntualmente las órdenes que ha dado el General á los Oficiales mayores.

4.º Se ve la impericia de Onosandro, hablando de comunicar las órdenes del uno al otro Oficial, en el modo con que él se explica en sus estratagemas (Rigoltio intérprete) *Sic enim*, dice, *tam celeriter, decenterque, atque placide cognoscentur, quam si facibus á custodia sublatis signum aliquod daretur.* Supongamos el caso que se hallase un centinela solo (1) en un sitio de observacion , y que viendo acercarse ó
po-

(1) En la columna de Trajano se ve una sola centinela que pasa el aviso con una sola luminaria ; y hemos dicho en otra parte que una persona sola no basta para hablar con ellas. Es creible que en el medio relieve de la torre, donde aparece una sola luminaria por una ventana, y un soldado debaxo dictando las letras que se han de indicar , se esconda al otro lado, ó se suponga por el Artífice otra ventana , otra antorcha , otra persona.

ponerse en movimiento las Tropas enemigas, quiera dar á entender esto al Campamento: ¿No será mas facil dar este aviso, levantando y baxando las luces, que echar á correr hasta la otra centinela, y decírselo de palabra? Onosandro dirá que no. De todo lo dicho me parece se infiere, que la autoridad de Onosandro es de ningun peso contra nuestra doctrina, y que no sabiéndose la época en que floreció, es de sospechar, que como Literato entre ignorantes quiso hacer el Maestro hasta en el Arte Militar, de que tenia pocos conocimientos. En los tiempos en que se usó pasar las órdenes como prescribe Onosandro, no se habia inventado el ingenioso Arte de hablar desde léjos, y estos fueron los tiempos de Herodoto; con cuya autoridad, y las victorias obtenidas con el auxilio de correos, Ayudantes, y avisos verbales intentase arruinar, y hacer olvidar el admirable Arte de hablar desde léjos en guerra, pasaria sí por Literato, pero no por hombre que quiera ser útil á la multitud, y al rápido progreso de los nobles conquistadores, esto es, no seria verdadero Filósofo.

Ultimamente, Onosandro no dice, que fuese uso en los Exércitos pasar los avisos

como él prescribe, sino que manda que así se pasen, y esto es un consejo imprudente: aquello, si fuese verdad, seria una razon convincente; el uso de los mejores Generales Griegos y Romanos autoriza nuestra doctrina de los signos. El consejo de Onosandro autorizará la impericia de aquellos que me lo objeten, y que como él crean bien hecho suprimir el Arte antiguo de los signos, que restablecemos en este tratado.

Esta es la primera objecion, que se me puede hacer, y la mas fuerte; ¡pero que poco razonable es! ¡Como serán las demas!

La segunda objecion puede ser esta. Antiguamente se usaban las trompas marinas, con las cuales actualmente se habla en el mar, y se pasan las órdenes á viva voz de un navío á otro muy distante. Nosotros se me dirá, no podemos negar el uso de pasar con el alfabeto de luminarias los avisos mas inopinados á las personas distantes; pero que los Generales se sirviesen de él para hablar á la multitud con el Clásico, ó con otros instrumentos fuera de las trompetas marinas, no es creible, ni se nos presentará un testimonio de los antiguos tan claro, como lo tenemos en Polibio, para hablar con las luminarias á las per-

personas ausentes. Añádese á todo esto, que los antiguos nos describen una cierta trompa, con la qual Alexandro pasaba las órdenes á todo su Exército en tiempo que segun las memorias que hemos recogido, todavía no se habia inventado ó restablecido entre los Griegos el Arte de hablar á la multitud con las trompas, ó con el cuerno de búfalo. La trompa de Alexandro segun el célebre Kirker, era la trompa marina, con la qual ciertamente se pronuncia quanto se quiere; y la experiencia nos hace ver que con ella se propaga la voz á distancias extraordinarias.

Ante todas cosas niego á mis contrarios, que en los instrumentos de la antigua Milicia entrase para nada la trompa de figura cónica, qual es necesario que fuese aquella con que se propagaba la voz humana hasta las mas enormes distancias. Los antiguos nos describen todos los instrumentos de ayre, de que usaban en la Milicia Romana. Los antiguos relieves nos los presentan tales quales eran. Las pinturas del Herculano nos hacen ver la verdadera figura de todos ellos, y de ninguno de estos escritos ó monumentos pintados y de relieve se podrá jamas concluir la antigua invencion de la trompa cónica.

Sé que el erudito Atanasio Kirker la atribuye á Alexandro el Grande por la sola razon de poderse así hallar la solucion de lo que Curcio y otros Escritores cuentan, que Alexandro con un instrumento de ayre mandaba á todo el Exército; pero igualmente sé, que Polibio dice, que en tiempo de Filipo, padre de Alexandro, no se habia hallado el arte de las inscripciones iluminadas, y que pasó algun tiempo desde el inventor de ellas hasta que Cleoxenes, ó Demócrito inventasen el alfabeto de los signos Militares, el qual habria sido superfluo si con la trompa se hubiese podido hablar. Tengo, pues, por cosa cierta, que la trompa de Alexandro fuese aquella de figura retorcida y extraordinariamente grande que se usaba tambien en la antigua Milicia, y que montada sobre un maquinamento de maderos, se hacia sonar por un robustísimo guerrero, para reunir los Soldados dispersos, como dice Vegecio, se hacia por los Bocinistas.

Que no se pueda citar testimonio alguno de la práctica antigua de hablar á los Soldados con el Clásico, ó con las trompetas rectas ó curvas, es absolutamente falso. Arriano, y singularmente Vegecio claramente nos dicen, que el General mandaba con el Clási-

si-

sico en medio de una batalla quanto creía oportuno, quando las voces eran inútiles por el estrépito de las armas, y el mucho polvo impedia se viesen los signos mudos. Léanse atentamente los textos que he citado, y se verá claramente la verdad de mi doctrina. Lo que sí es cierto, que ningun Autor nos dice de qual de los dos métodos se usaba hablando á la multitud con los instrumentos de ayre, si del de Cleoxenes que nos describe Polibio, ó del de Julio Africano. ¿Pero que necesidad hay de advertirlo? Son dos métodos, uno mas expedito y pronto que el otro. No debe, pues, haber duda, que se valiesen del mas facil luego que se inventó.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO PRIMERO.

De la multiplicidad de los signos de convencion en general, y de la necesidad que hay de reducirlos al Arte de hablar.

Habiendo explicado el antiguo Arte de hablar desde léjos, no nos queda ya que hacer, sino buscar el modo de podernos útilmente servir de él. Si yo tratase solamente de comparecer erudito, deberia no escribir mas sobre el asunto; pero deseando ser útil á mis semejantes, no puedo dispensarme de meditar y exponer el modo con que este Arte pueda acomodarse en nuestros tiempos á la Milicia, al uso civil, público, y al particular de las familias.

En todas partes, y entre toda clase de personas se usan freqüentemente los signos de convencion. En un puerto de mar oimos muchas veces los cañonazos, con los quales se avisa á los pescadores, que se avista un bastimento enemigo. Quando se navega en tiempo de guerra, quando giran por todas partes armadas navales, se echan de

de ver los fanales y cohetes, con que se dan las señales por el Comandante. Quantas banderas y gallardetes se echan de ver de dia puestas unas veces en un arbol, otras en otro, unas de un color, otras de varios colores, y todo esto ¿para que? Para significar á los bastimentos aquellos asuntos en que de antemano se han convenido. Llegando al puerto todas estas naves, se ven baxar de ellas varios Regimientos, y se oyen pífanos y tambores, y se echa de ver una mutacion tal en las contraseñas Militares, que parecen Regimientos totalmente diversos de aquellos que antes se gobernaban por fanales y banderas. ¿No podria acaso inventarse un arte de señales que sirviesen igualmente en mar que en tierra, en el dia como en la noche? Entrad, pues, siguiendo estos Regimientos en la Ciudad. ¿Que significa tanta variedad de sonidos como se oyen? No hay hora en el dia, en que no se oiga desde los campanarios los signos de convencion para que concurra el Pueblo á los actos religiosos, ó para avisarle de la humilde ó pomposa sepultura de algun conciudadano, ó para avisar con anticipacion las piadosas y solemnes fiestas. Todos estos son signos de convencion, pero tan insignificantes, que el forastero ni

sabe donde se toca, ni para que fin, ni si es un signo anticipado ó que acompaña las sagradas funciones. ¿No se podria hallar la manera de elevar estos signos al Arte de hablar? ¿No es importante el comprehender estos sonidos? ¿Quantas veces en el dia y en la noche las altas torres con el terrible sonido de sus campanas nos anuncian un repentino incendio! ¿Que útil no seria que con los mismos instrumentos se significase al Público el lugar, la casa, la Parroquia donde sucedia la desgracia, y que los deseos del bien público no anduviesen perdidos buscando noticias, mientras que las llamas, sin detenerse, arruinan un magestuoso edificio? ¿Tantos signos de convencion y tan indeterminados! Signos empleados por muchos siglos, y sin embargo de eso tan groseros y tan informes! Si se inundan por los torrentes de agua las llanuras de nuestras campañas, nos valemos de los signos de convencion para llamar la atencion de las Villas y Aldeas. Si una tropa de asesinos hacen correrias en nuestras tierras, para congregar los paisanos contra estos malhechores se usan los signos de convencion. Si los Pastores descubren un lobo al rededor de sus rebaños, se avisan con los signos de convencion. Si es menester

reu-

reunir los ciudadanos en concejo, se emplean los signos de convencion. A los Estudiantes se les avisa la hora de la leccion por los signos de convencion. Se llama á los Sacerdotes á exercer su Sagrado Ministerio por los signos de convencion; y finalmente no hay asamblea, no hay casa grande, no hay Colegio, no hay reunion de personas, no hay acciones públicas, en donde no sea necesario valerse de los signos de convencion. ¡Que dificil es aprender su significado en una de nuestras Ciudades! Despues de diez y seis años de mansion en una de nuestras Capitales, yo no puedo distinguir un signo de convencion de otro. ¿Que significa, pregunto alguna vez, este grueso sonido de una sola campana? ¿Es á fuego? No Señor, me dicen. Será la señal para las lecciones de Anatomía, que justamente empiezan hoy. ¿Que fiesta habrá en la Catedral, pregunto, que tanto suenan las campanas? No lo sé, me responden, acaso habrá muerto algun Señor. ¿Para que fin, pues, se hacen estas torres, y estas campanas? ¿Para que se tocan tan freqüentemente, si casi ninguno comprehende las señales que se dan? Póngase orden en estos sonidos, aplicad á ellos el Arte de hablar con los signos *semi-vocales*,
pa-

para con los mismos sonidos dirigirme mejor en los asuntos Eclesiásticos y Civiles. ¿Es por ventura esto muy difícil de executarse? No: explicado ya el Arte antiguo, daremos el método de emplearlo en lo Militar, en lo Civil, y en otras necesidades particulares y domésticas, en que al presente falta el arte útil en muchas ocasiones. ¿Quantas veces es necesario á un Labrador en su casa de campo llamar desde léjos á los otros Labradores? ¿Quantas veces un Mayoral á quien asaltaron los ladrones de noche, podria significar á los que están léjos sonando un caracol la desgracia en que se halla? ¿Quantas veces los Caballeros en tiempo de verano, hallándose en sus amenas casas de campo, podrian avisar á los suyos en la Ciudad las cosas que necesitásen, ó comunicarse mutuamente las noticias desde el uno al otro Palacio de Campaña? ¿Habemos por ventura pensado en emplear los signos de convencion en estas ocasiones? Reconozcamos á lo menos la necesidad, y hagamos algun esfuerzo para imitar la prudencia de los antiguos: introduzcamos á lo menos los usos antiguos en las necesidades Militares; perfeccionémoslos con las luces de la cultura moderna, apliquemos los usos muy diversos de los

an-

antiguos, y así como con las máquinas levantamos pesos que apenas pueden mover las fuerzas naturales, probemos con otros instrumentos á suplir las necesidades quotidianas con una voz, ó con un language, á que no puede jamas llegar nuestra voz; ni facultad de hablar.

CAPITULO II.

De la multiplicidad de nuestros actuales signos Militares, y en particular de los vicios que tienen, y de la sencillez y perfeccion á que puede reducirse, restableciendo el antiguo Arte.

Son innumerables los signos de convenion de nuestras Tropas. Los instrumentos solos con que se hacen son tantos y tan diversos, que el número mismo manifiesta su inutilidad; y la calidad de ellos, la necesidad de reformarlos. No bastando de noche los fanales, se les han añadido los tiros de cañon. No bastando los fanales, y cañonazos, se ha pensado en poner los fanales en la popa, en la proa, en el palo mayor, ó en el de mesana, ó en otros: pero que inútiles sean uno, dos, ó tres fanales en el mismo palo, ó en diversos, se con-
ci-

cibe facilmente por los que han experimentado que con la agitacion del mar en tiempo de borrasca , hacen tal ilusion á la vista, que no es facil distinguir el número y acaso mucho menos el sitio donde están colocados. Para el dia son tantos y tan diferentes los signos en el mar, que queriendo un Escritor de París reformarlos, despues de largas vigílias y profundo estudio prometió reducir el número de banderas á quarenta solamente, y poder dar á entender á los otros bastimentos mas de dos mil cosas convenidas entre los Capitanes. ¿Quien no vé en esto el embrollo , la indeterminacion , la dificultad de distinguir en las borrascas y recios temporales los colores de las banderas , y sobre todo la imposibilidad de avisar de accidentes inopinados ? Haceos dar un quaderno de señales, de las que en alguna ocasion se han dado por el supremo Comandante á los Capitanes de los otros bastimentos , y con él en la mano os persuadireis de la necesidad de reducir las á mayor simplicidad , y á una significacion mas interesante. Antes que se pueda hallar en el quaderno la señal que da el navío Comandante , es menester leer dos ó tres páginas. ¿Quien no vé inmediatamente la lentitud de este método, y los gra-

graves inconvenientes que pueden resultar en una Armada?

Siendo, pues, muchas de las banderas de señales las mismas en realidad, y variando solamente su significacion por el sitio diverso en donde se colocan, sea ó no facil engañarse y tomar el un sitio por el otro, no es poco trabajo el adivinarlo, y asimismo los desórdenes que de esto pueden provenir.

Los colores ademas de esto á cierta distancia, con el reflexo de las olas y de las nubes cambian su aspecto sensiblemente. El azul cargado comparece negro; el azul claro se confunde con el color del horizonte, y no se suele distinguir la bandera: el color amarillo obscuro parece verde con cierta luz reflexa; y el verde claro puede muy bien con diversas luces confundirse con el agua del mar. No hablo del blanco, porque es muy facil en muchas ocasiones, que se confunda con las nubes del horizonte.

Hechos cargo de estas ilusiones los mas hábiles Oficiales de nuestra Marina, han intentado hacer todas las señales con las banderas de dos solos colores blanco y rojo; pero las ilusiones del color blanco son tan freqüentes como las de los otros colores

res

res que los Autores dichos han abandonado. Así es, que tratándose con las señales de la Marina de las acciones mas interesantes á las Armadas y al Estado, las personas zelosas del bien público deben interesarse al Arte antiguo de hablar desde léjos, que solamente puede introducir la conveniente reforma en nuestros signos de convencion, en su indeterminacion, y en las ilusiones á que están sujetos, y del defecto de ellos para pasar los avisos de que antes no se ha dado nota por escrito á los Capitanes.

Los antiguos, qualquiera que fuese su Marina, la qual en mí dictámen no era tan mezquina como creen muchos Académicos de París: los antiguos, vuelvo á decir, mandaron sus Armadas navales con el Clásico: de la voz *Classis*, esto es, Armada naval, derivó la voz *Classicus* de los antiguos Romanos. Al principio el Clásico, dice Varron, que era un cuerno (1) de búfalo silvestre: (no quiere esto decir que fuese uno solamente, sino muchos, que so-

na-

(1) Neptuno á quien los antiguos pintan como dueño del mar, va acompañado de Tritones en actitud de tocar un caracol. Acaso fué este el uso en la antigua Marina.

naban á un mismo tiempo los Bocinistas de la Armada naval.) En el tiempo posterior de la República dichos cuernos de búfalo se hicieron de bronce, imitando la figura de los naturales, y dándoles mayor amplitud, templandolos con arte, y como dice Vegecio, haciéndolos resonar artificiosamente.

Con el solo Clásico, y con un alfabeto de la lengua Romana, dividido primero en cinco, y despues en tres partes, hablaban los antiguos con increíble seguridad, y pasaban las órdenes á doscientas, trescientas naves, sin recurrir al embrollado método de nuestros signos de convencion. Para prevenir á la Armada que se descubrian naves enemigas, pronunciaban con el Clásico estas palabras: *Hostis adest*; y así en otros avisos.

Estamos en tiempo de poder remediar la multiplicidad, falibilidad, é indeterminacion de nuestros signos en mar y tierra; bien que se necesita prudencia en el principio para no embrollar la mente de la multitud habituada á los signos de convencion.

La necesidad de reformar en los Exércitos de tierra los signos con que se arreglan las Tropas en las funciones Militares mas interesantes, no es menor que la de las
se-

señales en la Marina. Es verdad que la multiplicidad de los instrumentos que hay que arreglar en los Exércitos de tierra, no es grande, pues se reducen solo á la voz del Comandante y á los Tambores. En esta parte se podria disimular, si la voz del General y los Tambores en la presente constitucion de nuestra Táctica no fuesen inútiles en las mayores y mas urgentes necesidades, y si las señales hechas con el tambor fuesen de muy corta esfera é incapaces de avisar y mandar qualquiera cosa á los Soldados. Tanto la voz del Comandante, como el Tambor se confunden y dexan de percibirse con el estrépito de los fusiles y de la artillería: y solo pueden oírse á muy corta distancia. Los tambores, sus sonidos, y aun los signos que con ellos se hacen, son quasi los mismos en toda la Europa; y así cubierto el campo de humo de los fusiles y artillería, sucede no pocas veces, que los Oficiales no pueden distinguir, si son sus tambores los que oyen ó los de los enemigos, y no pocas veces sucede, que se ataca un cuerpo del Exército amigo creyéndolo enemigo. De esto hay exemplos freqüentes y de los daños considerables, por no poner en práctica los usos antiguos. ¿En quantas batallas que se han da-

¿dado de noche sucedieron estos abusos? Si se tratase de bagatelas, la falta sería sufrible; pero se trata de la vida de personas que estimamos: se trata de matar como si fuesen enemigos irreconciliables á nuestros hermanos mismos: de debilitar las fuerzas de la Patria: de perder una victoria quasi ganada, batallando á lo obscuro contra destacamentos propios. Sé que para tales casos se da el Santo á los Soldados; pero tambien sé, que la artillería y los fusiles hacen su efecto desde muy léjos, y desde donde no puede oirse el Santo: si este se diese, como antiguamente por los Bocinistas, todo se remediaría ¿Quantas veces, sin preveerlo ni pensarlo, y consiguientemente sin poder dar una contraseña á los Soldados, se encuentran cara á cara ó en marcha destacamentos y cuerpos enemigos y amigos juntos por la obscuridad de una niebla, ó de la noche? ¿Como distinguirse entónces? Los tambores y pifanos suenan del mismo modo. La lengua podria dar alguna señal de la diversidad de Tropas, si no hubiese algunas Naciones, que sirven á todas las demas. Sea en fin como quiera, los hechos prueban bastantemente, no solo en las guerras civiles, en que el language de amigos y enemigos es uno mismo, sino en las de un Estado con-

K

tra

tra otro , que estos errores perniciosos suelen ser freqüentes.

Si hacemos reflexion sobre la insuficiencia de los toques del tambor para mandar en medio de un combate , y pasar las órdenes á los Oficiales subalternos, es innegable , que dichos toques no se oyen entre el estrépito de los cañones (1); es innegable , que por la inutilidad de los signos de convencion se envian los Ayudantes , y es asimismo cierto, que dependiendo de dichas órdenes freqüentemente el éxito de una batalla , que este se hace incierto por la casualidad de poder ó no llegar los Ayudantes oportunamente con el aviso. Esta incertidumbre y lentitud se evitaria de una vez, restituyendo los Bocinistas á los Exércitos, para poder con el Clásico pronunciar las órdenes desde léjos. ¿Como se hará esto? ve aquí el modo.

(1) Por esta razon el dia de hoy una Potencia del Norte de mucho crédito en el Arte Militar ha introducido en lugar del tambor una especie de trompa retorcida para mandar con ella en el campo de batalla. Un experto Oficial me ha informado , que con ella se dan los signos de convencion dados por escrito á los Oficiales.

CA-

CAPITULO III.

Que la reforma de nuestros signos de convencion terrestres y marinos debe principiarse con el restablecimiento de la antigua Musica Militar , esto es del Clásico de los antiguos , sin hacer al principio la mas mínima reforma en los usos modernos de los signos Militares.

Empezar de repente un nuevo Arte, ó una práctica universal en la Milicia, abandonando las antiguas, seria, como hemos dicho, un desórden absoluto en la multitud, la qual envejecida en el uso de los signos actuales de convencion, despues de grande trabajo, apenas entenderia el nuevo Arte, principalmente no sabiendo la mayor parte de los Soldados leer ni escribir. El primer paso, pues, debe hacerse con los Oficiales, que son ya personas ilustradas, y que por lo tanto es facil que comprehendan el método de dar y entender los sonidos y pronunciacion de las trompas, bocinas, cuerno de búfalo, ó del antiguo Clásico.

Al presente se usa en todos nuestros Regimientos la banda Militar de Músicos, ademas de los pífanos y tambores en la Infantería, ademas de los clarines y timbales en la

ballería; los Músicos de los Regimientos alternan con los tambores y pífanos, y no sirven mas que para el recreo del oído, para la debil distraccion de la multitud, para el decoro de los bayles, convites, y festines de los Oficiales superiores. Manténgase en hora buena este triste alivio de la Música á las personas que se sacrifican al bien público, siendo dignas por tanto de otros mayores consuelos por la generosidad con que exponen sus vidas por nuestra tranquilidad y por la defensa del Estado; pero restitúyase al Supremo General la antigua voz de Marte, la antigua banda Militar, ó el antiguo Clásico, para que como Dios de la guerra, con una voz mas que humana pueda animar á los Soldados, pueda hacerse oír de todo el Ejército, pueda pasar sus órdenes, pueda demostrar su prudencia, arreglando como alma el cuerpo del Ejército, inspirando vigor á los miembros, y moviéndolos oportunamente para la victoria. Instrúyanse los Oficiales en la inteligencia del alfabeto del Clásico Militar, y los Guardias Marinas, y Capitanes de Navío en entenderlo y emplearlo.

El Clásico puede servir de noche y de dia, en medio del humo y estrépito de la ar-

artillería, y en tiempo de espesas nieblas: puede servir en mar y en tierra, y con él solo se hará quanto se hace con las banderas, fanales, y cañonazos en nuestros navíos, y en los Exércitos de tierra con los tambores, clarines y timbales: ademas de eso con este Arte antiguo pueden pasarse los avisos y órdenes desde léjos, dictándolos en qualquiera idioma, y aun empleando, si fuese necesario, la cifra mas secreta y misteriosa, como suele hacerse en las correspondencias de los Gabinetes en tiempos delicados.

Expondré los métodos antiguos, y despues propondré el mio para hablar con el Clásico, dexando la eleccion á los nobles ingenios Militares, igualmente que la manera de introducirlo en la moderna Milicia, y enmendar quanto me falte de luces, de ingenio, y de experiencias.

Por lo que habemos dicho en la primera parte consta que se pueden emplear dos métodos de los antiguos para hablar con el Clásico á la multitud; el uno inventado por Demócrito ó Cleosenes, y el otro por Julio Africano. En el primero se divide el alfabeto de la lengua en que se quiere hablar en cinco partes, así:

K 3

A

ABCDE = FGHIJ = KLMNO =
PQRST = UVXYZ =

En el segundo método de Julio Africano el alfabeto se divide en solas tres partes, así:

ABCDEFGHI = JKLMNOP =
QRSTUVWXYZ =

En el primer método para hablar con el Clásico se requieren solamente dos instrumentos de ayre de diverso sonido, ó dos sonidos diversos de un mismo instrumento. En el segundo se necesitan tres instrumentos de ayre de diverso sonido, ó tres sonidos diferentes de un mismo instrumento. Para no causar confusion á aquellos Militares que están poco acostumbrados al estudio, hablaremos con distincion del modo con que puede emplearse el Clásico en cada uno de los dos.

CAPITULO IV.

Del primer método de Cleosenes , en el que el alfabeto se divide en cinco partes , y del modo de servirse del Clásico el dia de hoy.

Entendemos por Clásico la antigua banda de Música compuesta de Cornetas, Trompeteros, y Bocinistas. En los primeros tiempos de la República Romana los Trompeteros no servian mas que para tocar en los sacrificios y en las funciones de la Religion. En las acciones Militares solo tocaban los Cornetas y Bocinistas: los Cornetas usaban cuernos de búfalo silvestre, y los Bocinistas trompas retorcidas como las que actualmente se usan con el nombre de trompas, y en Italiano *Corni da caccia*. No se habia aún inventado para hablar al Ejército el método de la triple division del alfabeto, en el qual absolutamente se requerian el cuerno, la bocina, y la trompeta. Todo aquel tiempo se practicó el método de Cleosenes, que no requeria para hablar con los ausentes mas que el cuerno y la bocina. Para restablecer, pues, el dia de hoy este método, introdúzcanse en los navíos y en los Regimientos los Cornetas y Bocinis-

K 4

tas,

tas , esto es , una persona robusta que sepa tocar el cuerno de búfalo (en lugar de este se puede substituir un caracol marino), y otro que toque la trompa ó bocina. Si en lugar de un Corneta y un Bocinista se pudiesen varios de cada especie , el sonido será mas lleno y se oirá á mayor distancia. Al principio para no causar gastos se podrá hacer la experiencia con un solo corneta que maneje los dos instrumentos. Queriendo hablar á la multitud , el oficio del Corneta será hacer resonar el cuerno de búfalo ó caracol tantas veces quantas correspondan al número de las divisiones del alfabeto en que se halla la letra que se quiere pronunciar , y la bocina despues tantas veces como corresponda al número de la letra en la division. Pongamos un exemplo. Un Comandante en mar quiere mandar á todo su comboy la maniobra *ammaina*. El Corneta suena el cuerno una vez , y la bocina otra; con este único sonido del cuerno indica que la letra que va á pronunciar está en la primera division del alfabeto , y con la bocina indica que es la primera de la division , esto es la..... A
 Con el cuerno suena despues tres veces,
 y despues con la bocina otras tres,

é

- é indica la..... M
 Repite esto mismo para la otra..... M
 Vuelve á sonar una vez con el cuerno,
 y otra con la bocina, é indica la..... A
 Despues dos veces con el cuerno y con
 la bocina quatro, y se indica la..... I
 Tres veces despues el cuerno y quatro
 la bocina, y se señala la..... N
 Despues una vez el cuerno y otra la bo-
 cina, con lo qual se significa la..... A

Así notando estos ecos los otros Oficiales componen la voz *ammaina*.

No crea ninguno que este método es largo y complicado. Polibio, que estaba práctico en él, como hemos dicho, dice lo contrario. Basta que los Oficiales se exerciten en dar y recibir las señales, que se entiende con increíble prontitud quanto se pronuncia de este modo.

Si en las Armadas navales no conviniere emplear estos signos semivocales por recelo de que los enemigos los entiendan, siguiendo la division del alfabeto, se pueden emplear los signos mudos de los fanales por la noche, y de las banderas entre el dia. Con el mismo método que por la noche con dos banderas una roxa y otra blanca con quadretes roxos, subiéndolas y
 ba-

baxándolas con el método ya descrito, destinando la roxa á significar las divisiones del alfabeto, y la otra las letras de cada division, se puede hablar igualmente que con el Clásico en el dia; pudiendo tambien por el secreto en qualquiera ocasion usarse toda especie de cifras, como se hace en los escritos.

Todo lo que se hace con dos instrumentos de ayre, se puede hacer con uno solo y sonidos diversos. Antiguamente, como hemos notado, la misma persona que tocaba el cuerno de búfalo, tocaba la bocina y la trompa retorcida. Por economía podria esto hacerse al principio para experimentar el efecto.

Pasemos á describir el método de Julio Africano mas breve y mas facil que el que precede. Cada uno escogerá el que mas le guste.

CAPITULO V.

Método de Julio Africano y modo de renovarle.

En este método, como hemos dicho, será necesario, queriendo renovar los antiguos usos, establecer en el navío Comandante, ó
en

en los Exércitos de tierra, tres instrumentos de boca ; á saber , cuerno , bocina , y trompeta , ó si no caracol marino , trompa , y clarin. Al cuerno de búfalo ó caracol pertenecerá la primera division del alfabeto desde A hasta H inclusivamente : á la trompa la segunda division desde la I hasta la P inclusivè : al clarin la tercera desde Q hasta Z.

Queriendo con estos instrumentos decir á los Artilleros la orden de *redoblad el fuego* , se hará así : Por quanto la R es la segunda letra de la tercera division del alfabeto , el clarin sonará dos veces , é indicará que la letra se halla la segunda en la tercera division..... R

El caracol ó cuerno de búfalo sonará cinco veces indicando la..... E

Despues el mismo quatro veces..... D

Despues la trompa siete veces para la.... O

Despues el cuerno dos veces..... B

La trompa quatro la..... L

El cuerno una..... A

El mismo quatro..... D

El mismo cinco..... E

La trompa quatro..... L

El cuerno seis..... F

El clarin cinco..... U

El cuerno cinco..... E

El

El mismo siete..... G
 La trompa siete..... O

De donde los Oficiales que mandan á los Artilleros comprehenden inmediatamente lo que deben hacer.

Por este método puede mandarse qualquiera cosa por el Comandante en mar ó en tierra á toda aquella distancia á que pueden extenderse los caracoles marinos, cuernos de búfalo naturales ó artificiales, que es grande.

Es neceserio despojarse de las ideas que hemos bebido en la presente educacion, y trasportarse con la mente á los siglos mas célebres de Roma en el Arte Militar, para concebir la utilidad de estos métodos, y no dexarse vencer de vanos obstáculos, y ridiculas objeciones. Ahora indicaré quanto me parece conveniente para la perfeccion de este Arte. Los Señores Oficiales perdonarán benignamente á un hombre de paz, si no trata con perfeccion el Arte de la Guerra.

CA-

CAPITULO VI.

Introducido el antiguo Clásico, y perfeccionado el antiguo Arte, como debe procederse á la reforma de nuestros modernos signos de convencion en la Milicia.

Hecho el primer paso de restablecer el antiguo Clásico Militar, en cada Regimiento deben introducirse las trompetas. El Clásico pertenecerá, ó estará precisamente al servicio del Supremo General, no empleándolo sino para comunicar sus órdenes, ó para mandar en su nombre: las trompas darán las órdenes de los Coroneles á sus Regimientos. Hemos dicho que entre los Romanos se observaba que no estando el Emperador en el Ejército, los otros Gefes pasaban los avisos por medio de las trompas.

En tiempo de paz es muchas veces necesario y tambien en tiempo de guerra, que los Gefes subalternos den sus órdenes á los Regimientos y particulares destacamentos para lo qual actualmente ó se fixan las órdenes escritas en las puertas de los Cuarteles, ó se leen por los Capitanes ó Mayores en las Compañías: renovando el antiguo uso de pronunciar con las trompas qualquiera orden, qualquiera ley ó qualquiera avi-

aviso, se hará comodísimamente por medio de los Trompeteros, para lo qual al principio bastaria que en cada Regimiento se pudiesen tres trompas de diverso sonido, obligando la Tropa á instruirse en estos signos al tiempo del exercicio, y acostumbrada á este language se verá inmediatamente la inutilidad de los carteles, y de tener que recitar los Capitanes ó Mayores las órdenes en las Compañías.

Las trompas que deben destinarse á los Coroneles deben ser las retorcidas, en Italiano *Corni da caccia*. Los Trompeteros antiguos eran muchos en cada Legion, y eran diferentes de aquellos que tocaban el *Clásico*, pues estos llevaban colgado á un lado el cuerno de búfalo, y al otro la trompa: y los puramente Trompeteros no usaban sino un instrumento. El nombre de *Tubicines* se dió desde el tiempo de Augusto á los Bocinistas.

Por medio de estos Trompeteros podrán los Coroneles mandar á sus respectivos Cuerpos tan pronta y facilmente como lo hacen con la voz natural: podrán reunir las Compañías por muy esparcidas que estén: podrán reunir y convocar los destacamentos y darles las órdenes que gusten.

El Arte, pues, de pronunciar con las dichas

chas trompas es la misma que hemos expuesto para uso del Clásico addicto al General.

A una de ellas debe encargarse el anuncio de las ocho primeras letras del alfabeto: las ocho siguientes á la segunda, y á la tercera las ocho últimas: si el alfabeto no tuviese mas que veinte y dos letras, las dos primeras tendrán á siete cada una, y la tercera ocho. Y esto sea el segundo paso que se haga en la Milicia, despues que se haya adoptado el Clásico para el mando del General.

El tercer paso será asignar á cada Compañía una de las trompetas rectas, á menos que no se crean superfluas para el mando de la Compañía.

Si la experiencia mostrase que los Trompeteros y Bocinistas son mas útiles que nuestros Tambores para mandar el Exercicio Militar, entónces el último paso de la reforma de los puros signos de convencion seria el introducir los Trompeteros en lugar de Pifanos y Tambores. (1) Estos instrumentos

(1) Si pareciere mejor dexar estos instrumentos á las Tropas, con ellos tambien se podria hablar: bastaria poner dos tambores ó dos pifanos de ecos diferentes, y se podria usar de ellos, como ya se ha dicho.

mentos á la verdad poco ó nada sirven para mandar en el estruendo y desórden de una batalla. Los antiguos Romanos se valían de los Trompeteros, dice Vegetio, para que se supiese obedecer prontamente en el combate, quando el Comandante ordenase avanzar, hacer alto, perseguir los fugitivos, ó volver al Campo. ¿Por que pues en tiempo de paz se han de mandar estas evoluciones con los Pifanos y Tambores, puesto que en campaña poco ó nada sirven? ¿Y por que no se introducen los Trompeteros para mandar el Exercicio en tiempo de paz, reconociéndose utilísimos en tiempo de guerra?

Si llegase el caso de que se reformen los usos actuales de la Milicia, y se introduzcan los antiguos, conviene saber las voces que antiguamente se usaban entre los Griegos para mandar el Exercicio, y acaso tambien entre los Romanos quando no tenian tambores, y en su lugar se usaban las trompas. Arriano en su Tática nos las ha conservado, y son estas.

Clissis: presentar las armas.

Metabole: volverse á la parte opuesta.

Epistrofe: quarto de conversion.

Anastrofe: volverse á su lugar.

Pe-

Peripasme : media vuelta.

Stoichein : en hilera.

Zigein : formar las filas.

Otras muchas se hallan en este Escritor para mandar el Exercicio.

Debiendose hacer estas evoluciones en medio del estrépito de las armas y horror de un combate , se mandaban segun Vegetio y otros Escritores con el sonido de las bocinas que distintamente pronunciaban *Clissis* , *Zigein* &c.

Es asimismo creible que con el sonido de las trompas se mandaba el Exercicio quando se disciplinaban los Soldados en tiempo de paz: en las Tácticas antiguas no hallo empleo que corresponda al de nuestros Ayudantes Mayores como en otra parte he dicho: ni hallo otro medio de mandar las evoluciones Militares que el cuerno , la bocina y la trompa.

En nuestras lenguas vivas podrian suplirse á las griegas voces otras semejantes sin tener que pronunciar toda la cláusula: *un quarto de conversion á la derecha*, y otras mas ó menos largas.

Si se queria evitar que los enemigos entendiesen las órdenes , aunque oyesen las trompas , se conseguiria dando antes de entrar en accion la cifra á los Oficiales como

L

se

se hace con los Ministros que se envian á las Cortes extrangeras : bien que para este efecto del secreto son mas á propósito los signos mudos , que poco á poco podrian introducirse en los Exércitos. Ved aquí el modo de executar lo.

CAPITULO VII.

De los signos mudos con que podria hoy hablarse desde léjos á las Tropas.

Para distinguir los Regimientos nos servimos hoy de las banderas. Antiguamente tenian este uso las insignias, pero ademas del cargo que tienen hoy los abanderados ó signíferos, en la antigüedad tenian otro, y era el de hablar con las insignias, alzándolas y baxándolas como hemos visto, y así pasaban las órdenes del General á todo el Exército. Esto tambien puede hacerse el dia de hoy con nuestras banderas, basta que sean de diverso color, y que se destine la una de un color por exemplo róxo para pronunciar desde la A hasta la H, la segunda de color blanco rayado para pronunciar desde la J hasta la P, y la tercera de color verde desde la Q hasta la Z, siguiendo las reglas que ya van explicadas.

Si

Si agradase podria hacerse lo mismo segun Vegecio con tres tablas anchas y delgadas acomodadas de forma en una máquina que pudiesen con facilidad subirse y baxarse. El mismo efecto se conseguiria con tres círculos de tela de color diverso que puesto cada uno sobre un baston ú vara larga pudiesen baxarse y subirse. Si la division del alfabeto en cinco partes parece mas cómoda, entónces con solas dos banderas segun el método de Polibio con dos tablas, y con solos dos círculos de los dichos podran comunicarse las órdenes: pues entónces uno de estos objetos denota la division, y el otro el número en que se halla la letra como queda antes explicado.

Esto se entiende por lo que hace al dia: por lo que toca á la noche ademas de las hachas pueden emplearse tambien los cohetes usando el método de Polibio. Supongamos que hay que avisar á personas que están al otro lado de un montecillo, entónces no hay mas que disparar cohetes por la izquierda, por la derecha, y por el medio, siguiendo el órden que con alzar las insignias hemos prescrito.

Por lo que hace á los signos mudos en los Puertos de mar, en todas las Naciones están en uso las linternas y luminarias para

indicar á los que navegan de noche la embocadura del Puerto : queden estas así enhorabuena ; pero para avisar á una Esquadra que ha salido del Puerto, qualquiera accidente ó cosa interesante, puede muy bien hacerse con el método de Polibio , valiéndose de dos luminarias segun se ha descrito por menudo en el Cap. 6. de la Part. 1. Y de dia puede emplearse el método de Cleosenes con tres tablas , bastidores , ó banderas , desde qualquiera torre ó bastion, segun se explicó en el Cap. 10. Part. 1.

Introduciéndose poco á poco algunos de estos métodos en los Puertos de mar , ó qualesquiera otros que se les parezcan , y echándose de ver que son mas útiles que nuestros puros signos de convencion ; ¿quien duda que el zelo que hoy dia se nota en todas las personas públicas por las Artes útiles, y reformas de los usos que nos dexaron los Bárbaros desde la irrupcion en Europa , no atenderá á restablecer el antiguo uso de pasar los avisos y órdenes á las personas distantes en lugar de nuestros puros signos de convencion, con los quales no se pueden decir si no pocas cosas , y estas con cierta indeterminacion y embarazo de operaciones , que apenas pueden darse á entender á los que están muy
prác-

prácticos en los signos marinos y Militares?

No tratamos aquí de introducir nuevos usos entre los Militares, sino de perfeccionar los que ya tenemos, poniéndoles en estado de que nos sirvan para un discurso sobre asuntos inopinados. Los Pueblos mas antiguos echaron de ver la barbarie é insuficiencia de los puros signos de convencion. Por esto los Griegos se aplicaron á la reforma de ellos: hallaron el recurso de las inscripciones iluminadas, pero con ojos críticos é imparciales las reconocieron de poca extension, y expuestas á confundirse y ofuscarse con facilidad. De estas pasaron á otras invenciones mas cómodas y prontas, é inmediatamente trataron de hacerlas universales. ¡Que ignominia para nuestra Oficialidad en los siglos futuros, si no abandona los puros signos de convencion despues de haber conocido la solidez y facilidad de los métodos antiguos de hablar desde léjos á los Soldados, y darles órdenes en medio del estrépito de una batalla con una voz clara y distinta, despues de haberse publicado, descrito, y acomodado este método á las presentes necesidades de la Milicia! ¡Esta es, dirán, la Ciencia del siglo iluminado! ¡Esta es la decantada cultura del Siglo XVIII! Los que

están entusiasmados de las luces de nuestros tiempos echarán toda la culpa sobre mí por no haber sabido proponer el asunto con aquella energía, con aquella belleza de language, con aquel estilo fuerte y nervioso que pueda enamorar é inflamar el espíritu de los Militares, y empeñarles en hacer experiencias con el antiguo Clásico, y Arte de hablar desde léjos: pero si las grandes y útiles invenciones han de deber su fortuna á estos accidentes, con quanta razon podremos exclamar: ¡Oh Siglo superficial! Pero yo tengo una idea mas ventajosa de nuestros tiempos, de nuestros modernos Literatos, y de la cultura de nuestros nobles Oficiales, y espero que no perderán de vista las prácticas que hemos expuesto del antiguo Arte de las señales si las tuviesen por convenientes: si son ó no tales, me someto á su ilustrado juicio.

No contento con haber hecho la aplicacion de dichos métodos á la presente Constitucion de nuestra Milicia, habia tambien pensado y aun escrito algo sobre las señales que se hacen con las campanas, no para cada año, mes, ó dia, sino para toda hora en nuestras Poblaciones, mostrando como estos signos podrian contribuir para indicar desde las Torres la casa á donde se ha-

habia prendido fuego: las Sagradas funciones, y el nombre de los Santos á que se dedican: diciendo aun con las campanas las mas expresivas oraciones al tiempo de una tempestad, de un uracan, y en otras necesidades en que imploramos el auxilio de los Santos, ú del Soberano Redentor Jesu-Christo. Pero me he contenido en la sola aplicacion al Arte Militar por no mezclar lo Sagrado con lo profano, y por no distraer de su objeto á los Militares, á quienes indicaré aún quanto creo conveniente para el progreso del Arte de que se trata.

CAPITULO VIII.

Reflexiones útiles á la perfeccion de estos métodos: y de la conexiõ que el Arte de hablar explicado tiene con la Música.

No se requiere mucha filosofia para echar de ver que las lenguas primitivas no se fundan en otra cosa que en sonidos formados por puro capricho, y que cada alfabeto no es mas que una serie de ellos en cada Nacion. Combinando los caractéres de él pusieron nombre á todas las cosas particulares que les ocurrió nombrar ó significar.

L 4

Los

Los nombres no menos que los alfabetos de las lenguas primitivas fueron de puro capricho ; pero como racionales (á quienes es tan natural el órden , como el vuelo á las abejas, y el canto al Ruiseñor) los inventores ó Padres de las lenguas en las palabras derivadas y compuestas siguieron un cierto método , el qual observado , y notado en cada lengua culta , ó bárbara , forman las reglas de la Gramática de las lenguas originales : y la diferencia que hay entre los métodos con que estas se formaron , y la analogía , ó quasi identidad que se nota en la Gramática de las lenguas derivadas , nos enseñan la originalidad de las unas , y la derivacion de las otras.

Siendo cierto , como lo es , este principio , qualquiera Soberano que quisiese hacer un alfabeto de sonidos arbitrarios , y formar así mismo combinaciones de capricho para dar nombre á las cosas , observando un cierto orden en variarlo segun las personas , tiempos y modos de las cosas significadas , formaria un nuevo language , una nueva Gramática : y si despues este Soberano mandase que se educasen los niños sin que oyesen hablar otra lengua , al cabo de cincuenta años generalmente no se hablaria otra que la inventada.

¿Que

¿Que ocasion puede darse en un Estado que obligue el Soberano á hacer esta mutacion? Si únicamente se tratase de hablarse de cerca con la viva voz en las necesidades civiles y domésticas, seria una imprudencia, una novedad absolutamente inútil, y aun si se quiere una invencion perniciosa el establecimiento de un language totalmente nuevo; pero si con esta invencion ú otra semejante se trata de aumentar con un nuevo alfabeto de capricho la esfera natural de la mas robusta y gallarda voz: si se trata de poder así hablar con personas que están distantes tres millas ó mas: si se trata de poder hablar sin que se pierda una sola sílaba á ochenta mil y mas personas: en este caso la invencion de un tal alfabeto deberia ponerse en linea con la invencion de los Telescopios y otras semejantes: porque así como con estos instrumentos vemos las cosas distantes con la misma claridad y distincion que si estuviesen muy inmediatos, percibiremos como desde cerca los discursos de las personas que están muy léjos valiéndose de dicho alfabeto caprichoso. Y si ademas de esto tuviese la grande ventaja de poderse hablar con él todas las lenguas inventadas, y que se puedan inventar; en este caso la invencion mereceria toda la
con-

consideracion del Público, y el mayor aprecio de los particulares: y sería asimismo imperdonable el descuido de ponerla en práctica, singularmente aquellas personas á quienes mas que á nadie interesa hacerse obedecer desde léjos. ¿A quien mas que á los Militares interesa poder pasar los avisos y órdenes desde las mas grandes distancias? De que lleguen á tiempo las órdenes de un General, de que lleguen con la mayor prontitud depende muchas veces la suerte de un gran Reyno, la adquisicion de un nuevo Estado, ó la pérdida del que se posee. Estimulado por tanto del deseo de ser útil tentaré esta empresa. Expondré con brevedad y claridad mis ideas, y al mismo tiempo el modo con que puede hacerse el nuevo alfabeto de que he hablado.

PROPOSICION.

Con veinte y quatro sonidos diferentes de un instrumento de boca, ó con veinte y quatro instrumentos de sonido diverso puede formarse un alfabeto de sonidos bastante robustos para hablar qualquiera idioma desde léjos.

La proposicion es evidente: en todas las

las lenguas la pronunciaron del A , del B &c. no fué sino un sonido de puro capricho , pero diferente el uno del otro : con que otros tantos sonidos arbitrarios tambien de un instrumento, ó otros tantos instrumentos de sonido diferente bastaran para poder hablar desde léjos. Luego destinando uno de estos sonidos para significar el A latina , Alpha griego , ó el Alpha hebreo &c. y destinando los demas sonidos uno á uno para significar las demas letras del alfabeto: es claro que qualquiera podrá con ellas hablar qualquiera idioma.

Si un Soberano tomase el empeño de erigir una Escuela, en donde se enseñase este alfabeto , y aprendiese á pronunciarlo, ya fuese con los cuernos de búfalo, ya fuese con las trompas , ó qualquiera otro instrumento sonoro , en poco tiempo se hallaria en su perfeccion el antiguo Clásico Militar para poder mandar con él un numerosísimo Ejército con la misma distincion y claridad que si se hablase de cerca á cada uno.

Con el alfabeto de sonidos diferentes de un instrumento ú de diferentes instrumentos puede aprenderse á hablar con la misma y acaso mayor facilidad, que los niños aprenden á combinar las letras y leer
en

en el idioma nativo con mayor prontitud que aquella con que se aprende en la Aritmética la multiplicacion. En el momento que con una violenta inspiracion en un instrumento de boca se pronuncia la A, y que con otro se pronuncia la B, y que así siguiendo con otros instrumentos de sonido diferente se pronuncia todo el alfabeto, desde luego si hubiese hombres instruidos en distinguir estos sonidos, nos hallariamos en el caso de poder hablar quanto nos viniese á la cabeza: estariamos en estado de mandar, de pasar los avisos, de exhortar, de convencer &c. obteniendo por este método lo que por la distancia no podria conseguirse con la mas robusta voz.

Si se me objetase que siendo grande el esfuerzo que se necesita hacer con el pecho para hacer sonar los grandes instrumentos de boca, es imposible que los mismos sujetos pudiesen hablar largo rato, responderé que en la hipótesis de que estos fuesen veinte y quatro, é igual número de instrumentos de diferente sonido, habria grandísimo intervalo para poder tomar aliento, no teniendo cada uno que pronunciar mas que una letra: y en el caso de que una sola persona hubiese de hacer sonar las veinte y quatro letras, aunque esto pueda parecer

cer verdad , pueden hacerse el cargo de que todos dias vemos Clarinetes , y trompas que suenan por largo tiempo sin notable fatiga de los Músicos. Pero en fin si á todo se quiere remediar véase aquí como podrá hacerse.

CONSTRUCCION DE UN ÓRGANO *Portatil para hablar.*

Constrúyase un órgano de tantas gruesas flautas y sonidos diferentes quantas son las letras del alfabeto de la lengua en que se quiere hablar. Instrúyanse los Oficiales en reconocer en este órgano la A , la B , &c. para lo qual con una ley pública , si fuese necesario , como hicieron los Griegos respecto á los instrumentos músicos , se establezca el modo con que debia tocarse aquel órgano. Que seria este. La primera flauta de qualquier sonido que fuese , se destinaria para significar la letra A , la segunda para la letra B , la tercera á la letra C , y así de las demas hasta la Z.

Con las teclas al modo ordinario de los órganos , sin fatiga del que las maneja , teniendo delante de sí la Carta-Órden , ó dictándole el General las palabras , podria pasarse una órden á un grande Ejército , y

pp-

podria hacerse un discurso. ¿Era por ventura este el Arte de los Hebreos que cantaban con el órgano y las trompas psalmos, é himnos á Dios? Era tal la ley de los modos lirios de los Griegos que pronunciaban el alfabeto y cantaban los himnos con solo la cítara de veinte y dos cuerdas? (1) La Filosofia me abre el camino para persuadirme lo: La erudicion de la antigua Música de los Griegos confirma mis sospechas. La Filosofia me enseña, que en nuestras lenguas, aunque al principio el alfabeto se formó con sonidos arbitrarios, y asimismo el Diccionario de palabras, aquellos y estas con el uso constante y no interrumpido no solamente nos dan á entender las cosas, y nos sirven para hablar, sino tambien para cantar con inexplicable melodía. Quanto ha sucedido con estos ecos caprichosos de nuestra lengua, puede suceder con el alfabeto que se forme por medio de un sonoro instrumento. ¿Puede con estos pronunciarse? ¿Se puede cantar con melodía? A los

(1) San Gerónimo dice expresamente, que la cítara tenia tantas cuerdas quantas eran las letras del alfabeto: y los instrumentos Músicos de los Hebreos eran igualmente veinte y dos segun el Autor del libro *Schilte Aggiborim*.

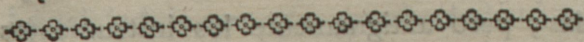
los ojos de mi espíritu se presenta un inmenso y nuevo País, en donde no han penetrado los viajeros de la moderna Literatura. La respetable antigüedad qual magestuosa Reyna acompañada de la Filosofía me lo está señalando con el dedo. No veo en él otra cosa que Poetas é instrumentos músicos. Estos están en manos de los mas famosos Poetas. No se oye una voz, y sin embargo se pronuncian con los instrumentos de cuerda y de boca las mas delicadas canciones. Al mismo tiempo entran en mi oido el sonido del instrumento, las letras y sílabas con tal distincion, que comprehendo muy bien quanto los Músicos pronuncian. La armonía, el ritmo, y la letra me encantan. ¿Que muger es aquella que con la flauta frigia canta, dice Virgilio, con él la parte de la Egloga de Ménalo? ¿Como en el otro Teatro se representan las Comedias de Terencio valiéndose de dos flautas? ¡Oh quantas cosas nuevas y agradables se presentan á mi espíritu! Yo veo un Labrador que parece un sátiro, y que está enseñando á sus hijos á la sombra de un peñasco dándoles los preceptos con el sonido de una flauta. En otra parte veo á Orfeo, que con bellísimas razones pronunciadas con la sola cítara reprehende la dureza de unos, la bru-

brutalidad de otros de sus conciudadanos, la soberbia de los Magnates, y el abandono de los infelices, é introduce la reforma de las costumbres en la Capital de un vastísimo Imperio, y que se lleva tras sí toda la multitud. Observo tambien un Ejército que asustado se retira con precipitacion huyendo la vista del enemigo, y que á este tiempo se presenta á los fugitivos un hombre eloqüente con la flauta en la boca, y les pronuncia con el sonido de ella sentencias oportunas, y los trata de cobardes con tal sensibilidad y dulzura que el Ejército vuelve sobre sí lleno de sentimientos de honor y de valor, vuelve cara al enemigo, y en un momento destruye sus Legiones.

No os maravilleis, me dice la Filosofia, si la antigua Música hacia tales efectos en los oyentes, quales no puede hacer la vuestra. Quanto la Poesía y la Eloqüencia pudieron antiguamente, tanto y mas podia la Música. Vosotros Europeos con los instrumentos de cuerda y de boca no sabeis hacer mas que una pantomima insignificante de sonidos. Antiguamente con solos los instrumentos se representaba la Iliada de Homero; vosotros poneis todo el cuidado en una orquesta de voces y de sonidos, en la qual estos acompañen á lo mas á aquellas,

llas, pero antiguamente los instrumentos pronunciaban, y todo el estudio de los Cantores era de acomodarse al sonido de los instrumentos; pero callad::: no me digais tales cosas. La Europa estima aún demasiado sus Artes establecidos sobre los falsos fundamentos que los Bárbaros les dexaron en sus irrupciones, ¿pero trabaja ella en rectificarlos, en repulirlos y hacer que todos los estimen? Todo padre ama á sus hijos por feos que sean.

Sin embargo si mis trabajos sobre las Artes perdidas ó corrompidas por nuestros mayores (qual es esta de los signos que hemos explicado y procurado restablecer), fuesen acogidos por el Público con aquella humanidad y generosidad que me ha mostrado por el restablecimiento de la pintura antigua, no omitiré emplear mis vigilias en solicitar algun descubrimiento aprovechando del ocio que me conceden los dioses en la amena y deliciosa mansion de la Italia.



ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR.

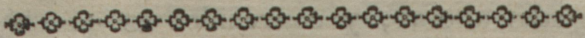
La descripción que el Señor Abate Requeno hace en su Obra del método de Eneas para comunicar las órdenes de una parte á otra valiéndose de las vasijas llenas de agua &c. &c. está muy mal entendida, y de consiguiente habrá sus dificultades para que los Lectores comprehendan un método que es en realidad muy sencillo. La Enciclopedia metódica, en el Arte Militar, art. *Signal*, expone con mas claridad la operacion, y no dexa al Lector la mas mínima razon de dudar sobre su exâctitud: principalmente si reflexiona que dos vasos iguales en altura y capacidad se evacuarán por orificios iguales, é igualmente colocados en tiempos iguales, y que el descenso del fluido contenido en ellos seguirá periodos uniformes: y de consiguiente que avisando con una señal qualquiera para que contemporaneamente empieze la evacuacion en uno y otro, y asimismo para interrumpirla quando quiera que convenga, las baquetas que llevan las inscripciones quedarán en
 igua-

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR. 179

iguales alturas, y convenidos en que la que en aquel momento queda al borde del vaso es la que se indica, no puede haber la mas mínima equivocacion. Esta es la verdadera inteligencia del método de Eneas, que como se vé está exênta de las dificultades que ofrece la descripcion del Señor Requeno, y por esta razon se pone aquí el dicho Artículo de la Enciclopedia.

M 2

AR-



ARTÍCULO

DE LA ENCICLOPEDIA

EN LA PALABRA SIGNAL.

Las señales siendo arbitrarias deben acordarse de antemano. Para este efecto se emplean los sonidos como la voz, los instrumentos, las armas de fuego &c. y tambien los objetos mas perceptibles á la vista, como el fuego en la noche, el humo entre el dia, los cohetes, las bombas, las banderas &c. Puede que con el tiempo se empleen tambien los globos aerostáticos.

Se han dividido las señales en vocales, semi-vocales, y mudas. Las vocales se forman por medio de la voz. Las semi-vocales por los instrumentos y armas de fuego. Las mudas por objetos visibles; pero ademas de que esta suerte de division no produce utilidad alguna, tiene tambien consigo la impropiedad. El sonido de los instrumentos no puede llamarse voz, y no hay señales mudas, pues todas significan alguna cosa.

Fo-

Folard preferia la trompa entre todos los instrumentos, diciendo, que en una accion general ó en un combate el ruido de los tambores, del cañon, las descargas continuas de la Infantería impiden que se comprehendan las señales que se hacen con el tambor. ¿Como ha podido creer, que con la trompa se pudiesen formar señales perceptibles en medio del ruido y tumulto de una accion? Ello es evidentemente imposible poderlo conseguir.

Los antiguos hicieron grande uso de las señales, y principalmente de las que se hacian por medio del fuego. Las primeras de esta naturaleza parece fueron aquellas, que desde los Puertos servian de direccion á los navíos. Homero compara el brillo del escudo de Aquiles á los fuegos que desde las montañas y puestos solitarios hieren la vista de los marineros, quando una tempestad los arrastra léjos de sus amigos; y quando por consejo de Juno Aquiles se presenta desarmado á la Armada Troyana, Minerva cubre con su Egide la robusta espalda del guerrero, y esparce al rededor de su cabeza una lluvia de oro, haciendo que brille como la llama. Como quando se ve subir hasta los Cielos el humo que sale de una Ciudad sitiada, y que sus habitantes de-

fienden con valor , que luego que el Sol se pone , se ve un gran número de hachas, cuyo resplandor ilumina el ayre : señal visible para los Pueblos vecinos para que vengan á su socorro. Así de la cabeza de Aquiles la llama subia hasta el Cielo (Iliada de Homero XXIX. vers. 373. XVIII. vers. 203.)

Mas claras circunstancias se hallan en el Agamenon de Aquiles. Clitemnestra encargó á un esclavo que estuviese atento observando las señales que debian anunciarle á esta Princesa la toma de Troya. El Poeta cita ocho estaciones en donde se debian hacer las señales : Habia pues nueve intervalos comprendiendo el que estaba entre Troya y la primera estacion, y el que habia entre Argos y la última. La distancia directa entre estas dos Ciudades era quasi de ciento y cincuenta leguas ; pero como las estaciones no estaban en linea recta quasi se puede valuar el espacio que ocupaban en doscientas leguas, y como unas veinte y tres el intervalo de una á otra. Si el Poeta observó fielmente en su relacion los usos del tiempo en que él escribió , las señales por medio del fuego estaban ya conocidas desde el sitio de Troya ; pero lo que no se puede dudar es, que se empleaban en tiempo de Homero, y por lo que mira á las distan-

tancias de una á otra se debe creer que Aquiles conservó la verosimilitud (Mem. de la Acad. tom. XIII. pag. 401. Antes de J. C. 883).

Esta práctica se encuentra frecuentemente leyendo la Historia Griega. Quando la vanguardia de la armada naval de Xerxes apresó los tres navíos batidores de los Griegos, se dió con fuegos la noticia desde Syatho al campo de Artemisio. Por medio de los fuegos se llevó á Atenas la noticia de la toma de Salancina por los Peloponesios, por ellos tambien se anunció á los de la Isla de Corcyra, que se acercaba la flota Ateniense mandada por Eurimedon: por ellos se avisó á Brasidas, que se acercase á Torona, que tomó por inteligencia: por ellos se anunció á la flota Ateniense cerca de Sestos la entrada de la de los Peloponesios en el Helesponto: por ellos se informó Alexandro que Tolomeo habia dado vuelta á la roca de Aorno; y los que desde las cimas mas elevadas del monte Tisae y de las Islas de Eubea y de Pepareto indicaban á Filipo los movimientos de la Armada del Pro-Consul Publio Sulpicio y del Rey Atalo (Herodot. l. VII. p. 444. antes de J. C. 480 Thucyd. l. II. p. 164. c. 225. c. 326. D. 626. C. antes de J. C. 425. 420. 407.

M 4

Ar-

Arrian. de exped. Alex. l. IV. p. 308. 8. antes de J. C. 325. Liv. l. XXVIII. c. 5. y 6. Polib. l. X. c. 39. de R. 554. antes de J. C. 199).

Las señales por medio de fuegos se daban con pedazos de madera resinosos, ú otras materias que en su combustion producen mucha luz. Al principio no servian sino de hacer conocer algunas circunstancias ó accidentes como la llegada de los enemigos ó la de un socorro; para lo uno agitaban fuertemente dichas luces, y para lo otro las tenian levantadas y sin movimiento. Así la utilidad de estas señales fué muy limitada al principio, é inútiles para pasar muchos avisos importantes en la guerra. Arnias el Táctico procuró darle alguna mas extension en el uso. Para esto imaginó que los que daban las señales, tuviesen consigo vasos de tierra, cuya capacidad fuese tan igual, como se pudiese, y altos tres codos poco mas ó menos (tres pies, ocho pulgadas, diez lineas, y cinco décimos de linea), y anchos un solo codo (esto es, un pie, dos pulgadas, once lineas, y cinco décimos). Llenos estos vasos de agua, ponian encima de ella unos círculos de corcho de diámetro menor que la concavidad de los vasos. En el centro de estos corchos fixaban

ban una baqueta de igual longitud en todos, dividida en partes iguales de tres dedos cada una (dos pulgadas). A cada una de estas divisiones ponian una banda distinta de las otras, y sobre cada banda escribian las circunstancias ó accidentes ordinarios en la guerra, observando que las bandas correspondientes llevasen el mismo epígrafe. Tambien se cuidaba mucho de hacer que el diámetro de las aberturas por donde habia de salir el agua, fuesen iguales (Tucydid. schol. l. II. pag. 164. n. 6).

Estas especies de vasos se trasportaban á los puestos elegidos para dar las señales, y ponian sobre el agua los corchos dichos armados de sus baquetas ó llamémosles listones. Quando querian pasar un aviso de los escritos sobre las bandas, se encendia un hachon y se tenia en el ayre hasta que con otro correspondiesen desde la estacion inmediata: Entónces uno y otro escondian las hachas y abrian los orificios de los vasos, y luego que los corchos y listones baxasen, de suerte que la banda en que estaba escrito el aviso que se queria comunicar estaba á la altura del borde del vaso, alzaban de nuevo la hacha encendida en la estacion, de donde partia el aviso: entónces los que

es-

estaban en la estacion vecina , cerraban el orificio del vaso , y leían la inscripcion que correspondia al borde de él.

Esta invencion aunque ingeniosa era aún muy imperfecta , porque no se podian preveer todos los accidentes y sus circunstancias , como la especie de Tropas, de navíos , de víveres , su número , y su destino , ni la parte del País que ocupaban ú otras semejantes.

Cleosenes , ó segun otros Demócrito imaginó un medio mucho mas perfecto, porque era general , y Polibio lo perfeccionó. Consistia en indicar los caractéres de la escritura , y por consiguiente en escribir por medio de las hachas. Los que velaban en cada estacion , para dar las señales , tenían cinco tabletas , sobre cada una de las quales estaban escritas cinco letras del alfabeto. La última no tenia sino es quatro. El que queria dar un aviso , levantaba en el ayre dos hachas encendidas , y esperaba que los de la estacion vecina levantasen otras dos anunciando que estaban atentos: entónces unos y otros escondian las luces y los de la primera estacion empezaban á dictar , señalando la tableta, en donde se hallaba la primera letra de la primer palabra que querian escribir. Indicaban la primer

mer tableta por una hacha encendida á la mano izquierda, la segunda por dos, la tercera por tres, y así de las demas. Por una ó muchas hachas encendidas á la derecha indicaban el número que la letra ocupaba en la tableta señalada, y repitiendo esta operacion escribian todo quanto querian hacer entender.

Los que estaban encargados de estas señales debian cuidar de emplear las menos palabras que fuese posible, y así las escogian expresivas y propias para formar esta especie de escritura que la costumbre hacia facil. Para evitar todo error en la execucion, tenian en cada estacion un instrumento dióptrico compuesto de dos tubos, dirigido el uno sobre la derecha, y el otro sobre la izquierda de aquel que debia hacer las señales. Las tabletas estaban puestas al lado del instrumento en una situacion vertical, y construían á derecha y á izquierda un espaldon de diez pies de largo y de la altura ordinaria de un hombre, para que levantando las hachas, se descubriesen, y escondidas detras del espaldon no se viese luz alguna.

Los Romanos se sirvieron de estas señales hechas con las hachas, como los Griegos. El Dictador Aulo Posthumio las em-

empleó el año de Roma 322 en la guerra contra los Volscos, Scipion en el sitio de Numancia, Cesar en las Galias, y en Dyr-rachio. Este al decirnoslo, añade, que era uso de los tiempos mas antiguos: *superioris temporis consuetudo* (Lib. IV. c. 27. Ap-pian. bell. hisp. p. 306. E. de Rom. 620. antes de J. C. 133. Caes. bel. gall. l. II. ci-vil. III. c. 65).

Vegecio (en el lib. III. cap. 2.) hace tam-bien mencion de esto, y Julio Africano ha-bló con mucha individualidad. Se ve por lo que dice, que los Romanos habian aprove-chado de la invencion de los Griegos en esto y de la de Polibio. Vamos á traducir por entero lo que dixo Julio Africano.

„Los que estarán encargados de dar las
 „señales, deben ser vigilantes y atentos, y
 „sobre todo animosos, para que en la oca-
 „sion el miedo de los enemigos no los ha-
 „ga huir, omitiendo el anuncio de la inva-
 „sion por medio de las señales. Deben jun-
 „tar de antemano arbustos secos, paja, he-
 „no, ramas de árboles, sebo, y trapos vie-
 „jos para echar sobre el fuego. Todo lo
 „qual hace mucha llama y un humo es-
 „peso que se levanta hasta muy alto.”

Encenderán sus fuegos, quando duda-
 rán si el ruido que perciben es de algunas
 fie-

fieras, desertores, ó tropa enemiga, pero quando se cerciorarán que son enemigos armados, es menester triplicar, ó quadruplicar los fuegos: Multiplicándolos, como freqüentemente dicen los Autores antiguos, quando los enemigos están cerca se puede tambien hacer saber el número de ellos. Para esto es menester encender tantos fuegos, como se cree que puede haber enemigos. Sucede que el enemigo se dexa ver muchas veces entre el dia, se retira y queda tranquilo, y esto lo repite de tiempo en tiempo, entónces encendiendo las hachas á cada una de estas apariciones los habitantes de los Paises huyen; y aun los encargados de las señales seducidos por este estratagemma suelen estarse quietos en sus barracas ó casas, y el enemigo prosiguiendo su proyecto los sorprende y hace prisioneros. Así despues de haber hecho las señales un par de veces por la noche con las luces y de dia con el humo de estas ficciones del enemigo, los encargados de ellas deben quedarse en sus puestos, y los habitantes disponerse á la huida, pero no ejecutarla abandonando sus habitaciones. Es menester que estos sepan tambien el significado de las señales pues se han instituido para que las entiendan tanto los que han de huir

CO-

como los que deben hacerlas.

Los Romanos emprendieron una cosa sobre este particular que me parece admirable, y es de escribir por medio de los fuegos todo quanto quieren: ellos escojian los puntos mas á propósito para el uso de las señales, y en ellos notaban izquierda, derecha, y medio. Dividian el alfabeto en tres partes tambien atribuyendo desde la A hasta la J á la izquierda, desde la J hasta la S al medio, y desde la S hasta la Z á la derecha. Queriendo designar la A encendian una hacha en el puesto de la izquierda, dos para la B, tres para la C &c. Si querian designar la J encendian una hacha en el medio, dos para la F &c. y en fin para representar las encendian una hacha en la derecha, dos para la T, para la V tres &c. Así se comunicaban entre ellos por este método, de suerte que escribiendo por medio de las luces pasaban todos los avisos que habian menester. Los que los recibian los pasaban á otros, estos á otros, y así hasta el término á donde se dirijian.

En algun caso seria posible emplear estos métodos para indicar los movimientos de cuerpos de armadas y de destacamentos. Lo seria asimismo el emplear para las
ma-

maniobras señales con corta diferencia como las que emplean las flotas: serian sin duda mucho mas expeditamente comunicadas, que por medio de Ayudantes de Campo, y Oficiales del Estado mayor, sin por tanto suprimir estos pues siempre conviene tomar dobles precauciones, sobre todo en la guerra. El uso que de este modo de entenderse desde léjos podria hacerse es totalmente nuevo, y muy útil que se exâminase á fondo.







Bibliot
8.

17080188 0311 08019

ESTADO
LIBRE
DE LEJON

BU
019